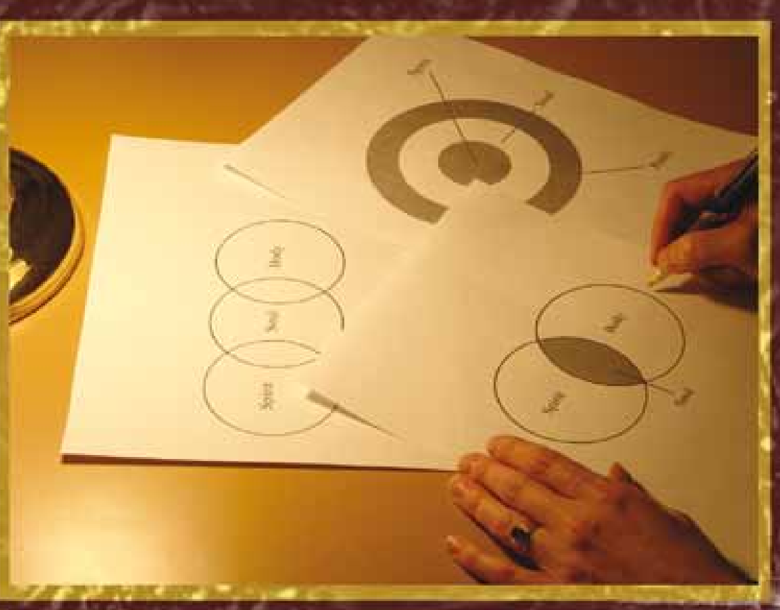
Espíritu, Alma



Y Cuerpo

Andrew Wommack

E - Book

ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO

Por

ANDREW WOMMACK

A menos que se indique lo contrario, todas las citas Biblicas fueron tomadas de la Biblia, Reina Valera, versión 1960.

Título en inglés: Spirit, Soul & Body

ISBN: 978-1-907159-36-7

Traducido por Lidia Palacios Olivares.

LISTA DE CONTENIDO

Introducción		i
Capítulo 1	El Espejo De Dios	1
Capítulo 2	¡Suelta Lo Que Ya Recibiste!	9
Capítulo 3	Renueva, Reconoce y Experimenta	17
Capítulo 4	Realidad, ¿Carnal O Espiritual?	21
Capítulo 5	Uno Con Jesús	29
Capítulo 6	¡Sellado!	35
Capítulo 7	Redención Eterna	43
Capítulo 8	Preguntas Básicas Del Evangelio	49
Capítulo 9	¿Una Vez Salvo, Siempre Salvo? O ¿Nacer De Nuevo, De Nuevo?	55
Capítulo 10	Plenitud Recibida	63
Capítulo 11	La Fe Sobrenatural De Dios	67
Capítulo 12	Una Fe Igualmente Preciosa	73
Capítulo 13	Tu Espíritu Conoce Todas Las Cosas	79
Capítulo 14	Soltando La Mente De Cristo	85
Capítulo 15	Investidura De Poder Requerida	93
Capítulo 16	El Espíritu en Contra De La Carne	97
Capítulo 17	La Vida Imposible	107
Capítulo 18	Obedece A Tu Espíritu	115
Capítulo 19	¡Tiempo De Partir!	123

Introducción

El 23 de Marzo de 1968 tuve un encuentro sobrenatural con el Señor que revolucionó mi vida entera. Por los siguientes cuatro meses y medio el amor de Dios me inundó completamente de día y de noche. Experimentar la presencia de Dios de esa manera tan profunda me arruinó para vivir una vida ordinaria. Mis expectativas acerca de mi relación con el Señor y mis esperanzas de lo que Él haría a través de mí, literalmente fueron lanzadas por el techo. Hasta donde me concernía, ¡Jesús podía hacer cualquier cosa!

Sin embargo, una vez que esta emoción finalmente disminuyó, me sentí peor que antes. Mis expectativas internas y mi experiencia cotidiana, permanecieron en dos mundos aparte. Las realidades espirituales que conocía en mi corazón ya no se manifestaban en el ámbito físico. Nuevamente anhelaba sentir a Dios de esa misma manera.

Durante este período de tiempo, fui reclutado y enviado a Vietnam. Allá, ¡las tentaciones abundaban! Muchas veces yo era el único Cristiano. Todos los demás se entregaban a las drogas, al alcohol y a las prostitutas, que estaban tan a la mano. Incluso el búnker donde vivía, estaba empapelado con imágenes pornográficas en las paredes y el techo, ¡por todas partes! A pesar de que esta constante tentación a pecar en ocasiones me parecía insufrible, me negué a ceder.

En mi desesperación total, empecé a buscar a Dios orando y estudiando la Biblia tanto como ¡dieciséis horas al día! Esta frustración interna motivó mi esfuerzo para descubrir *“Cómo podía pasar de aquí al lugar que en mi corazón sabía que podía ir.”* Sabía que Vietnam iva a cambiarme, así que me hice a la idea de que esto ¡sería para bien!

Dios empezó a renovar mi mente a través de Su Palabra. Después comencé a experimentar la misma presencia divina tanto como antes—pero ahora no sólo era en forma física y emocional. El Señor me reveló verdades que cambiaron mis pensamientos y soltaron Su poder en mí. La alegría y la emoción volvieron, pero ahora basadas en la comprensión de la Palabra. Podía recordar las Escrituras y regocijarme en ellas cuantas veces quisiera. De esta manera, ¡la Palabra de Dios comenzó a producir una estabilidad permanente en mi vida!

Este entendimiento del espíritu, alma y cuerpo fue una de las primeras revelaciones que recibí a través del estudio de la Biblia. No sólo alivió mi frustración y confusión, sino que también me sirvió de base para casi todo lo que el Señor me ha mostrado desde entonces. Estas importantes verdades me libraron de mis ataduras a tantos pensamientos erróneos y me capacitaron para experimentar constantemente el poder sobrenatural de Dios. Personalmente, no comprendo cómo alguien puede realmente progresar en su relación con Dios sin entender esta revelación básica.

Hoy, sigo tan emocionado al comprender el espíritu, el alma y el cuerpo como desde el primer día en que Dios me lo mostró hace más de treinta y cinco años. De hecho, ¡he visto al Señor liberar a más personas por esta sola enseñanza que por cualquier otra que haya predicado! Lo que ahora sostienes en tus manos tiene el potencial para ¡revolucionar tu vida Cristiana por completo!

Capítulo 1

El Espejo De Dios

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y oro a Dios que tu espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts. 5:23, el énfasis es mío). Aun cuando la Palabra de Dios nos enseña claramente que estamos formados de tres partes, muy pocos Cristianos ejercen un conocimiento práctico del espíritu, alma y cuerpo en sus vidas diarias.

En realidad, la mayoría de las personas creen que sólo están hechos de el cuerpo y el alma. Básicamente confunden al alma y al espíritu como si fueran lo mismo. Por consiguiente, cotidianamente, ellos sólo reconocen una parte física y una parte emocional, mental, interna (comúnmente llamada “personalidad”).

¡Incluso la *Strongs Concordance* falla al distinguir las tres! La palabra griega para “espíritu” es “pneuma” y se define como “el alma inmortal.” No quiero criticar el trabajo de alguien, pero mi estudio de la Palabra de Dios ha revelado una diferencia distinta entre el espíritu y el alma. Por lo tanto, no coincido con

esta definición en particular de la palabra “pneuma.” Tu espíritu es la parte más profunda de tu ser, no tu “alma inmortal.”

Tu cuerpo es obvio. Es la parte física de ti que puede ser vista en un espejo. Si estuvieras hablando cara a cara conmigo, estarías viendo mi cuerpo.

Sin embargo, estarías hablándole a mi alma, que es mi parte mental, emocional. Algunas personas definen “el alma” como “tu mente, tu voluntad y tus emociones.” Aunque ciertamente es verdad, es una definición incompleta porque tu conciencia también debería incluirse. Tu alma es lo que la mayoría llama su “personalidad.”

Ningún Acceso Natural

Puedes sentir ambos tu cuerpo y tu alma. Si pongo mi mano en tu hombro, sabrás que te toqué. No obstante, también puedo tocarte estando físicamente cerca de ti o sin estarlo. Al hablarle a tu alma, puedo hacer que te sientas contento, triste o enojado. A través de mis palabras, puedo “herirte” sin tocar a tu cuerpo en lo físico. Es fácil saber cómo te sientes en tu cuerpo y en tu alma porque ¡constantemente estás en contacto con ellos!

Si haces un inventario mental, tu cuerpo instantáneamente puede decirte cómo se siente. Sabes si tu adrenalina está aumentando o si estás cansado, si estás saludable o estás luchando contra un resfriado, si te duele la cabeza, o si la ducha estuvo buena. De hecho, no tienes realmente que pensar esto porque tu cuerpo continuamente te proporciona tal información.

También puedes revisar tu alma y saber en seguida cómo te está yendo. Es fácil saber si estás feliz o herido, mentalmente agotado o alerta y listo para partir, o muy enojado. Estarás consciente del temor o de la depresión porque siempre estás en contacto con tu alma.

Sin embargo, no puedes acceder a tu espíritu por ningún camino natural. Jesús declaró: **“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”** (Jn. 3:6). Quiso decir que no hay una conexión directa entre los dos.

Están interrelacionados, como después lo verás, pero el espíritu es espíritu y la carne es la carne. Simplemente no puedes contactar a tu espíritu a través de tus emociones o por tu cuerpo físico. ¡En esto se encierra uno de los grandes problemas de la vida Cristiana!

Si no entiendes que la realidad espiritual no se puede sentir, entonces te confundirás cuando la Palabra de Dios declara que tienes el mismo poder que resucitó a Jesús de los muertos (Ef. 1:18-20). Si piensas que la verdad se puede percibir por los sentidos naturales entonces te desconcertarás cuando la Biblia dice que eres una nueva criatura que puede hacer las mismas obras milagrosas que Jesús hizo (2 Co. 5:17, Jn. 14:12). Sin entender el espíritu, el alma y el cuerpo, buscarás en desconcierto en tu cuerpo y en tu alma, preguntándote: "¿dónde está? Yo realmente no tengo esa clase de poder en mí. ¡La Biblia es tan difícil de entender!" Si no puedes ver, probar, oír, oler o tocar lo que la Palabra revela de ti, entonces inmediatamente entrarás en conflicto. Esta aparente disparidad entre tu experiencia y la Palabra de Dios causará que levantes tus manos en frustración y concluyas, "¡No debe ser verdad!"

Abriendo El Reino Espiritual

El comprender los conceptos del espíritu, el alma y el cuerpo abre el reino espiritual, puedes experimentar ¡quién eres y lo que tienes en Cristo!

Debido a que el reino espiritual no puede ser visto o tocado naturalmente, la única manera de percibir la verdad espiritual con precisión es a través de la Biblia. Simplemente ¡toma la Palabra de Dios y créela!

Jesús dijo: **"El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida**" (Jn. 6:63). La Palabra de Dios revela la realidad espiritual. Si quieres saber cómo es tu espíritu, debes descubrirlo por la Palabra. No puedes dejarte llevar por las emociones o por algún tipo de percepción. ¡La Palabra de Dios es espíritu y vida!

Cuando ves la Biblia, te contemplas a ti mismo en el Espíritu. **"Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad,** [la palabra de Dios, específicamente la del Nuevo Testamento] **y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace"** (Santiago 1:23-25 los corchetes son míos). ¡La Palabra de Dios es un espejo espiritual!

Un Reflejo Perfecto

Cuando te ves la cara en el espejo, realmente no te estás viendo a ti mismo. Más bien, estás viendo un reflejo. De hecho, tus ojos nunca han visto directamente a tu propia cara. Piensa al respecto— ¡siempre has visto un reflejo! Aunque es sólo una representación, has aprendido a confiar en ella .

Si quieres saber si tu cabello está bien peinado o si te pusiste maquillaje, no te dejas llevar por lo que sientes. Puesto que estas cosas no se pueden sentir, tienes que verte en un espejo y luego confiar en lo que ves. ¡Es lo mismo con tu espíritu nacido de nuevo!

La Palabra de Dios perfectamente refleja quién eres en el espíritu. Ésta es la única manera de saberlo. No puedes simplemente suponer: "si tengo el poder de Dios dentro de mí, estaría consciente de ello" porque ¡lo que es del Espíritu es espíritu y lo que es de la carne es carne! Sería como tratar de sentir si traes puesto el maquillaje o si tu cabello está peinado. ¡Estas cosas no se pueden sentir! Tienes que ver en el espejo de Dios y ¡confiar en la realidad espiritual que ves!

Confundido

Cada creyente nacido de nuevo ha sufrido una completa transformación interna. **"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí**

todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo” (2 Cor. 5:17-18). Observa que no dice que “todas las cosas son hechas nuevas” o “tienen el potencial de ser hechas nuevas.” Este versículo declara **“las cosas viejas pasaron** (tiempo pasado)**,” “todas son hechas** (tiempo presente**—**la realidad ahora mismo) **nuevas,”** y **“y todo esto proviene de Dios.”**

Si no entiendes lo que es el espíritu, el alma y el cuerpo, entonces instantáneamente te preparas para la confusión, frustración y finalmente la incredulidad cuando lees un versículo como este. Después de leer sobre un cambio total y de que todo proviene de Dios, ves a tu cuerpo e inmediatamente te empiezas a cuestionar por qué no ha pasado o se ha convertido en uno nuevo. Si estabas pasado de peso antes de recibir al Señor, por qué eso no cambió en el momento que fuiste salvo.

El tiempo vendrá cuando recibirás un cuerpo glorificado, pero aún no ha sucedido. **“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad”** (1 Co. 15:53). Aunque la expiación de Cristo proveyó para ti en lo físico, tu cuerpo aún no ha sido salvo. Ha sido comprado, pero todavía no es redimido.

Estampas Verdes S y H

De niño, coleccioné estampas verdes S y H. Dondequiera que mi mamá compraba el mandado, ganábamos estampas de acuerdo al monto de la compra. Ella me las daba para que las organizara y las pegara en un libro. Después me llevaba a un centro de canje de estampas verdes S y H y las cambiaba por cualquier cosa que quisiera del mismo valor en esa tienda. Aunque las estampas habían sido pagadas, no me las hacían válidas hasta que las entregaba.

No eran las estampas en sí lo que yo quería, pero ¡sí lo que podía redimir por ellas!

Jesús pagó por tu cuerpo glorificado a través de Su muerte, sepultura y resurrección. A pesar de que el pago total fue hecho, todavía tienes un cuerpo corruptible mientras esperas para

recibir tu cuerpo inmortal e incorruptible. En este momento, aún no tienes la redención de la posesión pagada (Ef. 1:14).

¡Tu alma tampoco fue salvada! Esto suena extraño para mucha gente porque usan terminología como *"¡soy un ganador de almas!"* y "*vine a ver a un alma ser salvada*" para describir a un evangelista y la evangelización. En realidad, el Nuevo Testamento sólo menciona "la salvación del alma" unas cuantas veces— y ninguna de ellas, en su contexto están hablando de la experiencia de nacer de nuevo (He. 10:39; Stg. 1:21, 5:20; 1 P. 1:9). La salvación del alma ocurre cuando un Cristiano desanimado y mentalmente derrotado empieza a creer en la Palabra de Dios y luego experimenta éxito, paz y gozo nuevamente. Sin embargo, cuando vuelves a nacer, ¡tu alma no es la parte de ti que cambia completamente!

Si antes de ser salvo no eras listo, sigues sin serlo después de ser salvo. Si antes de ser vuelto a nacer no sabías matemáticas, tampoco sabrás matemáticas instantáneamente después de serlo. De hecho, si estabas deprimido antes de ser vuelto a nacer, seguirás en la depresión hasta que cambie la manera en que piensa tu alma al creer la Palabra de Dios.

Tu alma puede ser transformada ahora al nivel en que renueves tu mente, cambies tus actitudes y ajustes tus valores a la Palabra de Dios. Esto debería suceder y tu alma está en este proceso, pero no sucede automáticamente. En tu alma, las cosas viejas no han pasado y todas las cosas aún no son hechas nuevas. ¡La transformación de tu alma no se completará hasta que vayas a estar con Jesús!

¡Donde El Cambio Es Completo!

Cuando recibas tu cuerpo glorificado, también recibirás tu alma glorificada. Primera de Corintios 13:9-12 revela cómo, cuando esto que es perfecto venga (tu cuerpo glorificado), tu conocimiento parcial abrirá el camino para la total revelación. Ya no conocerás en parte, conocerás todas las cosas así como tú también serás conocido. ¡Éste es el cumplimiento futuro de una transformación y un cambio completo en tu cuerpo y en tu alma!

Pero 2 de Corintios 5:17 claramente declara que cualquier persona que está en Cristo ***ahora mismo*** ¡es una nueva criatura! Las cosas viejas pasaron. Todas son hechas nuevas. Esta transformación total no sólo está en proceso; está describiendo un cambio que ya se llevó a cabo— un hecho cumplido.

¿Dónde ocurrió este cambio completo? De acuerdo al espejo de Dios —no es en tu cuerpo ni en tu alma, pero ¡en tu espíritu nacido de nuevo!

Capítulo 2

¡Suelta Lo Que Ya Recibiste!

¡Tu espíritu cambió totalmente con la salvación! Al hacer a Jesucristo tu Señor, tu espíritu sufrió una completa e instantánea transformación. Generalmente,tanto tu cuerpo como tu alma son impactados por lo que sucedió. Pero esto no es total, ni completo.

La gente que no entiende que el cambio que ocurrió en sus espíritus tiene que buscar salida a sus almas y a sus cuerpos normalmente están desilusionados. “Pensé que me convertí en una nueva persona. ¡Jesús iba a cambiar todo!” Después la incredulidad toma lugar. “Pero las cosas no cambiaron, ¡todavía sigo siendo el mismo!” Algunos seriamente dudan si fueron o no salvos. Aquellos que mantienen su salvación a menudo pierden la fe de que alguna vez realmente lo experimentarán y lo disfrutarán aquí en esta vida.

Pero la verdad es que— ¡tu espíritu ha cambiado totalmente! No estás en el proceso de tratar de obtener algo de parte de Dios. Todo lo que alguna vez necesites en la vida Cristiana ¡ya está presente en su totalidad en tu espíritu! En este momento tu espíritu nacido de nuevo es tan perfecto y completo como lo será por toda la eternidad. No obtendrás uno nuevo cuando llegues al cielo, ni tampoco necesitarás ser maduro, completo o estar limpio de cualquier contaminación aquí en la tierra. Tu espíritu es— ahora mismo— tan perfecto, maduro y completo como Jesús mismo.

El Punto del Eje

Después de nacer de nuevo, el resto de tu vida Cristiana consiste simplemente en ¡renovar y soltar! A medida que renuevas tu mente y crees en la Palabra de Dios, tu alma se armonizará con lo que ya ha sido revelado a tu espíritu. Cuando tu alma se alinea con lo que ve en el espejo espiritual de Dios, lo que ya está en tu espíritu se libera a tu alma y a tu cuerpo. Así es como experimentas los beneficios de tu salvación.

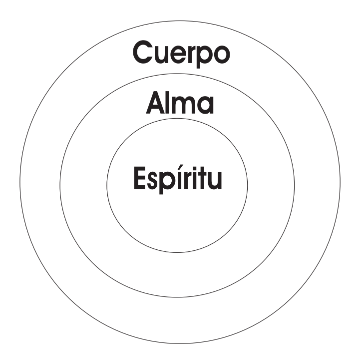
Si tu espíritu y tu alma están de acuerdo, experimentas la vida de Dios. Tu espíritu nacido de nuevo siempre está dispuesto para Dios porque ha sido completamente cambiado a Su imagen y semejanza. Cuando tu alma se pone de acuerdo con tu espíritu, son dos partes de tu ser en contra de una. Debido a que la mayoría siempre gana, tu alma y tu cuerpo experimentarán la vida, la victoria y el poder que está en tu espíritu.

Por otra parte, el fluir sobrenatural de vida de parte de tu espíritu al reino físico se detiene cuando tu alma se pone de acuerdo con tu cuerpo (la mayoría siempre gana) y es dominado por el reino natural. Te alejas de experimentar la vida de Dios cuando alineas tu alma con lo que puedes ver, probar, oír, oler y sentir, en vez de creer lo que percibes en la Palabra. Lo que está en tu espíritu debe fluir a través de tu alma en orden de salir hacia tu cuerpo y al mundo físico que nos rodea.

El Verdadero Tú

Observa al diagrama funcional que he incluido. Lo llamo "funcional" porque no hay inspiración o realidad en el hecho de que he representado el espíritu, el alma y el cuerpo como círculos.

Ninguno de nosotros somos círculos, aun cuando algunas personas están más redondas que otras. Este diagrama sólo es un esfuerzo para comunicarte la relación entre el espíritu, el alma y el cuerpo por medio de la ilustración.



Considera este primer diagrama de los tres círculos dentro de cada uno (parece como un tablero). El círculo de afuera es tu cuerpo. Es la parte que puedes ver y sentir. Después tienes una parte interna que no puede verse pero, sí sientes. Ésta es tu alma. Observa cómo tu alma toca a ambos: a tu cuerpo y a tu espíritu. Tu espíritu es la segunda parte interna. Aunque es el centro de quien eres, no puede verse ni sentirse.

La mayoría de las personas no reconocen el hecho de que sus espíritus son el centro de sus vidas. Ellos actúan primordialmente desde el reino del alma, creyendo que lo que piensan o sienten es realidad. Pueden percibir que sus almas son el centro de lo que son, pero la Palabra de Dios dice algo muy diferente.

¡Tu espíritu es tu verdadero tú! “Porque el cuerpo sin el espíritu es muerte, así la fe sin obras también está muerta” (Stg. 2:26). Después de que Dios creó a Adán. Él le sopló aliento de vida (Gn. 2:7). Esta palabra hebrea “aliento” también se refiere a “espíritu” en otras citas bíblicas (por ejemplo., Job 26:4 y Pr. 20:27).

El cuerpo y el alma de Adán (las partes físicas, mentales y emocionales) no tenían vida hasta que el “espíritu” fue impartido. ¡Tu espíritu es la parte de tu ser que da vida!

Puesto que tu vida procede de tu espíritu, es el círculo más profundo de los tres. Observa cómo tu espíritu está completamente rodeado por tu alma. No tiene acceso directo a tu cuerpo físico. El diagrama de los 3 aros también ilustra esta

falta de conexión directa. Por esta razón todo lo que sale de tu espíritu hacia tu cuerpo pasa por tu parte mental y emocional.



¿Está AbiertaTu Válvula ?

En el diagrama de pipa, un lado representa a tu espíritu y el otro a tu cuerpo. Tu alma actúa como una válvula entre las dos partes. Cuando abres la válvula, lo que está en tu espíritu puede fluir a través de tu cuerpo. Dependiendo de qué tan abierta esté, el fluir de la vida puede ser sólo una gotera, un chorro o un río (Jn. 7:38). Cuando la válvula está cerrada, el fluir de tu espíritu hacia tu cuerpo se detiene. ¡Ésta es una gran ilustración de cómo funciona un creyente.



En tu espíritu, tienes el mismo poder que resucitó a Jesucristo de entre los muertos (Ef. 1:18-20). Sin embargo, es posible tener este poder y nunca manifestarlo. Si tu alma, como una válvula, permanece cerrada a esta verdad, no lo experimentarás. Sin abrir la válvula por la renovación de tu mente a la Palabra de Dios, la realidad eterna en tu espíritu no será

capaz de impactar la “realidad” temporal de tu mundo físico. Toda esta vida y poder de la resurrección permanece encerrada hasta que veas lo suficiente en el espejo espiritual para ver el verdadero tú y soltarlo.

De hecho puedes morir con todo el poder que resucitó a Jesús de entre los muertos reposando dentro de ti sin ser aprovechado. ¡Sería como morir de sed, mientras te reclinas sobre un pozo lleno de agua dadora de vida! Si estás dominado por lo que sientes, tu alma estará de acuerdo con el mundo natural. “Me siento enfermo y mi cuerpo me duele. El doctor dice que me estoy muriendo. ¡Aquí está el reporte médico que lo comprueba!” Aun cuando tienes en tu espíritu la vida de resurrección de Dios, tu alma puede mantenerla cerrada y no dejar que una gota del poder del agua viva, nunca toque una parte de tu cuerpo físico.

Puedes experimentar depresión, enojo y amargura, todo, aun cuando posees el amor de Dios, gozo y paz en tu espíritu (Gál. 5:22). Como esto se aplica a cada área de tu vida, ¿puedes ver que crucial es tu alma?

Tu cuerpo realmente no controla nada. Sólo se deja llevar con el fluir de lo que ve, prueba, oye, huele y siente a menos que sea influenciado por el alma. Es amoral— ni bueno, ni malo. Déjalo solo; tu cuerpo reacciona y se deja llevar por lo que está sucediendo en el mundo físico.

Cuando tu alma está de acuerdo con tu espíritu, la vida de Dios en ti se manifestará por sí misma en tu cuerpo físico. ¡Experimentarás la sanidad, la libertad, la unción, la victoria, el poder, el gozo , la prosperidad y más!

La Victoria Comienza

Ya que la mayoría de los Cristianos no tienen un conocimiento operativo del espíritu, alma y cuerpo, están dominados por lo que pueden ver, probar, oír, oler y sentir en vez de estarlo por la Palabra de Dios. El fluir de vida dentro de ellos permanece apagado porque no creen nada de lo que no se puede ver. Ni tampoco entienden el cambio que ocurrió en sus espíritus

nacidos de nuevo, ni están totalmente conscientes de quiénes son en Cristo. Para ellos, algo no es real si esto no se puede percibir a través de los cinco sentidos naturales. Tratando de ser "honestos", buscan en su mundo físico, emocional y mental, el poder de Dios. Si no lo pueden percibir, entonces piensan que es porque no lo tienen.

Sin embargo, la verdad es que las cosas viejas pasaron, y todas las cosas son hechas nuevas en tu espíritu en el momento que fuiste salvo. Ahora, todo lo que tú necesitarás en tu vida Cristiana ya está aquí. Sólo renueva tu mente y ¡suéltalo!

Esta verdad, ¡revolucionó mi vida! He experimentado el poder y la realidad de Dios, pero cuando la emoción se desgastaba, pensaba que se había ido. Conocía a Dios y todo lo que Él prometió fue real, pero pensaba que tenía que tratar de hacer que Él me diera cosas. Debido a mi pensamiento erróneo, pasé por un período de desánimo, frustración y desesperación—no provenían del pecado, pero sí de un sincero deseo de vivir para Él y experimentar lo mejor de Él. Sentía que no importaba cuánto me esforzaba, nunca llegaría. Después empecé a ver que Dios ya me había dado todo en mi espíritu vuelto a nacer. Cuando me cayó el veinte de esta revelación, me di cuenta de que sólo necesitaba soltarlo. ¡Este simple entendimiento cambió todo!

Desde entonces, he reconocido que la vida Cristiana no es un proceso para "obtener de Dios." En vez de eso, es un proceso para renovar mi mente y aprender a soltar lo que ya recibí. Es mucho más fácil soltar algo que ya tengo, que ir a obtener algo que aún no tengo.

Este concepto erróneo de tratar de obtener algo que aún no tienes, posee un elemento de duda. Ves una promesa en la Palabra respecto a la sanidad, el gozo, la victoria, el poder, la provisión o de lo que sea y aunque sabes que Dios ama a Sus hijos y cumple Sus promesas, empiezas a encaminarte hacia eso "creyéndole a Dios." Sabes que es posible— ha sido prometido—pero como no lo puedes percibir todavía en tu ámbito mental, emocional y físico no crees que ya fue hecho. En tu mente, la promesa de Dios no es una "realidad" hasta que la

tengas físicamente.

“¡Ya Lo Tengo!”

Mi esposa y yo pasamos por un tiempo de extrema pobreza cuando empezábamos de tiempo completo en el ministerio. Después de regresar de Vietnam a casa y luego casarme, fui pastor de una pequeña iglesia en Segoville, Tx., Cada centavo que teníamos estaba destinado a pagar las cuentas de la casa. Éramos tan pobres que a veces no teníamos comida en una o dos semanas.

Durante ese tiempo, mi Biblia se estaba deshaciendo continuamente. Las páginas tenían moho de la humedad de Vietnam y había escrito bastante en ellas. A pesar de mis esfuerzos por pegarlos, capítulos enteros, hasta libros enteros se perdieron. Y era pastor de una iglesia con una Biblia parchada e incompleta.

Puesto que no teníamos dinero disponible para comprar una, decidí sacarle provecho a esto. “¿Cómo podía creerle a Dios para predicar salvación, sanar al enfermo, echar fuera demonios y cambiar las vidas de las personas, si no podía creer que Él me proveería con sufuciente dinero extra para comprar una Biblia?” Dibujé mi raya en la arena y declaré: “¡Voy a ganar esta batalla o moriré en el intento!”

El diablo aceptó el reto y la batalla comenzó. Pensamientos de temor y de incredulidad bombardearon mi mente. *¡Qué hombre de Dios eres! Ni siquiera tienes una Biblia completa. ¡No le puedes creer a Dios por un libro! ¡Qué pastor eres—un fracasado!* ¡Peleé con esos pensamientos constantemente por seis meses enteros!

Finalmente, obtuve el dinero y compré una Biblia nueva. Después de grabarle mi nombre, victoriosamente salí de esa librería llevando mi trofeo debajo del brazo. Todos los pensamientos negativos se fueron inmediatamente. ¡Una vez que la obtuve, nunca más dudé que obtendría mi Biblia nueva!

“Por supuesto que no, Andrew, ya la tienes. ¿Por qué

dudarías de algo que ya tienes?" ¡Exactamente esto es a lo que me refiero! Dios puso dentro de tu espíritu nacido de nuevo todo lo que alguna vez necesitarás. ¡Una vez que creas que ya lo tienes, la duda será eliminada!

No estás tratando de ser salvo, ¡ya fuiste salvado! No estás en el proceso de nacer de nuevo, ¡ya naciste de nuevo! Cuando confiesas a Jesucristo como tu Señor y Salvador, tu espíritu instantáneamente cambió. En tu espíritu, eres totalmente nuevo y completo. Dios ya te dio todo lo que necesitas. El resto de tu vida Cristiana no es el aprender cómo obtener de Él pero sí descubrir cómo soltar lo que Él, ya puso dentro de ti.

Capítulo 3

Renueva, Reconoce Y Experimenta

Pablo oró por su amigo **"Para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús"** (Flm. 1:6). "Participación" significa "desatar" o "transferir". Por ejemplo, te estoy comunicando, desatando y transfiriendo lo que Dios me ha dicho y ha hecho una realidad en mi vida. "Eficaz" significa que empieza a "trabajar" o a "producir." ¿Cómo trabaja y produce tu fe? **"Por el conocimiento de todo el bien que está en ti por Cristo Jesús."**

Las normas del Antiguo Testamento no necesariamente se aplican a la fe del Nuevo Testamento. Por esta razón conceptos como "obtener más fe," "recibir una nueva unción," "obtener más de Dios," y "recibir una doble porción" no funcionan. Por ignorancia la gente dice, "Eliseo obtuvo una doble porción de la unción de Elías. Y esta noche es la noche para recibir una doble porción. Ven y oraremos para que recibas una doble porción." Elías no tenía la plenitud de Dios. Sólo tenía una parte pequeña. Aunque Eliseo pudo tener el doble de lo mucho que tenía Elías. Sin embargo, Juan 1:16 nos revela, **"Porque de su plenitud tomamos todos y gracia sobre gracia."** Bajo el Nuevo Pacto, ¡todos hemos recibido (tiempo pasado) de Su plenitud!

Como creyente, Dios te dio todo cuando naciste de nuevo. Las cosas viejas pasaron y todas las cosas fueron hechas

nuevas. En tu espíritu, recibiste la misma medida de fe, el mismo poder, la misma sabiduría y la misma habilidad como cualquier otro Cristiano. Nuestros espíritus son todos idénticos al del Señor Jesucristo en cada área. Tu espíritu no está en proceso de crecimiento y madurez porque ya está completo; ¡ya recibiste todo!

El resto de tu vida Cristiana consiste en aprender cómo manifestar en el mundo físico lo que ya está en tu espíritu nacido de nuevo. La manera en que tu fe se convierte en efectiva, productiva y operativa es al reconocer toda cosa buena que hay en ti (tu espíritu) en Cristo. Puesto que sólo puedes reconocer las cosas que ya existen, no puedes reconocer algo que no es una realidad. Por lo tanto, para que tu fe opere, debes reconocer, creer y escrutar las buenas cosas que están en ti, en Cristo.

Un Tercio Completo

No vi ninguna manifestación de poder, de victoria, de gozo— de nada— hasta que empecé a renovar mi mente y descubrir lo que Dios ha puesto dentro de mí. Conforme empecé a reconocer lo que Él ya hizo, Su presencia y poder comenzaron a manifestarse en mi vida. Las vidas de las personas a las que les prediqué empezaron a cambiar. Reconocer las buenas cosas que hay en mí, en Cristo, hizo que mi fe operara y produjera resultados sobrenaturales.

La mayoría de los Cristianos creen que Dios puede hacer cualquier cosa, pero experimentan muy poco. Ahora que han nacido de nuevo, saben que tienen acceso al Señor. Creen que Dios puede soltar Su poder en respuesta a sus oraciones, pero que algo se realice o no, depende de su comportamiento (i.e., ser santos, hablar lo correcto, estudiar la Palabra, diezmar, evitar los pleitos, etc.) Este punto de vista hace corto circuito con el poder de Dios porque su enfoque está en lo que necesitan hacer, en vez de lo que Cristo ya hizo. No es de su poder de lo que dudan estos Cristianos pero sí que sea Su voluntad que usemos ese poder para nuestro beneficio. Piensan que el poder de Dios está por algún lado y deben hacer cosas para poder obtenerlo.

La verdad es que cuando naciste de nuevo, Dios puso Su poder, unción, victoria, gozo, paz— todo en ti en abundancia. La única razón por la que no se están manifestando en tu alma y cuerpo es por tu mente no renovada. No es que Dios no lo haya dado pero es que tú todavía andas buscando en el mundo físico en vez de buscarlo en Su espejo espiritual.

¡Un tercio de tu salvación ya está completa! Ahora mismo, tu espíritu es tan salvo, santificado, santo y lleno de poder como lo estará por toda la eternidad. Algún día recibirás un cuerpo nuevo y un alma nueva que armonicen con tu espíritu nuevo. Hasta entonces, tu alma y cuerpo son los que están en el proceso de cambio, pero no tu espíritu. En la segunda venida de Cristo, o cuando mueras y te vayas con Él, el cambio en tu alma será completado en un instánte. Después cuándo el Señor regrese, tu espíritu y alma serán reunidos con tu cuerpo glorificado. En ese momento, los tres serán perfectos. Pero hasta entonces, la vida Cristiana consiste en renovar tu mente y reconocer la perfección en tu espíritu para que tu alma y tu cuerpo físico puedan experimentar los beneficios de la salvación.

Conformados O Transformados— ¡Es Tu Decisión!

"Así que, hermanos os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformados por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Ro. 12:1-2).

¡No te conformes a este siglo! "Conforme" significa "verterse en el molde" En la vida, enfrentarás presiones —de este mundo, del diablo, de los incrédulos y de las circunstancias. Aunque no puedes evitar ser fundido, sí puedes escoger en que molde eres vaciado. Cuando las presiones vienen, ¿te volverás amargado o mejor? Cuando surjan las pruebas de fuego, ¿te levantarás victorioso o cederás ante la derrota? La elección es tuya, pero ¡serás cambiado!

¡Transfórmate al renovar tu mente! “Transformado” en griego es la misma palabra que se deriva de “metamorfosis.” Es el retrato de un pequeño gusano que hila un capullo y luego sale de ahí como una mariposa. Es a través de la renovación de tu mente como cambias, te transformas, te metamorfoseas, de ser un amargado, una persona nociva, enferma y derrotada, en el ser amoroso, sano, saludable y victorioso que Dios tenía en mente cuando te creó. Tu espíritu ya fue cambiado y tu cuerpo básicamente es el cabús de tu alma. Cualquier cosa que pienses en tu alma, tu cuerpo se dejará llevar por eso. Por lo tanto, son tu mente, tus pensamientos, tus actitudes los que determinan si vas a experimentar victoria y la vida de Dios en tu espíritu o la derrota y la muerte de la caída del mundo natural. ¡Renovar tu mente a la Palabra, facilita tu transformación!

La Palabra de Dios te dice cuál es la verdad espiritual. Te da los nuevos valores y actitudes a los que debes adaptarte. Si continuamente ves en el espejo espiritual del Señor, empezarás a ver y experimentar ¡quién eres en realidad!

Capítulo 4

Realidad, ¿Carnal O Espiritual?

“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Ro. 8:6).

Ocuparse de la carne no necesariamente significa algo “pecaminoso”. Todo el pecado es carnal, pero no toda la carnalidad es pecado. “Carnal” literalmente significa “de los cinco sentidos,” o “sensual.” Mentalidad carnal es el permitir que tu mente sea dominada por lo que puede ver, probar, oír, oler y sentir. Tienes una mentalidad carnal, cuando tus pensamientos se centran principalmente en el mundo físico.

Aun en lo natural, has aprendido a creer en las cosas que no puedes ver. Las señales de la radio y de la televisión constantemente te rodean. Las microondas calientan tus alimentos. A causa de los gérmenes te lavas las manos se vean sucias o no. Aunque todas estas cosas físicas no pueden ser vistas, aun así estás muy atento a su presencia en tu vida.

Sin embargo, hay un mundo espiritual completo—incluyendo las realidades que hay en ti, que existen más allá de

tu percepción natural. Tu cerebro y tus cinco sentidos no pueden percibirlo, pero tu alma si puede, a través de la Palabra de Dios. ¡Por fe, puedes creer en cosas que físicamente no pueden ser vistas!

¡Deja Que La Paz Fluya!

La mentalidad espiritual suelta el fluir de la vida de Dios en ti pero la mentalidad carnal lo impide. Dicho simplemente, mentalidad carnal = muerte, y mentalidad espiritual = vida y paz (Rom. 8:6).

"Muerte" significa "cualquier cosa que resulte del pecado." Esto no se limita solamente a la muerte física de tu cuerpo, sino que incluye todos los efectos que progresivamente provocan la muerte como (i.e.., tristeza, soledad, amargura, enfermedad, ira, pobreza, etc.). En este mundo caído, ser dominado por tus sentidos naturales te produce la muerte.

¡Pero la mentalidad espiritual produce vida y paz! Jesús declaró: **"Las palabras que yo les hablo, son espíritu y son vida"** (Juan 6:63). Cuando tus pensamientos están dominados por lo que la Palabra dice, tienes una mente espiritual.

No importa cuales sean tus circunstancias físicas— ¡Dios puede conservarte en perfecta paz! **"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera; porque en Ti ha confiado"** (Is. 26:3). Si tus pensamientos permanecen en Él, tu alma está de acuerdo con tu espíritu y la paz de Dios se libera a tu alma y a tu cuerpo. Tu espíritu nacido de nuevo siempre está en perfecta paz— ¡sólo es cuestión de sacarla!

Por otro lado, no experimentarás la paz en ti cuando tu mente está fija en tus problemas. ¡La paz, es una emoción que está ligada a tu manera de pensar! La falta de paz no se debe a alguna circunstancia o persona; es porque le has permitido a tu mente que sea dominada por todo aquello que puede ver, probar, oler y sentir. Estás muy ocupado pensando en el posible daño, considerando lo que el problema ha causado a los demás y desmenuzando sus opiniones respecto al tema. Mientras tanto, la

paz de Dios ha estado presente en tu espíritu, pero no la has alcanzado. ¡Abre esa válvula cerrada y deja que la paz fluya!

Ajeno Por La Ignorancia

Los creyentes no deberían vivir como gente perdida que está atrapada en su mundo físico y carnal. **"Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente"** (Ef. 4:17). Con este contexto para un judío un "gentil" es una persona que no es judía, alguien que no está en una relación de pacto con Dios. En otras palabras, los incrédulos no utilizan su mente para percibir las verdades espirituales.

Efesios 4:18 habla sobre **"teniendo el entendimiento entenebrecido."** Si no renuevas tu mente y la utilizas para estudiar y meditar en la Palabra de Dios, te vas a inclinar por lo que puedes ver, probar, oír, oler y sentir. Esto ensombrece tu entendimiento.

El entendimiento es la aplicación del conocimiento. "El conocimiento", pone alimento en tu boca y lo masticas. "Con el entendimiento", de hecho lo pasas y digieres para que aproveches los nutrientes y puedan ser soltados en tu cuerpo.

El conocimiento de Dios es crucial, pero debe ser entendido para que pueda serte útil. Sin el entendimiento, no puedes liberar la vida que está en él.

Cuando un Cristiano camina como un incrédulo, obtiene los mismos resultados— muerte. Los creyentes que no entienden y aplican el conocimiento de Dios en sus vidas, tienden a ocuparse de la carne. Sin el conocimiento espiritual y el entendimiento, tu mente no puede ser renovada y la vida de Dios en tu espíritu no puede salir. Por esta razón, el primer paso para caminar en vida y en paz es entender esta revelación del espíritu, el alma y el cuerpo.

Cuando el entendimiento de un creyente está opacado, está **"ajeno de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay,**

por la dureza de su corazón” (Ef. 4:18). En otras palabras, la vida de Dios todavía está ahí, pero están ajenos a ella por la ignorancia, lo que se refiere a la mente. Aquí es donde la mayoría de los Cristianos viven sus vidas— separados de la vida de Dios que está en ellos, por su propia ignorancia de la verdad espiritual.

En Su Palabra, Dios declara que por Sus llagas, fuiste sanado (1 P. 2:24). Te ves a ti mismo y te preguntas: “¿Se fue este tumor canceroso?” Todavía sintiendo dolor, emocionalmente exhausto y temeroso, continúas diciendo: “Dios dice que estoy sano, pero no lo estoy. Todavía está ahí, así que no debo estar sano.” Al adoptar esta actitud, has permitido que tus cinco sentidos te dominen más que la Palabra de Dios. El mismo poder que resucitó a Jesús de la muerte está en ti, pero no lo creíste (Ef. 1:18-20). Dejas que tu mente sea controlada por lo que puede ver en el mundo físico más que el mundo espiritual. Por lo tanto, aunque tienes la vida de resurrección de Dios en tu espíritu, no se manifestará en el mundo físico porque tienes una mentalidad carnal, lo cual es igual a la muerte.

¿Máquina O Cabús?

Lascivia = controlado por lo que sientes. **“Los cuales, después de que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza”** (Ef. 4:19). Hay un tipo de sentimiento santo. No niegas que tus sentidos existen. Sin embargo, la mayoría de las personas ha pasado el límite de simplemente recibir información sensorial a ser dominado por eso. Han hecho a un lado las intenciones de Dios respecto a los sentimientos y han caído en la lascivia— así los sentimientos controlan sus vidas.

Los sentimientos deberían ser el cabús, no la máquina. Fueron diseñados para seguir a lo que piensas, no para que dirijan el camino. Cuando dejas que el cabús actúe como la máquina, te encontrarás a ti mismo yendo sin rumbo o dirigiéndote directamente a un choque. ¡Para un creyente esto no debería ser!

El Enfoque Espiritual

“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestios del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:20-24).

¡Renueva tu mente a la Palabra y vístete del nuevo hombre! Efesios 4:24 claramente revela que tu espíritu nacido de nuevo— el nuevo hombre— fue creado por Dios en justicia y en santidad de la verdad. Necesitas reconocer y entender tu verdadero tú en el espejo de Dios. Ahora mismo en tu espíritu, ¡eres justo y santo!

En ocasiones, puedes pensar, *me estoy volviendo más santo*, pero en realidad, te estás refiriendo a tus acciones en el mundo físico. El nivel de santidad en el que vivas exteriormente podrá variar, pero la naturaleza de tu espíritu vuelto a nacer es justicia y verdadera santidad.

¡Por esto debes adorarle en espíritu y en verdad! **“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”** (Jn. 4:24). Tu espíritu es la parte de ti que cambió completamente. Las cosas viejas pasaron. Todas son hechas nuevas. No te puedes acercar a Dios a menos que vengas a Él a través de la justicia y de la verdadera santidad de quien eres en el espíritu.

No eres digno de entrar a Su presencia basado en la justicia y santidad de tus pensamientos y de tus acciones. Aun cuando haces lo mejor, te quedas corto de hacer todo lo que deberías. Aun cuando has estado buscando al Señor sinceramente, no obstante tienes pensamientos negativos e impuros en tu mente. No importa cuánto te esfuerces, nunca alcanzarás la perfección de Dios a través de tus propios esfuerzos en el reino físico, emocional y mental.

¿Cómo le hace Dios en Su comunión santa contigo si incluso con tu mejor esfuerzo, aun así no alcanzas Su estándar? Él tiene

comunión contigo de Espíritu a espíritu. Te convertiste en una nueva criatura que ahora es justa y santa. En tu espíritu nacido de nuevo, eres tan puro como Cristo porque has recibido su justicia. **“Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”** (1 Co. 1:30). ¡Jesús mismo literalmente se volvió tu justicia!

¡De Los Trapos A La Justificación!

Es incorrecto para un creyente del Nuevo Testamento confesar: “Toda mi justicia es como trapos de inmundicia” (Is. 64:6). O estás hablando de tu justicia propia, con la cual no puedes acercarte a Él de ninguna manera o eres totalmente ignorante del hecho de que has sido justificado en tu espíritu con la justicia de Cristo. Llamar a la justicia de Jesús, la cual recibiste en el momento de tu salvación—un trapo de inmundicia es una afrenta en contra de Dios y de Su Palabra.

Isaías 64:6 (trapos de inmundicia) fue válido en el Antiguo Testamento porque ninguno había nacido de nuevo; no tenían espíritus nuevos. A pesar de qué tan bien vivieron en su mundo físico y mental, aun así pecaron y fueron destituidos de la gloria de Dios. Todos hemos sido destituidos de la gloria de Dios (Rom. 3:23). Pero ahora que naciste de nuevo, un tercio de tu ser es completamente justo.

A diferencia de tu espíritu, tu cuerpo y tu alma están en proceso. Hasta que estés con Jesús en la gloria, no “han llegado a la meta”. Pero van en esa dirección. Tu mundo físico, emocional y mental siempre necesitará perfeccionarse, pero tu espíritu está completo.

Ya que Dios es espíritu, Él te ve a ti Espíritu a espíritu (Jn. 4:24). Por esto lo debes alabar en espíritu y en verdad. Debes acercarte a Él en tu espíritu, porque es la única parte de ti que fue creada en justicia y santidad. Dios sólo puede aceptarte basado en quién eres en tu espíritu nacido de nuevo. ¡Por esto el nuevo nacimiento es tan esencial!

Cualquiera que no ha recibido al Señor, pero que trata de acercarse a Él con base en quién es, en sus acciones y pensamientos, siempre quedará destituido de Su gloria (Ro. 3:23). Aun cuando hayan hecho importantes mejoras personales, Dios no puede rebajarse a su nivel. No hay forma por la que se puedan acercar, comunicar o tener comunión con Dios por causa de su naturaleza impura. El comportamiento del hombre simplemente no puede lograr lo que el nuevo nacimiento puede hacer— ¡cambiar su naturaleza espiritual!

Fija Tu Mirada

Cuando naciste de nuevo, tu viejo espíritu murió, fue removido instantáneamente y remplazado (Rom. 6). Te volviste una nueva criatura con un espíritu recreado y elevado. Dios realmente envió el Espíritu de Su Hijo a tu corazón clamando: “Abba, Padre” (Gá. 4:6, Ro. 8:9). Tu espíritu y Su espíritu se desposaron, se unieron y se volvieron uno, para crear a una persona totalmente nueva. Por eso el espejo de Dios te refleja como justo, santo y puro. La composición de tu espíritu nacido de nuevo es idéntica a Jesús mismo.

¡Fija tu mirada en el espejo de Dios! Deja que tu espíritu sea la imagen reflejada que domina tus pensamientos. Conforme tu ser en Cristo se fortalece en tu corazón, la “ realidad” carnal debe dar paso a la realidad espiritual. ¡Entonces experimentarás la vida y la paz!

Capítulo 5

Uno Con Jesús

¡Como Jesús es, así eres tú— ahora mismo—en este mundo! **"En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues <u>como Él es, así somos nosotros en este mundo</u>"** (1 Jn. 4:17, énfasis mío). Observa que dice en este mundo, no en el próximo. La Palabra dice ahora, tiempo presente, aquí en la Tierra. ¡No está hablando del cielo en el futuro! ¡Como Jesús es, así ***eres*** tú!

Si sólo te fijas en tus partes físicas y en las del alma para ver si eres como Jesús, concluirás: "¡La Biblia es tan difícil de entender!" Ves los granos, la calvicie, las arrugas, las protuberancias y toda clase de imperfecciones físicas que sabes que Jesús no tiene. En tu mundo emocional, hay depresión, desánimo, ira, amargura y hay muy poquito de la clase de amor de Dios. A la luz de estos hechos contrarios, te preguntarás: "¿Cómo puedo ser así como Jesús es?"

Pero ahora que estás empezando a comprender los conceptos del espíritu, del alma y del cuerpo, sabes que 1 de Juan 4:17 debe estar hablando de tu espíritu. La parte de ti vuelta a nacer es la única explicación posible para "¡así como Jesús es ahora mismo, así eres tú en este mundo!" No es tu

cuerpo, ni tu alma, sino tu espíritu que es como Jesús. ¡Qué verdad tan maravillosa!

Sin embargo, ¡muy pocos Cristianos verdaderamente creen en esta realidad! Puesto que sus espíritus no pueden ser vistos físicamente o sentirse emocionalmente, la realidad de la carne constantemente predomina sobre la verdad espiritual. Sin mirarse en el espejo espiritual de Dios, sólo se someten a lo que ven, prueban, huelen y sienten. La mayoría de los Cristianos permanecen ocupados en la carne y experimentan sus efectos de muerte, en vez de decidir permanecer en el espíritu y gozar de vida y paz.

Atínale Al Blanco

Si crees que eres, en tu espíritu, así como Jesús es ahora mismo en el cielo— con toda Su gloria, poder y perfección— tu vida cambiaría. Sin embargo, creerlo es el primer paso. También debes aprender cómo soltar esta realidad en ti. Tan sólo meditar una vez en este maravilloso pensamiento, no cambiará instantáneamente tu vida. ¡Es un proceso! Conforme la semilla de esta verdad se convierta en una raíz firme y arraigada en el ámbito de tu alma, un proceso de comprensión, crecimiento y madurez empieza en el ámbito de tu alma. Entonces, con el tiempo, verás la manifestación de cambios radicales conforme continúas creyendo esta verdad y soltando el correspondiente poder de Dios que está en tu espíritu nacido de nuevo.

¿Qué es lo que harías si te dijera que hay un millón de dólares escondidos en tu jardín delantero? Está enterrado (así que no lo puedes ver o sentir), pero ¡está allí! Puesto que no hay nada en el jardín que demuestre esta verdad, toda la información que tienes para decidir es mi palabra y tu sentido común. ¿A cual le creerás?

Si confías en lo que puedes ver y sentir más que en mis palabras , te podrías perder del tesoro. ¿Por qué? ¡No lo buscarías! Este dinero permanecerá enterrado y tú casi no pensarías en el. Seguro alguien, de vez en cuando, pudo haberlo sacado a relucir en la conversación, pero no te hubiera

importado. De hecho, podrías vivir en una vil pobreza teniendo justo a unos cuantos pasos esta abundante riqueza oculta, allí en tu propiedad. Podría estar así de cerca y nunca te beneficiarías de ella. A menos que creyeras en mi palabra, te quedarías sin el tesoro.

Si confiaras en mi palabra, empezarías a cavar. Aunque el creer es un paso importante, es sólo el primero. Tienes que cavar, encontrar el dinero y luego sacarlo de la tierra para beneficiarte con esto. Si tuvieras una excavadora o un azadón y pudieras hacer grandes pozos, serías capaz de encontrar el tesoro más rápido que una persona que usara una cuchara. Sin embargo, si ambos creen, ambos finalmente recibirán el tesoro. Quizás llegues a el más rápido que tu compañero que usó la cuchara, pero si él no se dá por vencido después de avanzar el primer centímetro ampollándose las manos, aun así, también encontrará el dinero.

Incluso si todo lo que has obtenido es una cuchara espiritual, aun así encontrarías el premio a tus esfuerzos si continúas excavando. Mientras más conoces y entiendes la Palabra de Dios, más rápidamente comenzarás a ver las riquezas espirituales manifestarse en tu vida. Pero antes de que cualquier cosa funcione, tienes que reconocer qué es lo que está ahí. En tu espíritu, como Jesús es, ¡así eres tú en este mundo!

Aceptando La Verdad

Ahora mismo eres uno con Jesucristo. **"Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él"** (1 Co**.** 6:17). La palabra griega que se tradujo "uno" aquí significa "uno en singular, excluyendo a los demás." Esto es mucho más profundo que mera similitud (i.e., ser unidos como "uno" en un propósito); esto se refiere a una completa unión. Si hay moléculas y átomos en el mundo espiritual, entonces eres molécula por molécula y átomo por átomo idéntico a Jesús. Así como Él es, así eres tú, en este mundo. En tu espíritu, eres completamente uno con Él.

Muchos creyentes no aceptan estas verdades radicales, porque no las pueden comprobar físicamente. Atrapados en la percepción natural, están muy acostumbrados a estar

dominados por todo lo que pueden ver, probar, oir, oler y sentir para poder creer que realmente tienen esta unidad espiritual con el Señor. Aun cuando la verdad es la Palabra de Dios, sencillamente no pueden inducirse a sí mismos a percibir la realidad espiritual. Es demasiado contraria a sus sentidos.

¡Pero puedes creer y experimentar esta verdad! Puedes ser transformado al renovar tu mente al nivel donde compruebes—manifiestes a tus sentidos físicos— la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios (Ro. 12:1-2). Al aceptar la Palabra, serás capaz de ver la perfección que está en tu espíritu, fluir a través de tu alma y de tu cuerpo. No sólo te impactará a ti, sino también a otros que Dios toque a través de ti. La virtud fluirá de ti y sanará a la gente, así como lo hizo con Jesús.

Desde que entendí estas cosas, he visto casi toda clase de sanidades físicas manifestarse (gente resucitada de entre los muertos, cánceres sanados, ceguera y sordera, etc.). También he visto sanidad emocional cuando algunos fueron liberados de la depresión, el desánimo y cosas parecidas. ¡Lo que te estoy diciendo funciona! Esto no sólo ha cambiado mi vida sino también la de miles de personas con las que he compartido.

Todavía no he llegado al fondo de esto, pero ¡he visto lo suficiente para dar testimonio! Como tú, aún estoy en el proceso de renovar mi mente. ¡Pero cada creyente tiene el poder de experimentar lo que he experimentado y mucho más! ¡Estas verdades te cambiarán!

Seguí Excavando

Si piensas que lo que puedes ver, probar, oír, oler y sentir es la única realidad, no serás capaz de caminar en toda la voluntad de Dios. No experimentarás el poder y la habilidad de Dios que está en ti si no puedes percibir cosas más allá de tu cuerpo y de tu alma. Si piensas que el poder de Dios está con Él en alguna parte, eventualmente te desanimarás. No es que no creas que Dios tenga poder, pero dudarás si alguna vez podrás alcanzarlo. Debes creer que eres uno con Él en espíritu y que es tu responsabilidad soltar Su poder que está en ti para ver su manifestación.

No puedes dudar de que obtendrás algo que ya recibiste. Sólo es cuestión de soltar lo que Él ha depositado en ti. Si realmente crees, seguirás excavando hasta que eventualmente le atines al blanco, y algo empiece a funcionar.

Por muchos años no entendí cómo opera la fe, pero tan sólo saber que estaba ahí me motivó para seguir excavando. Comencé a orar y a creer en cosas cuando no existía ninguna evidencia natural que me llevara a pensar que podía manifestar tal poder. Cuando oré por la gente para que sanara, no sentí nada en mi cuerpo— ningún hormigueo, o ardor, nada. No tenía ninguna razón para creer que el poder de Dios se manifestaría, excepto que había estado viendo en mi espejo espiritual y sabía que estaba en mí por algún lado.

Al principio pocos sanaron porque yo no entendía mucho. Pero desde que impuse mis manos sobre muchas personas diferentes, empecé a ver algunos sanar. El poder se manifestó más allá de mi habilidad natural. Animado, seguí excavando. Mientras excavaba con más profundidad, más encontraba. Mientras más encontraba, más fácil y rápido se me hizo la excavación. Dejé mi cuchara para tomar la pala. Después de un tiempo, hice a un lado mi pala para tomar un tractor. Hoy todavía, estoy usufructuando las riquezas que Dios depositó en mi espíritu nacido de nuevo.

Mi actitud cambió completamente desde que descubrí estas verdades. Cuando los problemas venían, me sentía inadecuado, me lamentaba: "Oh Dios, sé que tienes todo el poder, pero yo sólo soy un hombre. No tengo ningún poder a mi disposición." Después comprendí que ya no soy sólo un hombre. Un tercio de mí está completo. Un tercio de mí es idéntico y uno con Jesús. Un tercio de mí es de pared a pared Espíritu Santo. A causa de la confianza, la seguridad y la fe que me ha dado, ahora puedo enfrentar y vencer los problemas que antes no podía enfrentar. Conforme continúas excavando, estas verdades harán lo mismo por ti.

Capítulo 6

¡Sellado!

Ningún ser humano pudo haber soñado con el nuevo nacimiento y con todas las realidades que se llevan a cabo en nuestros espíritus nacidos de nuevo. Simplemente está más allá de nuestra imaginación que el Espíritu de Dios pudiera morar en nosotros y que nuestros espíritus pudieran ser como Él es en este mundo.

Si has recibido la revelación hasta aquí, puedes decir: "¡Lo veo!" Soy una nueva persona en mi espíritu. Las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas. Así como Jesús es ahora, así soy en este mundo. "Mi espíritu, el verdadero yo, fue creado en justicia y en santidad."

Mucha gente que ha visto estas verdades, quienes se regocijaron en ellas y fueron inmediatamente impactados desde entonces han pecado, se han ocupado en otras cosas y se han olvidado. Algo sucedió y se encuentran a sí mismos nuevamente en algunas de las mismas situaciones negativas en las que estaban antes de nacer de nuevo. (i.e., derrotados, desanimados, etc.). Debido a su propio aparente fracaso, sienten: "A lo mejor había cambiado, pero otra vez fallé" Respecto a todo lo que hemos hablado acerca de lo que sucedió en la salvación, discuten: "¡A lo mejor así era antes, pero he cometido tantos errores desde entonces que no puede ser verdad para mí ahora!"

Te tengo buenas noticias— lo que Dios hace en el espíritu permanece siempre constante y no cambia, a pesar de las fluctuaciones en tu conducta.

Encarcelado

Los presos son semejantes a todos nosotros. Todos tenemos prisiones— problemas en nuestras vidas que nos tienen atados. Sólo que nuestros problemas no siempre son tan obvios como los de aquéllos que han sido puestos tras las rejas.

En la cárcel, mucha gente se da cuenta que han estado arruinando sus propias vidas. Sin desear más los problemas en los que están, observan alrededor y se preguntan: "¿Cómo puedo cambiar? ¡Tengo que salir de aquí!"

Luego algún ministro se cruza en sus caminos predicando, **"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"** (2 Co. 5:17). El pensamiento de que Dios los ama y quiere cambiar sus vidas completamente, encaja perfectamente con lo que está pasando por la mente de la mayoría de los prisioneros. Con desesperación quieren cambiar, salir de ahí y ver que sus vidas tomen una dirección diferente. Así que oran y aceptan al Señor— no sólo para un beneficio eterno, sino también con el propósito de cambiar inmediatamente.

Un prisionero recién nacido de nuevo, a menudo, se volverá vulnerable al desánimo, la duda y la incredulidad porque no entiende que el cambio se llevó a cabo en su espíritu y el resto de su vida Cristiana consistirá en renovar su mente para creer y soltar lo que Dios ya puso en su interior. Al despertar se encuentran en la misma celda, enfrentando las mismas pruebas y los mismos castigos. Si sólo ven el mundo físico, es fácil que ellos concluyan: "Esto no funciona. La Palabra no es verdad. Dios no me cambió porque todo sigue igual."

Esto también sucede fuera de la cárcel. Te despiertas a la mañana siguiente, y todavía te encuentras casado con la misma persona, trabajando en el mismo empleo, enfrentando la misma enfermedad y bajo la misma montaña de deudas. De hecho,

muchas veces tus problemas se intensifican una vez que naces de nuevo. Esto es porque el diablo te está lanzando todo lo que tiene, porque ya no estás de su lado y quiere detener tu testimonio. Si no tienes cuidado, puedes confundirte y pensar: "¡No estoy seguro de que algo realmente ocurrió!"

El cambio ocurrió en el espíritu, no en el mundo físico. De hecho, un tercio de esto ya está completo. Tu nuevo hombre fue creado en justicia y en santidad (Ef. 4:24). No estás evolucionando en eso, porque en tu espíritu, ya lo eres.

Aceptado

Jesús se hizo pecado para que tú te volvieras justo. **"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él"** (2 Co. 5:21). Jesús se volvió lo que tú eras para que tú pudieras convertirte en lo que Él es. ¡Él tomó tu pecado y te dio Su justicia!

Hoy en día, la mayor parte de las iglesias reconocen que Jesús pagó el precio por sus pecados, pero realmente no creen que se han vuelto justos. Piensan que esto se llevará a cabo en el futuro cuando lleguen al cielo. Segunda de Corintios 5:21 desmiente este malentendido al declarar que Él tomó (tiempo pasado) tu pecado ***y*** te hizo (tiempo pasado) justo. Si crees la primera mitad de este versículo, entonces deberías también creer la segunda mitad**—** ¡eres justo!

Dios no te ve en la forma en que te ves a ti mismo. Él ve a tu espíritu y ve que eres justo. La mayoría de las personas oran: "Oh Dios, lo siento. Te he fallado miserablemente de nuevo. ¿Cómo puedes amarme? ¡Ten misericordia!" No reconocen la verdad de que la forma de actuar de sus cuerpos y almas, sean buenas o malas, no tiene nada que ver con el hecho de que Dios los acepte. Si naciste de nuevo, no importa si te has rebelado o no eres todo lo que deberías ser. ¡Dios te ve como justo y santo porque Él esta viendo a tu espíritu!

¡Dios está complacido contigo! **"En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para**

alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” (Ef. 1:5-6). “Aceptado” significa más que simple tolerancia. ¡Él en realidad está complacido contigo! A lo mejor no te agrada la condición en la que está tu mente o tu cuerpo, pero Dios te ve en el espíritu. Cuando naciste de nuevo, te convertiste en una nueva criatura y Él está complacido con Su obra.

“Aceptado” En Efesios 1:6 es la misma palabra Griega traducida “altamente favorecido” en Lucas 1:28. **“Y entrando el ángel** [Gabriel] **en donde ella estaba** [María]**, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres”** (el énfasis es mío). Éstos son los dos únicos lugares en la Biblia donde se encuentra esta palabra griega en particular. Por lo tanto, así como la mujer que dio a luz a Cristo fue aceptada, así eres altamente favorecido por el Señor.

Preservado Y Protegido

Cuando creíste, fuiste sellado con el Espíritu Santo. **“En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”** (Ef. 1:13). Tu espíritu nacido de nuevo fue creado en justicia y en santidad (Ef. 4:24). Así como Jesús es, así se volvió tu espíritu aquí en este mundo (1 Jn. 4:17). Se volvió uno con el Señor (1 Co. 6:17). Entonces, toda su virtud inmediatamente fue sellada herméticamente con el Espíritu Santo.

Cuando una mujer envasa alimentos, sella el frasco con parafina. Esto hace un sello hermético que preserva y protege los alimentos que están ahí. Las impurezas del aire no podrán entrar y causar que la comida se pudra o se eche a perder. Así es cómo esta palabra “sellados” es utilizada en Efesios 1:13.

Cuando naciste de nuevo, tu espíritu fue inmediatamente revestido— empacado—al vacío, por el Espíritu Santo con el propósito de preservación. Cuando fallas en cualquier área de tu vida después de ser salvo, la podredumbre, la suciedad y la deshonra que viene a tu cuerpo y a tu alma no penetra a tu

espíritu. Este sello del Espíritu Santo mantiene lo bueno dentro y lo malo fuera.

Dios no ve al pecado de la manera en que la gente lo ve. Para Él, el pecado no es solamente hacer algo malo al quebrantar un mandamiento, también es dejar de hacer lo correcto que debías haber hecho. **“Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”** (Stg. 4:17). Nadie ama a su pareja exactamente como Cristo amó a la iglesia. Ninguno es tan apasionado como debería ser para predicar a los demás. Ninguno de nosotros meditamos en las cosas de Dios tanto como deberíamos. Por lo tanto, de acuerdo a la definición de Dios del pecado, constantemente todos nos quedamos cortos.

Si no entiendes que el Espíritu Santo encerró herméticamente a tu espíritu nacido de nuevo, tu conciencia eventualmente te dará la impresión de que has perdido la justicia y la santidad con los que tu espíritu fue creado. Tu conciencia, con su conocimiento del bien y el mal, constantemente da testimonio a tu mente sobre tus pensamientos y acciones. Si no tienes cuidado, permitirás que el conocimiento de tus faltas te afecte. Pensarás: “bien, cuando nací de nuevo, Dios me dio la oportunidad de empezar de nuevo, pero he fallado desde entonces.” Puedes confesar, intentar arduamente, y volver al lugar donde te sentías así: “ahora estoy de vuelta en el camino y todo está bien.” Pero no tardarás mucho antes de que tu conciencia te muestre algo más. Si vas cuesta arriba y cuesta abajo, de esta manera, día tras día, año tras año (lo cual haces) después de un tiempo, pensarás: “¿Cuál es el propósito?”

Nacido De Dios

Sin embargo, la verdad es que tu espíritu fue sellado. El pecado y sus efectos, no pueden entrar a tu espíritu. Cuando pecas, tu espíritu no participa. Retiene su santidad y pureza original y ¡lo hará por la eternidad! **“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”** (1 Jn. 3:9). Esto significa que eres tan justo y santo en tu espíritu ahora como lo serás por siempre.

Mucha gente batalla para comprender 1 Juan 3:9 porque el contexto claramente muestra que los Cristianos pecan: **“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”** (1 Jn. 1:10). **“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”** (1 Jn. 2:1).

Éstas son tres instancias de la misma carta donde el escritor, el apóstol Juan, habla sobre el pecador. Las primeras dos comunican, “Si dices que no has pecado, eres mentiroso.” Añade, “te estoy escribiendo para que no vayas (tiempo futuro) a pecar. Pero si lo haces, tienes un abogado con el Padre.” Después, en el 3:9 declara, “Si has nacido de Dios, no puedes pecar.” Esto suena muy contradictorio.

Ambas, las Escrituras y la experiencia revelan que los Cristianos pueden pecar. El contexto de 1 de Juan muestra que 3:9 no está diciendo que es imposible para un creyente nacido de nuevo que haga algo que sea pecado. Sin embargo, claramente dice que si eres nacido de Dios, no puedes pecar. ¿Cómo puede ser esto?

¿Pecados Grandes Y Pequeños?

Algunas personas toman a 1 de Juan 3:9 para decir que “habitualmente” no puedes pecar. Muchas traducciones de la Biblia ahora lo dicen de esta manera. La gente que se inclina por esta idea predica: “Si antes de ser salvo eras un borracho, te emborracharás una o dos veces, pero si realmente eres salvo, no pecarás habitualmente. Eventualmente, verás la victoria en esta área o no eras verdaderamente vuelto a nacer.”

Con el fin de aceptar este punto de vista, tienes que categorizar al pecado— lo que Dios no hace. Para Él, no hay pecados “grandes” y pecados “pequeños.” Por Su definición, habitualmente todos pecamos. Habitualmente todos fallamos al no estudiar la Palabra de Dios tanto como debiéramos. Habitualmente todos fallamos en amar a los demás en la forma en que debemos hacerlo. Todos fallamos habitualmente al no ser

tan considerados como debiéramos serlo. Habitualmente caemos en el egoísmo y Dios frecuentemente tiene que hablar con nosotros al respecto.

A veces, no ponemos atención a cosas que Dios llama pecado. Por ejemplo, el Señor ve a la glotonería de la misma manera que el alcoholismo, el adulterio y el asesinato (Dt. 21:20). La glotonería es un pecado que sólo puede ocurrir habitualmente. No te puedes exceder en tu peso por comer sólo una gran comida. Aun si te atiborras, sólo tendrás uno o dos kilos de diferencia. Pero para ganar unos cincuenta o cien kilos tienes que hacerlo una y otra y otra vez. Estar excedido de peso es un pecado habitual. Esto no es para condenar a nadie pero sí para poner las cosas en perspectiva.

Si interpretas 1 Juan 3:9 para decir que no puedes pecar habitualmente si realmente has nacido de Dios, entonces nadie calificaría porque todos pecamos habitualmente. La única manera en que esto puede predicarse es diciendo: "Cierto, no puedes cometer habitualmente los pecados 'grandes', pero los pecados 'pequeños', sí puedes cometerlos habitualmente." Esto no es lo que este versículo está diciendo.

Si entiendes el espíritu, el alma y el cuerpo la interpretación de 1 de Juan 3:9 es obvia. Tu espíritu es la única parte de ti que ha nacido de Dios. Tu alma y tu cuerpo han sido comprados, pero no redimidos. Por lo tanto, tu espíritu no puede pecar no obstante tu cuerpo y tu mente si pueden. Esto significa que tu comportamiento no afecta la pureza y santidad de tu espíritu.

¡Esta verdad es crucial en tu relación con Dios! Si atas Su aceptación a tu comportamiento, siempre te quedarás corto. Posiblemente tu comportamiento sea mejor que el de otras personas, pero tu conciencia te condenará. Eventualmente, te impedirá que goces del amor y las bendiciones de Dios porque sabes que has intentado e intentado pero todavía tienes fallas después de todos estos años. Cuando entiendes el espíritu, el alma y el cuerpo, sabes que fue tu espíritu el que cambió. Creado en justicia y santidad, ha sido sellado por el Espíritu Santo para que ningún pecado pueda penetrarlo. La justicia con la que naciste de nuevo permanece sin contaminación.

Puesto que Dios es un Espíritu, Él siempre trata contigo Espíritu a espíritu. No importa cómo te estás comportando, siempre te puedes acercar a Él en tu espíritu renacido. ¡Esto es asombroso!

Capítulo 7

Redención Eterna

Hebreos 9 contrasta la Ley del Antiguo Testamento con la gracia del Nuevo Testamento. Lo que hemos recibido a través de Jesús con el Nuevo Pacto, es ampliamente superior al Antiguo. Los sacrificios del Antiguo Testamento realmente no pudieron liberar a nadie; fueron puestos ahí como ilustración y recordatorio a la gente hasta que el verdadero sacrificio se hiciera. Puesto que esto era simbólico y realmente no podían depurar el pecado, los sacrificios del Antiguo Testamento tenían que ser ofrecidos una y otra y otra vez. Pero ahora que Jesús ha dado Su vida como ***el*** sacrificio por el pecado, nunca más necesitará repetirse. A través de Cristo, ¡el sacrificio perfecto por el pecado ha sido hecho de una vez y por todas!

Tu espíritu nacido de nuevo nunca necesita volverse a limpiar, a depurarse o a nacer de nuevo y de nuevo. **"Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención"** (He. 9:11-12). ¡Tu salvación es eterna!

“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna” (He. 9:13-15).

Jesús **“entró una vez y para siempre en el Lugar Santísimo”** y **“obtuvo eterna redención”** (ver. 12). Entonces, en el versículo 15, Él proveyó una **“herencia eterna.”** Cada una de estas declaraciones enfatiza un sacrificio ofrecido una sola vez que funciona por siempre.

¡Una Vez!

¡Dios realmente quiere que nos metamos esto en la cabeza! **“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó <u>una vez</u> para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran <u>una sola vez</u>, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido <u>una sola vez</u> para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”** (He. 9:24-28, el énfasis es mío). Los sacrificios del Antiguo Testamento eran ofrecidos constantemente, pero Jesús entró una vez al lugar santo e hizo un sacrificio. Puesto que nosotros morimos una sola vez, Él sufrió una vez y ese sólo sacrificio pagó por el pecado para siempre.

Los sacrificios del Antiguo Testamento no pudieron hacer lo que el sacrificio de Jesús del Nuevo Testamento hizo. Estas fueron sombras temporales de las verdades que estaban por venir. **“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado”** (He. 10:1-2). Si los sacrificios del Antiguo Testamento realmente hubieran podido hacer a la gente perfecta, entonces no se hubieran tenido que ofrecer vez tras vez. Si hubieran funcionado, los adoradores—una vez purificados— no debieron tener más conciencia de pecados.

Los creyentes del Nuevo Testamento necesitan no estar conscientes del pecado. Los sacrificios del Antiguo Testamento no lo pudieron hacer, pero el sacrificio del Nuevo Testamento pudo y lo hizo. Si crees la verdad de la Palabra de Dios, puedes realmente llegar a un lugar donde no estás consciente del pecado. Vas a reconocer que tu espíritu ha sido santificado y perfeccionado por siempre. Dios no te ve como a un pecador; Él ve tu espíritu nacido de nuevo y está complacido. Si enfocas tus pensamientos en quién eres en el espíritu, estarás consciente de la justicia.

Esta vieja frase “soy sólo un pecador, salvado por gracia” ¡no es verdad! Si eres un pecador entonces necesitas nacer de nuevo. Si verdaderamente fuiste salvo por gracia, entonces ya no eres un pecador. Tu espíritu ha sido recreado en justicia y en santidad y no puede pecar. Ni puede ser penetrado por el pecado en tu cuerpo o en tu alma por el sello del Espíritu Santo. No te acerques a Dios confesando “soy un viejo pecador.” Acércate a Él con denuedo porque ahora eres **“la justicia de Dios en”** Cristo (2 Co. 5:21).

Acércate a Dios a través de Jesús y por lo que Él hizo en tu espíritu nacido de nuevo, diciendo: “Padre, ¡gracias porque a través de Cristo tengo el denuedo de entrar directamente a Tu trono de gracia porque Tú me has hecho justo!” Si honestamente piensas: “¡Oh Dios, soy tan injusto!” Entonces necesitas nacer de nuevo, o necesitas renovar tu mente y comenzar a creer la

verdad de la Palabra de Dios. ¡Tú has sido hecho la justicia de Dios en Cristo Jesús!

Pasado, Presente Y Futuro

¡Has sido perdonado de tus pecados— pasados, presentes y futuros! Esto es lo que "redención eterna" significa. Quizás pienses: "¡Dios no puede perdonarme de un pecado que no he cometido!" Bien, más te vale orar que Él si puede, porque Cristo sólo murió una vez por tus pecados. Si Jesús no puede perdonar un pecado antes de que lo cometas, entonces no puedes ser perdonado en absoluto. ¿Por qué? Jesucristo no ha muerto por el pecado en más de 2000 años.

Jesús pagó por todos los pecados— pasados, presentes y futuros. A lo mejor los seres humanos no piensan de esta manera, pero Dios sí. Él es eterno— el tiempo, la distancia y el espacio no son problemas para Él. A través de su sacrificio perfecto, Dios ya trató con todos los pecados.

Cuando Jesús murió, puso un testamento en efecto. **"En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre"** (He. 10:10). Fuiste santificado**—** separado, hecho santo**—** a través d**e** la ofrenda de Jesucristo ***una vez para siempre.***

Hablando en general, los pentecostales fueron los que introdujeron la doctrina de volver a caer, que cada vez que pecas, pierdes tu salvación y si tú no lo confiesas antes de que mueras, irás al infierno a pesar del hecho de que ya habías nacido de nuevo hace veinte o treinta años. Erróneamente interpretan este versículo como si dijera "un sacrificio para toda la gente."

Sin embargo el contexto prueba que Hebreos 10:10 quiere decir un sacrificio te hace santo por todo el tiempo. Observa todas las palabras que se refieren al tiempo en los cuatro versículos siguientes. **"Y ciertamente todo sacerdote está <u>día tras día</u> ministrando y ofreciendo <u>muchas veces</u> los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez <u>para siempre</u> un solo**

sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (He. 10:11-14, el énfasis es mío). ¡La única ofrenda de Cristo te perfeccionó y santificó para siempre!

En caso de que todavía no estés convencido, Hebreos 12:23 es otro versículo con el mismo contexto. **"A la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos"** (el énfasis es mío). ¿Qué tan claro lo quieres? Tu espíritu ha sido perfeccionado para siempre—todo el tiempo. No pierdes tu posición correcta con Dios si pecas. ¡Qué verdad tan radical y maravillosa para la iglesia hoy en día!

David Lo Vio

A la mayoría de los Cristianos les enseñan que su comportamiento afecta su comunión con Dios. Cuando naces de nuevo, eres perdonado, limpio y te conviertes en una nueva persona. Sin embargo, cada vez que pecas, pierdes esa posición correcta con Él hasta que confieses ese pecado en particular y también lo cubras con la sangre. Si no lo haces, Dios está disgustado y no puede aceptarte. Si fueras a morir antes de que te arrepintieras y confesaras todos esos pecados, te irías al infierno. En este sentido, están diciendo que debes nacer de nuevo y de nuevo.

¡Esto no es lo que la Palabra de Dios enseña! La Biblia habla de la redención eterna y de la herencia eterna. Tú no eres santificado y perfeccionado hasta que te equivoques— lo cual sucede constantemente. ¡Eres santificado y perfeccionado por siempre! La gente que piensa que lo perdió todo y que tiene que comenzar de nuevo cada vez que peca, nunca se desarrollarán o verán gran crecimiento en sus vidas espirituales. Están atorados en la carne, enfocados en el comportamiento de sus cuerpos y almas. La Palabra de Dios revela que tus pecados fueron perdonados—tanto los pasados, como los presentes y los futuros.

David vio por fe, a través de la inspiración del Espíritu Santo qué tan grande sería la salvación. **"Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos** [pecados en tiempo pasado y presente]. **Bienaventurado el varón a quien el Señor no** [tiempo futuro] **inculpa de pecado"** (Ro. 4:6-8, Pablo hace referencia a Salmos 32:1-2, los corchetes son míos). Salmos 32:2 aún agrega, **"Y en cuyo espíritu no hay engaño."** David (un patriarca del viejo Pacto) vio proféticamente las bendiciones de tu nuevo Pacto de comunión con Dios. Por causa de la naturaleza justa de tu espíritu nacido de nuevo, el Señor ya no retiene ningún pecado en tu contra.

¡Ahora, éstas son buenas nuevas!

Capítulo 8

Preguntas Básicas Del Evangelio

Preguntas muy serias empiezan a surgir ahora. "¿Qué estás diciendo? ¿Dios me amará y no perderé mi buena posición con Él sin importar lo que sea? ¿Quieres decir que puedo vivir en pecado?" ¡Pablo trató con lo mismo! **"¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?"** (Ro. 6:1). La respuesta, por supuesto es **"En ninguna manera"** (Ro.6:2)

A menos que esta pregunta surja, no estás predicando el mismo Evangelio que el apóstol Pablo. ¡El trató esto en cuatro diferentes ocasiones! "¿Qué es lo que estoy diciendo? ¿Continuamos en pecado? ¡En ninguna manera!" Aunque tengas que explicar lo que quieres decir, debería ser una pregunta lógica.

Nadie interpreta lo que la mayoría de las iglesias están diciendo como: "Puedes ir y vivir en pecado" porque los pastores están tan ocupados predicando duramente en contra de eso. ¡Nunca surge esta pregunta! La enseñanza común de hoy en día ata el amor de Dios y su aceptación a tu comportamiento. Por lo tanto este mensaje "en el nombre del Señor" produce una justicia de obras (justicia propia basada en tus acciones) en la mayoría de los creyentes. La Biblia no enseña que Dios te acepta

o rechaza por tus actos; ¡te enseña que tus acciones nunca serán lo suficientemente buenas!

La Palabra de Dios dice que Su aceptación depende de que tu espíritu sea justo o no. Ese espíritu no se vuelve justo a través de tus buenas acciones y actitudes. La justicia viene a través de confesar a Jesucristo como tu Señor y Salvador. Cuando naces de nuevo, Dios te da un espíritu nuevo. ¡La justicia ***NO*** se basa en tus acciones!

La siguiente pregunta que la gente hace es: "¿Estás diciendo que no importa cómo viva?" No, eso no es lo que estoy diciendo. Pablo continúa en Romanos 6 dando dos razones por las que un Cristiano debe vivir en santidad: 1)Porque tu nueva naturaleza lo desea y 2) No querrás darle lugar al diablo a tu alma y a tu cuerpo a través del pecado. La forma en que vivas no afecta a tu espíritu justo, pero ¡ afecta tu vida en gran manera!

La Fuerza Del Pecado

Si realmente has vuelto a nacer es porque Dios cambió tu naturaleza, **"En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en Él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?"** (Ro. 6:2-3). Ya no eres más un hijo del diablo que ama pecar. Todavía pecas, pero ya no es tu naturaleza. Tu espíritu ha cambiado y ya no lo disfrutas más. Cada creyente nacido de nuevo tiene un deseo interno de vivir en santidad (1 Jn. 3:3). Quizás no lo estés cumpliendo, pero ahí está.

Predicar la Ley— el legalismo y las obras religiosas— de hecho fortalece el pecado (1 Co. 15:56). La Ley te hace pecar más al causar que codicies por lo prohibido. ¡Por esto la dio Dios! El género humano estaba siendo destruido por el pecado, pero nos engañamos al pensar, *¡soy muy bueno!* Dios responde diciendo: "Oh, ¿piensas que estás muy bien? Déjame mostrarte cual es el verdadero estándar." La Ley hizo que el pecado cobre vida para que reconozcas tu necesidad de un Salvador (Ro. 7:9, Gá. 3:24).

Puesto que no puedo dar una explicación detallada de esta verdad aquí, me gustaría recomendarte *La verdadera naturaleza de Dios.* En esa enseñanza, expongo mucho más sobre este tema en particular. Descubrirás cómo Dios, quien es el mismo ayer, hoy y por siempre (He. 13:8), puede actuar en forma diferente hacia el género humano desde el Antiguo al Nuevo Testamento. Sin entender cómo todo cambió cuando Jesucristo vino, pensarás que Dios es esquizofrénico. Te aseguro, ¡Él no lo es!

El propósito del Señor al mandar la Ley fue hacer que te arrodillaras y confesaras: "¡Dios ten misericordia de mí! ¡No lo puedo hacer! ¡No puedo romper con este pecado!" La Ley no fue dada para ayudarte a vencer el pecado. Fue para mostrarte que ese pecado ya te había vencido. De hecho la Ley fortalece el pecado y le da tanto poder que efectivamente removerá la mentira de creer que podrías librarte del pecado por tu propia cuenta. La religión, sin embargo, voltea esto y dice: "La Ley fue dada para ayudarte a vencer el pecado." Esto simplemente no es cierto.

Si verdaderamente naciste de nuevo, tienes el deseo de vivir para Dios. **"Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como él es puro"** (1 Jn. 3:3). Habrá varios niveles de esta manifestación de pureza en tus acciones y pensamientos, pero cada persona nacida de nuevo busca purificarse a sí misma.

El pecado le da acceso a satanás a tu cuerpo y a tu alma. **"¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (Ro. 6:16)**. El diablo quiere traer muerte a tu vida de cualquier forma que pueda**—** la enfermedad, la dolencia, la pobreza, la vergüenza, la depresión, el desánimo y toda clase de otras cosas feas. ¿Por qué darle a tu enemigo una oportunidad de venir en tu contra?

Como Cristiano, no tienes que vivir en santidad a fin de que Dios te acepte y le agrades. Sin embargo, tus acciones y actitudes si determinan cómo te llevas con otras personas. Por eso te conviene vivir una vida santa.

Santidad Casual

El saber que puedo relacionarme con Dios basado en la perfección, santidad y justicia que hay en mi espíritu me ha librado *del* pecado—*para* no pecar. En mi carne, nunca seré completamente perfecto hasta que reciba mi cuerpo glorificado. Mientras tanto, puedo continuar relacionándome con Dios basado en quién soy en mi espíritu. Esto hace que mi relación con Él sea estable y segura.

He vivido una vida más santa sin proponérmelo de lo que la mayoría de la gente ha hecho a propósito. Siempre que estas verdades son enseñadas, la gente criticará diciendo: "¡Tú estás predicando esto para que puedas vivir en pecado!" ¡No puedes acusarme de eso porque nunca he hablado una palabra profana, o bebido licor de ninguna clase, o fumado cigarros o incluso probado café en toda mi vida! No estoy diciendo que el café o la bebida alcohólica sean lo mismo. Hay una Escritura para los que beben café. Marcos 16:18 promete: **"si bebieren cosa mortífera, no les hará daño."** Estoy bromeando. Sólo te estoy diciendo que la gente no puede verme y decir que la razón por la que predico esto es porque me permite vivir en pecado. No, vivo una vida muy santa.

No vivo en santidad porque lo tenga que hacer, pero lo hago porque quiero. No lo hago para obtener la bendición de Dios. Lo hago porque Él me reveló esta verdad y cambió mi corazón. Deseo vivir una vida santa porque es bueno para mí. Me ayuda a predicar mejor a otros y estoy más contento de vivir una vida santa que de vivir como un impío.

Aun así Dios seguiría amándome aunque yo viviera en pecado (porque mi espíritu ha sido cambiado), pero yo no me amaría y tampoco los demás. El pecado ofende a Dios, pero también ofende a las personas. Si verdaderamente naciste de nuevo, Él tratará contigo como Su hijo, basado en tu espíritu vuelto a nacer. Pero la gente no te amará si tú le robas. Si te agarran, te arrojarán a la cárcel dónde sufrirás, serás confinado y lastimado. No tendrás una vida agradable, pero aun así Dios te amará. ¡Aun así serás justo, pero también serás un tonto! (no estoy tratando de ser áspero, sólo franco.)

El que vivas en santidad no hace que Dios te ame más, pero sí incrementa tu amor por Él. Asimismo, la falta de santidad no causará que Dios te ame menos, pero definitivamente disminuirá tu amor por Él. Aunque el amor de Dios por ti nunca cambia, tu conducta afecta directamente tu amor por Él. ¿Puedes ver ahora el propósito de Dios en cuanto a la santidad?

¡Ven Con Denuedo!

El pecado nunca es una decisión sabia, pero tampoco es un problema entre Dios y tú. Él trató con tu pecado, pasado, presente y futuro— cuando volviste a nacer. Puedes venir con valentía delante del Señor en cualquier momento—aun cuando has caído, aun cuando estás disgustado contigo mismo, aun cuando le permitiste a satanás una incursión en tu vida. Aun así puedes venir con denuedo a la misma presencia de Dios tu Padre y recibir de Él porque tu espíritu no perdió su posición justa con Él.

La Palabra te anima a venir delante del Señor cuando necesitas misericordia y ayuda. **“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”** (He. 4:16). No esperes a venir delante de Él hasta que hayas hecho todo “correctamente.” Puedes valientemente acercarte al Señor y recibir gracia y ayuda cuando has echado totalmente las cosas a perder. Tu Padre celestial te ha invitado a acercarte a Su trono en cualquier momento por tu fe en su Hijo y en quién eres en Él. ¡Es tu derecho de nacimiento como un hijo del Rey!

Capítulo 9

¿Una Vez Salvo, Siempre Salvo?
O ¿Nacer De Nuevo, De Nuevo?

Cuando empecé a entender esta revelación, me preguntaba: "¿Dios, es cómo los Bautistas dicen— una vez salvo, siempre salvo? ¿O es cómo los Pentecostales enseñan— salvo, perdido, salvo, perdido, nacer de nuevo, de nuevo?" Batallé con estas preguntas por mucho tiempo. Finalmente, un día el Señor me habló al respecto diciendo: "No es la opción A*)* una vez salvo, siempre salvo; o la opción B*)* salvo, perdido, salvo, perdido, nacer de nuevo, de nuevo. Es la opción C*)* ¡ninguna de las anteriores!" Me enseñó que ambos enfoques tienen una verdad parcial, pero la verdad completa está en algún lugar intermedio.

El grupo de personas que enseñan "una vez salvo, siempre salvo" entiende que tu espíritu fue santificado y perfeccionado para siempre. Puesto que no fuiste salvo por tus propias buenas obras, tu falta de buenas obras no pueden hacer que pierdas tu salvación. Si confiesas tu fe en el Señor Jesucristo, eres vuelto a nacer. Puesto que la fe es el asunto, el pecado no causa que pierdas tu salvación.

Alguno quizás diga: "¡Un momento! Yo creo que si pecas, pierdes tu salvación. ¡No puedes decirme que una persona que cometió algún pecado grave puede ir al cielo!"

Aunque yo pueda ser considerado como un "santo" por la mayoría de los estándares religiosos. Me he quedado corto en mis acciones. No he usado blasfemias, bebido licor, fumado cigarros o cometido adulterio, pero he quebrantado algunas de las leyes de Dios. No he amado a la gente de la manera en que debía, ni tampoco he dicho siempre la verdad. Trato, sin embargo recuerdo haber sido atrapado mintiendo de niño. No he cometido lo que es considerado pecados "grandes", pero ¡he quebrantado la Ley de Dios!

Ventana De Vidrio Laminada

"Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos" (Stg. 2:10). La Ley es como un cristal delgado en una ventana. Podrías disparar una pistolita y hacer un hoyo pequeño o arrojar un piano y hacer uno grande. El tamaño no hace la diferencia porque el vidrio no puede remendarse. Si se rompe debe ser reemplazado. Si quebrantas un diminuto mandamiento, eres culpable de quebrantarlos todos.

Quizás no estés transgrediendo todos los mandamientos de Dios, pero nunca serás capaz de hacer todo lo que Él te ha dicho que hagas. Nunca nadie hace todo lo bueno que sabe que debe hacer (Stg. 4:17). Por consiguiente, todos quedamos por debajo del estándar.

Aquéllos que dicen: "¡Tienes que ser santo! No puedes pecar en tu vida y aun así pensar que eres salvo" tienen que categorizar en pecados "grandes" y pecados "pequeños". Ellos sostienen: "estoy hablando de las cosas grandes. No puedes decirme que una persona que comete adulterio y muere en un accidente de carro rumbo a su hogar con su pecado sin confesar aun así era salvo. Seguramente, irá directo al infierno. ¡No puedes decirme que un adúltero irá al cielo!" Perdóname por estallar tu burbuja, pero eso es una tradición religiosa.

De acuerdo a la Palabra de Dios, no hay tal cosa como un pecado “grande” o un pecado “pequeño” (Stg. 2:10). Ir a toda velocidad cuando manejas es pecado. Romanos 13:1-7 nos instruye a obedecer las leyes de la tierra y a someternos a nuestras autoridades superiores. Ir manejando a 56 kilómetros, en una zona de 55 kilómetros por hora, es quebrantar el mandamiento de Dios. Si infringes un mandamiento pequeño, eres culpable de violar toda la Ley.

El que maneja a alta velocidad es tan culpable de pecado como el adúltero. Ante los ojos de los hombres, hay una diferencia radical entre ir a una milla por hora arriba del límite de velocidad y el cometer adulterio. Uno que maneja a alta velocidad y un adúltero merecen consecuencias diferentes según la opinión del hombre, pero ante los ojos de Dios, el pecado es pecado. Ambos se quedan cortos de Su estándar de perfección. Si guardas toda la Ley y fallas en un punto, te vuelves culpable de toda la Ley.

Si el creyente nacido de nuevo que cometió adulterio y no lo confesó antes de morir va directo al infierno, entonces así le pasará a cada creyente que ha manejado a alta velocidad. Si esto fuera verdad, entonces nadie llegaría al cielo porque todos nos quedamos cortos y fallamos de muchas maneras diferentes.

Michael Jordan en Contra de El Perezoso

Si te has quedado corto de la gloria de Dios, te lo has perdido. Supón que estás en un cuarto con un techo de 5m y Dios dice que tienes que saltar y tocarlo para poder ser salvo. Si eres Michael Jordan, serás capaz de saltar 4m y estar muy cerca de tocarlo. Si eres un perezoso, posiblemente puedas saltar solamente 6 cm y fallarle por mucho. De cualquier forma, el resultado final no debería ser diferente. Si no puedes tocar el techo, no puedes ser salvo. ¡Ambos fracasaron!

Así es con el estándar de Dios. Dios no califica por promedios. Él no dice: “haz lo mejor que puedas. Mientras estés en el 10% de los más altos promedios, te aceptaré, porque realmente lo intentaste.” ¡No, o eres perfecto, o necesitas un Salvador que lo sea!

Si puedes perder tu salvación por causa del pecado, entonces el único camino al cielo es morir inmediatamente después de nacer de nuevo. La cosa más amorosa que podríamos hacer por los nuevos conversos sería matarlos. Entonces no tendrían oportunidad de pecar y perder la salvación que acababan de recibir. El evangelista que los asesinara podría ir al infierno, pero los nuevos conversos no tendrán tiempo para invalidar su pasaje al cielo debido al pecado. ¿Suena ridículo? Lo es.

Tu espíritu ha sido sellado, santificado y perfeccionado para siempre. Su estado de justicia no fluctúa con la santidad de tus acciones y actitudes. Ya que la salvación depende solamente de poner tu fe en Jesús y nacer de nuevo, tu pecado no afecta tu relación con Dios. ¡Él tiene comunión contigo basada solamente en tu fe en Cristo!

Renunciando Y Rechazando

Sin embargo, la Biblia no enseña que "una vez salvo, siempre salvo." Varios capítulos en la Biblia discuten la posibilidad de convertirse en un réprobo y perder tu salvación. El ejemplo clásico es: **"Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio"** (He. 6:4-6).

Si una persona recae, ya no hay más sacrificio. Hebreos 6:4-6 está ubicado en el mismo contexto, enfatizando cómo la única ofrenda de Jesús proveyó para tu redención eterna. Sin embargo, si ese solo sacrificio se anula, entonces ya no hay otro. No se puede volver a aplicar. No puedes nacer de nuevo y de nuevo. Jesucristo no va a sufrir a través de la vergüenza, y la humillación para morir una segunda vez. ¡Su sacrificio fue ***único*** y para siempre!

Puedes anular el efecto del sacrificio de Cristo al cambiar al legalismo y al confiar en tus propias obras para obtener justicia.

"¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?" (Gá. 3:1-3).

La salvación se recibe y mantiene por fe en Cristo solamente. **"Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió"** (He. 10:23). No puedes perder tu salvación al pecar, pero puedes renunciar a ella. Rechazar tu fe no se hace facilmente, pero es posible. Personalmente, no creo que haya muchos que se separen de la fe.

Endurecido

Antes de que alguien alguna vez pudiera renunciar a tan gran salvación, tendrían que endurecerse hacia Dios (He. 3:13-14). Aunque tu espíritu no es afectado por el pecado, tu cuerpo y tu alma lo están. El pecado entorpece tu percepción, sabiduría y entendimiento de quién eres en el espíritu. Si persistes en el pecado por mucho, mucho tiempo, puedes llegar a un punto en que satanás tratará de hacer que renuncies a tu fe en Cristo. Sin embargo, sin ser totalmente cegado a la verdad, nadie en su sano juicio rechazaría al Señor.

Si renuncias a tu fe y rechazas a Dios, puedes hechar a perder tu salvación. No es algo que simplemente pierdes, como cuando pierdes las llaves del carro. Debes rechazarlo deliberada y abiertamente. Esto es algo que se lleva a cabo a través de un período de tiempo.

Eres salvo por la gracia de Dios, así que los actos de pecado no causan que pierdas tu salvación. Sin embargo, el pecado puede endurecer tu corazón hasta que eventualmente llegues a un lugar donde ***tu*** renuncies a tu fe en el Señor (He. 6:4-6). Si esto sucede, es imposible alguna vez ser nuevamente renovado para arrepentimiento.

Esto contradice el ser salvo, perdido, salvo, perdido; nacer de nuevo, de nuevo. Aquellos que creen que pierdes tu salvación cada vez que pecas, también creen que todo lo que tienes que hacer es confesarlo y otra vez eres salvo. Simplemente “oras a través de eso” y regresas a la posición correcta con Dios. Hebreos 6:4-6 dice que esto nunca puede suceder. O no perdiste tu salvación cuando pecaste, o si lo hiciste—nunca podrás ser salvo nuevamente.

¿Calificas?

Los requisitos enumerados en Hebreos 6:4-6 son bastante rigurosos. Debes revisarlos cuidadosamente antes de condenarte a ti mismo como a un réprobo. No está hablando sobre el tiempo en que te sentías frustrado y decías: “¡renuncio! Esto no funciona.” Y luego retrocedes al pecado. No; es mucho más complejo.

Para poder calificar, tienes que 1) ser iluminado, lo que significa ser atraído por el Espíritu Santo. Juan 6:44 declara: **“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.”** No puedes ser forzado a hacer alguna declaración, firmar el rol de la iglesia o repetir una oración. Entonces, después cuando no experimentaste un cambio dramático, te cansaste y renunciaste diciendo: “¡rechazo esto! ¡No es real!” Si esto te describe entonces no tuviste una verdadera convicción del Espíritu Santo. Fuiste forzado, no atraído. Fuiste a la iglesia porque tus padres te obligaron o eras novio(a) de alguien que te hizo repetir una oración. ¡Tú no calificas! Por lo tanto, ni siquiera puedes ser considerado responsable de lo que llamamos “rechazo.”

También debes haber 2) probado el don celestial, esto significa que debes verdaderamente ser vuelto a nacer; 3) ser partícipe del Espíritu Santo, lo que se refiere a ser bautizado en el Espíritu Santo; 4) haber probado la buena Palabra de Dios, lo que significa que la Palabra literalmente te impactó. Has hecho más que simplemente ponerla en tu boca— la has tomado, digerido y te has beneficiado de los nutrientes y de la vida que hay en ella; y 5) has gustado de los poderes del siglo venidero lo que se refiere a una persona llena del Espíritu que ha ejercitado los dones del

Espíritu Santo y avanza hacia la madurez. En otras palabras, debes ser un Cristiano maduro antes de que, realmente puedas renunciar a tu salvación.

Si un Cristiano maduro rechaza al Señor, nunca podrá regresar al arrepentimiento. Es un pacto por una sola vez. Son responsables, condenados y esto es todo.

Jesús pregonó que la blasfemia contra el Espíritu Santo era un pecado imperdonable (Mt. 12:31-32). Pero Pablo dijo que él obtuvo misericordia **"porque lo hizo por ignorancia, en incredulidad"** (1 Ti. 1:13). Esto nos muestra que aun el pecado imperdonable de blasfemar contra el Espíritu Santo depende sobre si lo hiciste o no con conocimiento.

¡No puedes renunciar a tu salvación por ignorancia! Es lo que Hebreos 6:4-6 está diciendo. Debes ser un Cristiano maduro que fue atraído por el Espíritu, naciste de nuevo, fuiste bautizado con el Espíritu Santo, maduro en la Palabra y operando en los dones del Espíritu antes de que puedas rechazar al Señor. Sólo entonces eres responsable.

Demasiado Joven Para Tener un Mejor Conocimiento

En una ocasión cuando era niño, en algún momento entre los cinco y los ocho años, me enojé y huí de mi casa. Salí corriendo pero me di cuenta de mi error antes de perder mi casa de vista. *¿A dónde voy? ¿Qué comeré? ¿Dónde dormiré? ¡Amo a mis padres!* Quizás me enojé, pero no quería huir. Siendo tan orgulloso para admitirlo me agarré de un cerco de alambre con púas con el propósito de que mi hermano me atrapara (él corría detrás de mi para llevarme a casa).

Como era muy pequeño, no me castigaron. Aunque estaba enojado y antes de huir declaré: "¡Ya no quiero ser un Wommack nunca más!" no me fue impuesto ningún castigo. Si hubieran llamado a la policía, estaría de parte de mis padres porque yo era tan pequeño. No sabía lo que estaba intentando, ni era capaz de hacerlo legalmente.

Sin embargo, ahora que tengo la suficiente edad para decidir como adulto, podría cambiar mi nombre y separarme

formalmente de mis padres. Si hubiera renunciado a ellos, el gobierno me hubiera respaldado y podía rechazarlos legalmente.

Esto es lo mismo que renunciar y rechazar la salvación. Dios sabe si alguien es maduro o no. Sólo Él conoce nuestros corazones.

Más Allá De La Esperanza

Cuando alguien rechaza su salvación, nunca podrá regresar y tener comunión con Dios. **“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen... quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”** (Ro. 1:28,32). Al entregarlos a una mente réproba, Dios quita la convicción del Espíritu Santo.

“Réprobo” significa “más allá de la esperanza.” No sientes convicción de tu necesidad por tener una relación con el Señor a menos que el Espíritu Santo esté tratando contigo (Jn. 6:44). Mientras está tratando contigo, no eres un réprobo. Sin embargo, si alguien cumple con las características de Hebreos 6:4-6 y renuncia a su salvación, entonces Dios les quita al Espíritu Santo y se convierten en réprobos. Sin convicción no saben que están haciendo algo malo. No sólo les agrada hacerlo, sino que también simpatizan con todos aquéllos que están en rebelión en contra de Dios. Los réprobos, muestran una carencia total de deseo y respuesta hacia el Señor.

¿Estás arrepentido y lamentas lo que has hecho? ¿Deseas estar en comunión con el Señor? Si es así. No eres un réprobo. El Espíritu Santo todavía está tratando contigo. No eras lo suficientemente maduro cuando le diste la espalda o te apartaste. Como Pablo, eres perdonado porque fuiste ignorante cuando hiciste esas cosas. ¡Gloria a Dios!— ¡Él es tu amoroso Padre celestial!

Capítulo 10

Plenitud Recibida

Mi espíritu fue creado en justicia y santidad cuando nací de nuevo (Ef. 4:24). Entonces, el Espíritu Santo selló esta pureza en mi espíritu completamente nuevo (Ef. 1:13). Cualquier pecado que cometa ahora en mis acciones físicas no puede penetrar o contaminar a mi espíritu porque ha sido santificado y perfeccionado por siempre (He. 10:10,14; 12:23). ¡Mi espíritu renacido no puede pecar (1 Jn. 3:9)!

Recibí redención eterna (He. 9:12). Esto no me anima a vivir en pecado, en cambio me da estabilidad en mi vida y en mi relación con Dios. Vivo en santidad porque quiero y si no lo hago, sé que le daré a satanás y a otras personas una oportunidad para que actúen en mi contra (Rom. 6:16). Vivir en santidad definitivamente es más benéfico que vivir en pecado.

Dios se complace conmigo por quien soy en mi espiritu renacido (Jn. 4:24). Cuando caigo, el pecado no tiene dominio sobre mí en la forma en que solía, porque ahora sé que Dios ya me perdonó completamente— los pecados pasados, presentes y futuros (Ro. 6:14). Mi espíritu no se mancha de ninguna manera. Puesto que Dios es Espíritu yo debo tener comunión con Él a través de quien soy en el espíritu.

Mi relación con el Señor es constante. Él siempre me está amando. Siempre está complacido conmigo —con el verdadero yo, el yo nacido de nuevo, mi espíritu (Ef. 1:6). Ésta es la parte de mí que Dios ama y que yo he llegado a amar. No estoy enamorado de mi ser carnal y de sus acciones. No me gustan algunas cosas que veo, hago y pienso, pero he llegado a darme cuenta de que hay un nuevo yo. En mí espíritu, estoy emocionado con lo que Jesús hizo y pongo mi confianza total en esto. Desde que camino en el Espíritu y no en la carne, experimento la paz, el gozo y la vida de Dios a diario.

Mi vida es estable. No siento que pierdo todo cada vez que peco o caigo. No creo que necesito nacer de nuevo y de nuevo y comenzar de nuevo todo el proceso de crecimiento. Este concepto de “un paso hacia delante y dos hacia atrás” se fue totalmente. Cuando fallo, cambio de dirección. Me arrepiento y regreso al camino de lo que Dios me dijo que hiciera, sabiendo que todavía soy quien soy en Cristo y mucho más en mi espíritu, más de lo que alguna vez he sido capaz de apropiarme y manifestarlo. Por eso continúo renovando mi mente activa y emprededoramente para adaptarla a Su Palabra.

Fruto de la Santidad

“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9).

Con base en primera de Juan 1:9 tradicionalmente se ha enseñado que cada vez que pecas, tienes que confesar tus pecados con el fin de recibir perdón. Si es verdad lo que esto quiere decir, entonces esto pondría una tremenda carga sobre ti para tratar con cada pecado. Le religión categoriza el pecado. Pero la Palabra de Dios es mucho más inclusiva. El pecado no es sólo lo que haces mal, también es dejar de hacer lo bueno. De algunos pecados te das cuenta, de la mayoría de los otros no. Si tienes que confesar cada pecado antes de que sea perdonado, nadie podría conservar su salvación. ¡Esto no puede ser lo que quiere decir!

Primera de Juan 1:9 se refiere al momento en que viniste al Señor. Si el perdón dependiera del hecho de que confesaras todo lo que has hecho mal o todo lo bueno que has dejado de hacer, la salvación estaría fuera del alcance porque se te han olvidado muchas cosas. Este versículo instruye a los no creyentes a nacer de nuevo y no al creyente a confesar cada pecado en todo momento. Así es cómo veniste al Señor. Reconociste tu naturaleza de pecado y tu separación de Dios para arrodillarte y recibir salvación. Confesaste que eras un pecador y necesitabas perdón y que eres limpio de toda la injusticia al recibir un espiritu nuevo, completo y vuelto a nacer.

Primera de Juan 1:9 también habla sobre limpiar los efectos del pecado del alma y del cuerpo del creyente. El pecado no cambia a tu espíritu, pero tu alma y tu cuerpo sí lo están. El pecado le da al diablo el derecho legal de operar muerte en tu vida porque cediste a él (Ro. 6:16). ¿Cómo te arrepientes de esto y lo echas fuera? Dices, “Dios, estaba equivocado y Tú estabas en lo correcto. Pequé y le di a satanás esta oportunidad. ¡Me arrepiento!” Al confesar, tomas la salvación, el perdón, la santidad y la justicia que ya son una realidad en tu espíritu y que nunca cambiaron cuando caíste, y los traes a tu cuerpo y a tu alma. Esto literalmente echa fuera al diablo y le quita su lugar. El enemigo ya no tiene derechos y privilegios en tu vida una vez que te arrepientes y te apartas de lo que hiciste.

Si entiendes tu redención eterna, no te animarás a pecar, declararás libremente, “¡qué Dios tan grande eres!” Hasta querrás pasar más tiempo con Él. Desearás vivir en santidad para que nada te impida percibir estas grandes verdades de Su amor. ¡Entender tu redención eterna causará que vivas en santidad!

¡Ésta es la manera en que debe ser! No debes estar tratando de vivir una vida santa por temor a ser rechazado o castigado; debes vivir en santidad como resultado de tu salvación. Debes tener **“por vuestro fruto la santificación”** (Ro. 6:22). Observa cómo es un fruto, no una raíz, de la salvación. La “santidad” no hace que Dios actúe en tu vida, pero tus actos externos de santidad son un resultado de entender la naturaleza de justicia de tu espíritu nacido de nuevo.

¡Nunca Separados De Su Amor!

¡Esto ha cambiado mi vida! Esto me ha dado una profunda seguridad de permanencia en mi relación con Dios porque sé que Él me ama. De hecho, Él me ama infinitamente más de lo que jamás percibí. Después de que los cálidos sentimientos de mi maravilloso encuentro con Dios menguaron, (por causa de mis acciones) pensé: "Bien, Él me amó en una ocasión, pero no estoy seguro de que Él todavía me ama porque no me siento digno." Después me di cuenta que mi espíritu nacido de nuevo es justo y santo. Reconocí que Dios me ve Espíritu a espíritu y Él ama la parte de mí que nació de nuevo.

Soy hechura suya, **"creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas"** (Ef. 2:10). En mi espíritu, soy perfecto y puro. Dios me ama y nunca estoy separado de Su amor. Esto vertió una nueva luz en mí. **"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro"** (Ro. 8:35, 38-39). En mi espíritu, Dios me ha dado Su medida completa de amor. **"Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia"** (Jn. 1:16). Estoy lleno de Dios. Un tercio de mí es de pared a pared Espíritu Santo. Y si naciste de nuevo, todas estas cosas también son verdad de ti.

Este conocimiento impactará tu vida y te hará sentir muy puro. Apreciarás tanto lo que Dios ha hecho que tus acciones serán más santas por accidente que lo han sido a propósito.

Capítulo 11

La Fe Sobrenatural De Dios

En tu espíritu tienes la medida exacta de fe. No necesitas más fe de parte de Dios porque ya tienes toda la que alguna vez puedes llegar a necesitar. Tu fe no es pequeña, ni inmadura, ni está en proceso de crecimiento; ya es tan perfecta y completa como la fe de Jesús. Sólo necesitas renovar tu mente y aprender a soltarla.

Cuando tomé las cosas de Dios en serio, empecé a desear ver en mi vida, lo que vi en los personajes de la Biblia. Cuando leí cosas en la Palabra, sabía que no eran sólo para las personas de entonces. Aunque no vi ninguna de estas cosas manifestarse en ese tiempo, supe en mi corazón que eran también para mí el día de hoy. Ya que la fe es lo que suelta la habilidad sobrenatural de Dios, comencé la búsqueda para empezar a operar en Su fe.

Por supuesto, al principio malinterpreté varias cosas. Pensé que la fe era algo que tenía que obtenerse. Creí que tenía que hacer cosas después de ser salvo para que Dios me diera más fe. A causade esto, sentí que mi fe era inadecuada cada vez que tenía que enfrentar algún problema. Albergaba pensamientos repetitivos tales como, *¡la fe obra, pero no tengo la suficiente* y *la que tengo es demasiado endeble!* Ésta era mi actitud. Sin embargo, a través de esta revelación del espíritu, alma y cuerpo,

el Señor me aclaró las malas interpretaciones acerca de la fe y revolucionó mi vida y mi ministerio.

¡La Fe También Fue Un Don!

A veces un pasaje de la Escritura se vuelve tan familiar que lo único que puedes ver es una aplicación de eso. A menos que le permitas al Espíritu Santo que resplandesca luz adicional en esa parte de Su Palabra, te quedarás atorado con el único conocimiento que ya tienes. No estoy sugiriendo que interpretes algo de la Palabra de Dios que no esté ahí, te estoy recomendando que permanezcas humilde ante tu Maestro— el Espíritu Santo, mientras vemos detalladamente algunas Escrituras que nos son muy familiares (Jn. 14:26).

De la misma forma en que naciste de nuevo, así es como recibes todo en la vida Cristiana**—**por gracia a través de la fe. **"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe"** (Ef. 2:8-9). La salvación es todo lo que Dios proveyó a través de la expiación de Jesús; no es sólo al principio cuando caminaste a través de la puerta de Dios, al recibir perdón de pecados y un espíritu completo y nuevecito. La salvación es todo lo que hay en Su casa y también— la sanidad, la liberación, la prosperidad, el gozo, la paz, el amor y todo lo que recibas de Él. Todos estos beneficios de la salvación vienen de la misma forma en que naciste de nuevo— por gracia a través de la fe.

Colosenses 2:6 concuerda, declarando: **"Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él."** ¿Cómo recibiste a Cristo? Por gracia a través de la fe. ¿Cómo caminas en Él y gozas de todos los beneficios de Su salvación? ¡Por gracia a través de la fe!

Mucha gente interpreta a Efesios 2:8 tan estrechamente al limitar la palabra **"salvos"** para referirse sólo a la experiencia inicial de nacer de nuevo. Sin embargo, la palabra griega para salvación aquí es "sozo," que incluye todos los aspectos de la salvación. Por lo tanto, Efesios 2:8 realmente dice: **"Porque por gracia sois** ***sozo— perdonado de los pecados, naciste de***

***nuevo, fuiste hecho justo, fuiste sanado, liberado y prosperado, etc.* — por medio de la fe”** (el énfasis es mío).

Otros pierden de vista el hecho de que la salvación no sólo es **“ de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”** (Ef. 2:8-9) esto también se refiere a la fe. Dios no sólo provee la salvación que necesitas, sino que, Él también suple la fe que usas para apropiarte de Su gracia. Ambas, la salvación y la fe que usas para recibirla, son dones de Dios.

La Palabra De Dios Contiene Su Fe

No puedes recibir salvación sin escuchar la Palabra. **“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios”** (Ro. 10:17). Quizás no escuches la referencia, el capítulo y el versículo, pero las verdades y los conceptos que están en la Palabra de Dios deben cruzar por tu camino de alguna manera. Necesitas saber que Jesús murió por tus pecados y que por Su amor, Él ofrece el perdón independientemente de tus actos. Lo único que te pide es que creas.

La fe viene a través de escuchar la Palabra. ¿Cómo? La Palabra de Dios contiene Su fe. Cuando aceptas la Palabra en tu corazón, estás recibiendo la fe sobrenatural de Dios. Debes escuchar la Palabra porque es la manera en que crees y recibes.

Dios puso Su fe en Sus palabras. Cuando esas palabras son predicadas, contienen fe. Si abrieras tu corazón, entonces la fe entrará y producirá la salvación (1 P. 1:23-25). La fe que usas para recibir la salvación no es meramente fe humana, sino la fe sobrenatural de Dios, que viene a ti a través de Su Palabra.

Es importante saber si tu fe es natural o sobrenatural. Si crees que tu fe es sólo fe humana, el diablo será capaz de convencerte de que no es tan buena. Te dirá que es endeble, débil, frágil y pequeña en cantidad y fuerza. Pero cuando entiendes que la fe que estás usando es la Fe sobrenatural de Dios, que te fue impartida a través de Su Palabra, tu nivel de confianza y expectativa se elevará. No es solamente la fe que usaste para nacer de nuevo, es la fe que usas para apropiarte de todo en tu vida Cristiana.

Puesto que la fe de Dios es una fe sobrenatural, produce resultados sobrenaturales, tiene la habilidad de hacer cosas que te llevarán más allá del mundo físico. Si crees que estás usando sólo una fe humana para la vida Cristiana, sólo serás capaz de recibir resultados naturales. Sin embargo, cuando te das cuenta de que estás usando la fe en Dios, empezarás a experimentar resultados sobrenaturales.

Fe Humana

La fe humana se basa en el conocimiento natural. Dios creó a la humanidad como seres de fe. Aun antes de nacer de nuevo cuando estás alejado de la influencia de Dios, existe otra clase de fe natural. En un intento para explicar la fe, esta fue la manera en que mi iglesia me enseñó cuando estaba creciendo.

Al tomar una silla, decían, "¿Cómo sabes que esta silla te sostendrá? Se tiene fe al sentarte en ella." Luego añadían, "es fe cuando manejas y te pasas una luz verde. Debes creer que el otro lado tiene la luz roja. No lo sabes porque no puedes verla, así que no puedes comprobarlo. Aun cuando la luz roja siga ahí, tienes que creer que los demás carros se detendrán." Y apuntando al cielo decían, "fe es pasear en un avión. No sabes cómo funciona y no estás familiarizado con el piloto. ¿Cómo puedes estar seguro de que los mecanismos están funcionando bien y el piloto puede operarlos correctamente?" declaraban, "¡esto es fe!"

Éste es un tipo de fe, pero es la fe humana. En otras palabras, es una fe basada en el conocimiento de los sentidos—los hechos—cosas que puedes ver, probar, oír, oler y sentir.

Sea que estés consciente de esto o no, lo primero que harás antes de intentar sentarte en la silla, es echar un vistazo para ver si tiene las cuatro patas. Si sólo tiene tres y se balancea como si se fuera a caer, no te sentarías en ella. Sea que te des cuenta o no, cuando te preparas para sentarte en una silla, la revisas primero. A lo mejor no será una revisión perfecta, pero obtienes algún conocimiento por medio de tus sentidos para realizar tus acciones.

También has sido entrenado para saber que cuándo la luz de tu lado del semáforo está en verde, el otro lado tiene la luz roja. Has tenido la experiencia personal basada en que anteriormente estuviste muchas veces del otro lado esperando la luz roja. Sin embargo, para seguridad adicional, probablemente te cerciores de que nadie esté acelerando para pasarse la luz antes de que tú avances.

La fe humana está limitada con lo que puede ver, probar, oir,oler y sentir. Si te dieras cuenta de que una de las alas del avión hacía falta, no volarías en ese avión. Si vieras un choque en la intersección, no te pasarías derecho por allí, aunque la luz estuviera en verde. Si pareciera que la silla se va a desbaratar por tu peso, no tratarías de sentarte en ella. Si los hechos no parecen apoyar las acciones, no puedes actuar en forma contraria cuando estás usando tu fe natural.

¡Tu Fe Es Sobrenatural!

Mientras que la fe humana sigue el conocimiento por los sentidos, la fe sobrenatural los precede. Dios demostró esta clase de fe cuando Él le cambió el nombre de Abram por Abraham (padre de muchas naciones) antes de que tuviera un sólo hijo (Gn. 15:2-6, 17:4-6). **"(Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen"** (Ro. 4:17). Así es como opera la fe de Dios. Él reconoce aquellas cosas que aún no se han manifestado como si ya lo fueran. Dios llama a esas cosas como si ya fuesen, aun antes de que haya alguna prueba física de su existencia. La fe natural sólo puede reconocer lo que puedes ver oir, probar, oler y sentir. La fe sobrenatural en realidad trae del mundo espiritual las cosas para su manifestación. ¡Ahora ésa es una diferencia radical!

Usaste la fe sobrenatural para nacer de nuevo. No fue la fe natural porque estabas creyendo en cosas que estaban más allá de tus sentidos. A menos que hubieras tenido una visión o escuchado una voz audible (ninguna de las cuales es común), no podrías percibir la verdad espiritual con tus sentidos naturales. Tuviste que creer en cosas que no puedes ver, como: el cielo y el

infierno, Dios y el diablo, el pecado y el perdón. Todos éstos son asuntos de fe que no pueden ser verificados o probados meramente por la fe humana. El Espíritu Santo te alumbró mientras Él le hablaba a tu corazón para que dieras un paso de fe que no se basara en lo que puedes ver, probar, oír, oler o sentir. A través de Su Palabra, te fue dada la fe sobrenatural de Dios cuando volviste a nacer.

La misma fe que tuviste para nacer de nuevo, ahora siempre está presente en tu espíritu. No se evapora, disminuye o envejece ni pierde su poder. Esta fe sobrenatural es exactamente la misma en tu espíritu vuelto a nacer como lo fue desde el mismo momento en que fuiste salvo. A lo mejor no estás experimentando esa fe y todos sus beneficios en tu cuerpo y en tu alma, pero ahí está en tu espíritu. Si has nacido de nuevo, ya tienes la fe sobrenatural de Dios.

La fe es un fruto que proviene de tu espíritu. **"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, <u>fe</u>, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley"** (Gá. 5:22-23, el énfasis es mío). La fe—el creer—es un producto que viene de lo profundo de tu corazón, no sólo de tu mente. **"Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación"** (Rom. 10:10). Para el Creyente vuelto a nacer, de hecho la fe fue puesta en su espíritu recreado.

No necesitas más fe— sólo necesitas creer que ya la tienes. Así como Jesús es ahora, así eres en este mundo (1 Jn. 4:17). ¿Jesús, está operando en fe? Por supuesto, ¡Él la tiene! Él está operando perfectamente en la fe. Tu espíritu vuelto a nacer contiene la fe de Dios en forma perfecta, sin carencia o insuficiencia. ¡Reconócelo! Ve a la Palabra de Dios y descubre las leyes que gobiernan cómo opera la fe. Luego, empieza a cooperar y a usarla para tu propio beneficio. Descubrirás que la fe que ya está dentro de ti es más que suficiente para cualquier problema que alguna vez enfrentarás.

Capítulo 12

Una Fe Igualmente Preciosa

Fuiste justificado por la fe de Cristo. **"Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado"** (Gá. 2:16,el énfasis es mío).

Dios no sólo provee salvación sino también te da la fe para recibirla. Estabas tan atado al pecado antes de nacer de nuevo que no podías alcanzar con tus propias habilidades la salvación que Dios ya había pagado por ti. Tu mente y tu corazón simplemente estaban muy corrompidos para creer. Este pecado te causó una ceguera que te separó de Dios. Él penetró a través de tu oscuridad al declararte Su Palabra a través de otros. La fe sobrenatural de Dios vino con ella. Luego, cuando aceptas la Palabra en tu corazón, usas Su fe para recibir Su don de salvación.

No sólo naciste de nuevo a través de esa fe, pero debes vivir toda tu vida Cristiana por esa fe. **"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que**

ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gá. 2:20, el énfasis es mío). No dice: *"Estoy viviendo por la fe en el Hijo de Dios"* más bien *"Estoy viviendo por la fe del Hijo de Dios."* (Estoy consciente de que muchas traducciones modernas lo resumen en **"vivo por fe en el Hijo de Dios,"** pero esto no concuerda con el griego). Sólo en los versículos anteriores en el 2:16, Pablo declara dos veces que fuiste justificado por la fe de Cristo. Es muy claro que no sólo es fe humana la que se recibe de Dios sino Su propia fe sobrenatural.

Un Problema de Conocimiento

El primer paso es creer que posees esta fe, pero la meta es soltar sus beneficios a tu alma y a tu cuerpo. Así como todo lo demás en tu espíritu, tu fe no varía por tus acciones. Naciste de nuevo, aparte de tus obras, usando la fe sobrenatural de Dios. Ahora, esa fe siempre está ahí. Tu fe empieza a obrar, trabajar y se vuelve efectiva cuando reconoces las cosas buenas que están en ti en Cristo (Fil. 1:6). Reconoces que Dios ya te dio Su fe sobrenatural.

No tienes una fe deficiente, tienes un problema de conocimiento. No sabes lo que has recibido. No has aprendido las leyes que gobiernan la fe o cómo cooperar con ellas. Si no reconoces esta fe y aprendes cómo usarla, entonces no la verás manifiestarse. No será porque no la tengas sino porque eres ignorante de cómo opera.

A todo creyente nacido de nuevo se le ha dado la medida de fe. **"Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno"** (Ro. 12:3, el énfasis es mío). Algunas personas enseñan y algunas versiones de la Biblia en realidad traducen esto incorrectamente, diciendo una medida de fe. Sin embargo, Gálatas 2:16 y 20 comprueban que ésta es verdaderamente: la medida de fe.

Recibiste exactamente la misma cantidad y la misma calidad de fe cuando naciste de nuevo como lo hicieron todos los demás Cristianos. Sin embargo, en la "cocina" de Dios, la mayoría de las personas piensan que Él saca sus utensilios de fe usando una extensa variedad de medidas. A algunos les dieron un cucharón lleno, a otros una cucharita. A éste, una cuchara y al otro, una gota. Romanos 12:3 firmemente objeta esta falsa percepción. En realidad, a todos les fue dado el cucharón lleno porque es la medida de fe.

Al ver las cosas externas, no hay duda de que algunas personas actúan con más fe que otras. Puedes pensar, *¡Ellos recibieron más fe que yo!* No, sólo han sacado más de ella en el mundo físico. En otras palabras, están utilizando más de su medida de fe de la que tú estás usando. Digamos que a ti y a mí nos dieron tarjetas de crédito idénticas que valen $1,000 cada una. Compré un estéreo de $800 y tú compraste un abrigo de piel de $200. Aun cuando nos dieron inicialmente la misma cantidad exacta, de acuerdo a nuestro uso, tenemos diferentes resultados.

Pedro, Pablo Y Tú

Pablo usó la fe de Jesús. En Gálatas 2:20, básicamente declaró: "Estoy viviendo por la misma fe que Jesús usó cuando Él caminó en esta tierra." Romanos 12:3 revela que no hay varias medidas o diferentes tamaños. Así que si Pablo vivió por la fe del Hijo de Dios, entonces esto significa que cada creyente nacido de nuevo así como Él, también tiene la fe del Hijo de Dios. ¡Qué verdad tan radical!

Cuando volviste a nacer, te fue dada la fe de Jesucristo. Incluso si aún no entiendes cómo soltarla, tan sólo el conocimiento de que está ahí y su potencial te dará toda la motivación que necesitas para no darte por vencido hasta que veas la manifestación. Si sólo comprendes lo que te estoy compartiendo, tu nivel de expectación se disparará por el techo.

Pedro tuvo esta fe. **"Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente**

preciosa que la nuestra” (2 P.1:1). Pedro escribió esta carta a un grupo de creyentes que ya habían obtenido esto **“una fe igualmente preciosa.”** No era algo que estaban buscando o persiguiendo, ya lo tenían. ¿Recibieron esta fe por ser santos y hacer cosas? No, vino **“por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.”** Cuando naciste de nuevo, también recibiste **“una fe igualmente preciosa.”**

Pedro desató su fe y se manifestó en muchas cosas asombrosas. Caminó sobre el agua en medio de una fuerte tormenta (Mt. 14:29). Predicó y vio a tres mil personas nacer de nuevo en el día del Pentecostés (Hch. 2:37-41). Pedro sanó al cojo que pedía limosnas en las puertas del templo (Hechos 3:6-7). Su sombra cayó sobre la gente que fue instantáneamente sanada mientras pasaba por la calle (Hch. 5:15-16). También resucitó a Dorcas de entre los muertos (Hechos 9:36-41). Él es el que dijo que tienes una fe igualmente preciosa.

Si no crees que tienes esta fe, entonces deberías arrancar a 2 de Pedro de tu Biblia porque ¡esto no se refiere a ti! Esto fue escrito específicamente para los creyentes con **“una fe igualmente preciosa”** (1:1). Pedro no estaba operando en su propia fe humana. No fue porque era un apóstol y había caminado con Jesús lo que lo había investido con tal fe. Como Pablo, a Pedro se le dio la medida de fe al nacer de nuevo. Estaba viviendo su vida por la fe del Hijo de Dios y— ¡tú también lo puedes hacer!

Sólo los Americanos

¡Tienes la misma fe que Jesús! Quizás no la tengas totalmente operando de la manera en que Él lo hizo, pero ahí está. Tu alma, como un filtro, examina lo que fluye de tu espíritu al mundo físico. Todos tus pensamientos y conceptos que son contrarios a la revelación de la Palabra de Dios bloquean su flujo. El hecho es, si tus pensamientos están verdaderamente mal, muy poco de lo que está en tu espíritu podría penetrar a través de tu alma y manifestarse. Por esto no estás viendo que sucede gran cosa ni en tus acciones ni en tus resultados. Sin embargo, conforme continúas renovando tu mente, más de la fe

sobrenatural de Dios que está en ti estará libre para manifestarse.

He experimentado un gran incremento en la manifestación de la fe de Dios en mi vida. Aunque no soy un ejemplo perfecto, he visto a personas resucitar de entre los muertos. Los ojos de los ciegos y los oídos sordos realmente han sido sanados enfrente de mí . Los dones del Espíritu Santo han sido capaces de fluir a través de mí, más allá de cualquier cosa que hubiera podido percibir en el mundo natural. A través de una palabra de conocimiento, le he dicho a individuos sus nombres. También he percibido en mi espíritu con toda precisión diferentes enfermedades y dolencias de la gente, lo que está sucediendo en sus matrimonios, etc. ¡Se necesita fe para hacer tales cosas! No lo manifiesto perfectamente, pero he visto tal incremento que puedo hablarte de los resultados positivos que he experimentado, todo porque creo que ya tengo la fe sobrenatural de Dios. No estoy tratando de obtener más fe, sólo estoy tratando de soltar lo que ya tengo.

Cuando le preguntaron en televisión, "¿por qué ve muchas más sanidades en los países tercermundistas que aquí en los Estados Unidos de América? ¿Tienen más fe?" Reinhard Bonnke, el poderoso evangelista Alemán de sanidades, de renombre mundial por su pasión por África, respondió, "¡Ésta, no es una pregunta válida!" Amplió su aclaración al añadir, "los americanos son las únicas personas sobre la faz de la Tierra que he encontrado que tienen este concepto de 'más fe' y 'fe pequeña'. En otros países, o crees o no crees. ¡Lo creas o no! Sólo los americanos creen en varios niveles y que tienen que llegar al 10, 20 o lo que sea antes de que su fe empiece a obrar. Esta idea, realmente quebranta lo que Jesús enseñó en Mateo 17:20. Dice que si tu fe fuera como un grano de mostaza, le dirías a la montaña que se mueva y te obedecería. Podrías simplemente hablarle y tu fe funcionaría.

¡Qué diferencia hará esta revelación en tu vida! Ahora puedes honesta y audazmente declarar: "Me fue dada **la** medida de la fe del Señor Jesús al momento de mi salvación. La fe de Cristo está en mí— ni más ni menos que en cualquier otro creyente nacido de nuevo. La misma fe que Jesús utilizó para levantar a Lázaro de entre los muertos está disponible para mí,

ahora mismo.” Sólo es cuestión de renovar mi mente porque en mi espíritu, tengo el mismo poder, unción y potencial. De hoy en adelante,¡espero ver en mi vida un incremento de manifestaciones para la gloria de Dios!

Capítulo 13

Tu Espíritu Conoce Todas Las Cosas

Tu espíritu nacido de nuevo vino con la mente de Cristo. **“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”** (1 Co. 2:16). En tu espíritu hay una mente que ya sabe todas las cosas. El resto de tu vida Cristiana es aprender cómo sacarlo a el mundo físico. Cuando esto sucede, experimentarás lo que es conocido como el “conocimiento revelado”.

Naciste con una mente natural. Esta mente opera tanto en el ámbito del alma como en el ámbito físico como tu cerebro. Cuando veniste a este mundo no sabías nada. Tu cerebro tenía algunas funciones automáticas, como respirar, bombear la sangre, etc., pero tu mente tuvo que ser educada. No saliste del vientre de tu madre caminando y hablando. Tuviste que entrenarte para coordinar tus músculos. Esto requirió grandes cantidades de información.

Cuando naciste de nuevo, recibiste la mente de Cristo en tu espíritu. Sin embargo, tu mente espiritual no necesita ser

desarrollada, entrenada o enseñada, porque nació con un conocimiento perfecto.

Quizás te estés preguntando: "¿Qué de 1 de Corintios 13:9-10, el cual habla de que en parte conocemos hasta que lo perfecto venga?" Esto se refiere a tu mente natural en el ámbito de tu alma. Ahora mismo, no comprendes todo con tu mente física. Estás en el proceso de renovarla y no estará completa hasta que recibas lo perfecto— tu cuerpo glorificado. Pero en tu espíritu, tienes la mente de Cristo, que ya está completa. Sólo que no se ha manifestado en tu limitado cerebrito que esta dentro de tu cráneo.

Nadie puede defender la posición errónea de que 1 de Cor. 2:16 quiere decir que ahora mismo tienes la mente de Cristo en tu mente física. Hay cosas que el Señor Jesús sabe que simplemente no estás consciente de ellas en tu mente natural. El Señor sabía lo que Él estaba diciendo en la Palabra, pero tú y yo todavía estamos descubriendo la plenitud de Su significado— ¡Tan sólo en los evangelios! Nadie puede afirmar que tiene un entendimiento total y una revelación completa porque sus acciones y sus actitudes no lo respaldan.

¿Eres De Doble Ánimo?

Tu mente espiritual y tu mente física son dos entidades separadas dentro de ti. Cuando no se ponen de acuerdo, el doble animo ocurre. **"Vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones"** (Stg. 4:8). La clave para la vida Cristiana es entrenar tu mente física para que esté de acuerdo con tu mente espiritual,que es la mente de Cristo.

Tú eres espíritu, alma y cuerpo. Tu espíritu renacido siempre está de acuerdo con Dios. Tu cuerpo está bajo la influencia de lo que puedes ver, probar, oír, oler y sentir. Cuando tu mente natural piensa de la misma forma que tu mente espiritual, tienes unicidad de propósito. Esto quiere decir que estás creyendo con todo tu corazón y ves la manifestación del poder de Dios. Sin embargo, si tu cerebro fisico piensa en forma contraria a la mente de tu espiritu, tu experiencia sera diferente de la forma como tu espíritu piensa. Tu alma— específicamente

tu mente natural y la forma en que piensas— es el elemento determinante.

Tu mente espiritual siempre piensa de la misma manera en que Dios piensa. La palabra representa perfectamente lo que piensas en tu espíritu. Está diciendo, **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”** (Fil. 4:13). Si tu mente física concuerda, entonces verás el poder sobrenatural y la habilidad fluirá a través de tu alma hacia tu cuerpo, lo que produce resultados en el mundo físico. Pero si tu mente es contraria, pensando “no puedo vencer esta enfermedad. ¡Conocí a cinco personas que murieron de lo mismo y mi doctor me dio pocas esperanzas!” Eres de doble ánimo. Una persona de doble ánimo (inconstante) no recibe nada de parte del Señor.

Una mente unificada da estabilidad, pero los de doble ánimo son inestables. **“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”** (Stg. 1:5-8). La mente de Cristo está en tu espíritu, pero tu alma no piensa automáticamente de esa manera. Se requiere esfuerzo para renovar tu mente física y que esté de acuerdo con tu mente espiritual. Básicamente, aquí es donde está el conflicto de la vida Cristiana— en la mente.

Tú Sabes Todas Las Cosas

La mayoría de los Cristianos creen que lo único que cambió cuando nacieron de nuevo es su futuro— el cielo en lugar del infierno. Después de aceptar a Cristo, no ven ningún cambio en sus cuerpos físicos y tampoco lo perciben automáticamente en sus almas, así que concluyen que el verdadero cambio sólo está en las páginas de la Palabra. Realmente nada cambia hasta que llegas al cielo, donde todo será asombroso.

Sí, el cambio se completara en el cielo, pero ahora mismo una tercera parte de ti ya está completa. Tu espíritu tiene la mente

de Cristo y sabe todas las cosas. Si tú realmente crees esto, no serías fácilmente llevado a la derrota, gimiendo: “sé que Dios puede hacerlo, pero ¡no entiendo las cosas de Dios!” Al aferrarte a tu ignorancia, empiezas a cantar canciones acerca de que algún día todo será mejor, pero ahora “Sólo soy un pobre peregrino pasajero.” Gimiendo y fatigado glorificas tus enfermedades, consolándote por el hecho de que “soy tan inadecuado. No puedo salir victorioso hasta que llegue a la presencia del Señor.” ¡Esto no es verdad! No te has dado cuenta de que en tu espíritu ya eres una persona completamente nueva.

En tu espíritu, ¡sabes todas las cosas! **“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas”** (1 Juan 2:20). “Unción” simplemente significa “una unción, una investidura con poder o una habilidad.” El Santo es Jesús.

Las personas que no comprenden el espíritu, el alma y el cuerpo leen un versículo como éste, y son las que levantan sus manos diciendo: “la Biblia es tan difícil de entender. Puedo demostrar con mi última calificación del examen que no sé todas las cosas. Hasta se me olvidó en dónde deje mis llaves esta mañana. Después de entrar a una habitación, no puedo recordar por qué estaba ahí. ¡Esto prueba que no sé todas las cosas!” Aquéllos que sólo reconocen su cerebro físico y el ámbito de su alma nunca serán capaces de abrazar esta verdad acerca de la Palabra de Dios.

Sin embargo, 1 Juan 2:20 claramente revela que sabes todas las cosas. ¿Cómo puede ser esto? En tu espíritu, tienes la mente de Cristo. La palabra griega para “todo” significa “la exclusión de nada.” Esto quiere decir que no sólo sabes algunas cosas o muchas cosas sino <u>todas</u> las cosas. En tu mente espiritual ¡sabes todo lo que Jesús sabe!

El Camino Hacia La Manifestación

Probablemente te estés preguntando, “Esto es grandioso, ¿pero en qué me beneficia? ¿Cómo logro manifestarlo en el mundo físico donde lo necesito?”

Por encima de todo, tienes que creer que ya lo obtuviste. No puedes soltar algo que no crees que realmente lo tienes. Si estás vacilando con respecto a la verdad de que tu espíritu nacido de nuevo tiene la mente de Cristo y que sabe todas las cosas, entonces conforme te esfuerces en el proceso de soltar esto, el diablo te tentará a pensar, *lo que este hombre dijo no es verdad. La Palabra no quiere decir eso*. ¡Esto no funciona! A menos que estés absolutamente convencido, te frustrarás y te darás por vencido antes de ver la manifestación. Debes creer que tienes la mente de Cristo en tu espíritu, incluso si te equivocas. Ése es el primer paso.

Una vez que verdaderamente crees, ¡estás en el camino hacia la manifestación!

Capítulo 14

Soltando La Mente De Cristo

Al estudiar la Palabra de Dios obtendrás la sabiduría que está en tu espíritu. Cuando estás leyendo la Biblia, estás recibiendo palabras con tus ojos físicos que son espíritu y son vida. Conforme introduces este conocimiento a tu alma, nuevos pensamientos e ideas llegan a tu mente física. Cuando esto sucede, tu espíritu —que ya tiene la verdad y la mente de Cristo— darán testimonio de ello.

Seguramente has leído una cita bíblica y sentiste que de repente lo "viste". Quizás lo has leído una docena, o a lo mejor cientos de veces, antes, pero de repente, todo lo que está en ti grita: "¡Sí!" Esto es cuando tu espíritu y tu alma se convierten en una mente. Cuando el ámbito de tu alma obtiene una verdad y la empieza a aceptar tu espíritu se conecta y está de acuerdo. Una vez que la conexión está hecha, esa verdad explota en tu interior. Ahora es una revelación y una realidad para ti. A causa de tu testimonio interno, no necesitas a nadie más para probarlo; ¡simplemente lo sabes!

Varias citas bíblicas revelan este testimonio interno. **"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que**

somos hijos de Dios" (Ro. 8:16). Primera de Juan 5:6-10 también describe esto, específicamente el versículo 10, el cual dice: **"El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo."**

Estudiar la Palabra de Dios es vital para lograr una mente unificada y soltar el poder de Dios. Tu mente espiritual, la mente de Cristo, concuerda completamente con la Palabra. Cuando una verdad de la Palabra de Dios se arraiga en el ámbito de tu alma, ese mismo conocimiento, que ya existía en tu mente espiritual, se levanta y se mezcla con eso. Esto desata el poder de Dios que reside en ti, en tu ámbito físico. ¡Aquí es cuando ves la manifestación!

¡Tu Espíritu Ora!

El orar en lenguas es otra poderosa forma de soltar la mente de Cristo. **"Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios"** (1 Co. 14:1-2). Cuando oras en el Espíritu, estás hablando misterios.

¡Tu espíritu ora! **"Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto"** (1 Co. 14:14). Esta Escritura muestra ambas mentes en operación. Cuando oras en lenguas, tu espíritu ora, pero tu entendimiento**—** tu alma, tu mente física, natural **—**queda sin fruto.

Te edificas cuando oras en lenguas. **"El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica"** (1 Co. 14:4). "Edificar" significa "fortalecerte" o "promover el crecimiento espiritual." Es tu alma la que está creciendo y se está fortaleciendo porque tu espíritu ya está perfecto y completo. La mente de Cristo en tu espíritu ora cuando oras en lenguas.

Tu meta es facilitar que tengas una mente unificada. No estás tratando de introducir la Palabra de Dios en tu espíritu porque la mente de Cristo ya conoce todas las cosas. Estás tratando de implantar la Palabra de Dios en tu alma para que tu

espíritu pueda dar testimonio con ella. Conforme el ámbito de tu alma acepta una verdad y coincide "Sí, Dios, esto es lo que creo. Me estoy deshaciendo de todos los demás pensamientos contrarios y maneras de creer. Esta verdad ahora gobernará mi vida," te vuelves de una sola mente. Tu alma se une a la forma de pensar de tu espíritu y estás fortalecido al obtener la sabiduría y el conocimiento desde tu espíritu hasta tu ámbito físico. ¡Es entonces cuando verás la manifestación del poder de Dios!

Sabiduría Oculta

Cuando oras en lenguas, tu espíritu ora la sabiduría oculta de Dios. **"Aunque por el Espíritu habla misterios"** (1 Co. 14:2). ¿Cuáles son estos misterios? **"Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria"** (1 Cor. 2:7). ¡Esto es lo que el apóstol Pablo predicó!

En 1 de Corintios 2, Pablo describe su predicación y sabiduría. No usó sólo su intelecto humano, además predicó la Palabra de Dios **"con demostración del Espíritu y de poder"** (1 Co. 2:4). En el proceso de explicar esto, de hecho Pablo hizo a un lado el conocimiento carnal**—**el conocimiento físico aprendido, la clase de conocimiento que recibes en la escuela**—** a favor de la sabiduría de Dios. En otras palabras, hay una sabiduría que procede de tu espíritu nacido de nuevo (la mente de Cristo, 1 Co. 2:16), y hay una sabiduría que viene de tu cerebro físico (lo que alguien te enseñó). Puesto que realmente no puedes entender las cosas de Dios sólo con tu mente natural, tienes que entenderlos a través de tu ser espiritual. Es la sabiduría que viene de tu espíritu lo que te capacita para relacionarte con Dios. Pablo predicó esta sabiduría e invitó a los no creyentes a creer mientras él los animaba a madurar.

"Pero Dios Se Ha Revelado..."

Antes de continuar, me gustaría aclarar un mal uso de 1 de Corintios 2:9, que dice: **"Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le**

aman." Algunas personas leen esto y dicen, "esto contradice lo que estás enseñando. Muestra que verdaderamente no puedes conocer las cosas de Dios. Este versículo prueba que Él es misterioso y que hay cosas que realmente no puedes saber."

¡No te detengas ahí! Sigue leyendo los siguientes versículos: **"Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios. Porque ¿Cuál de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido... Mas nosotros tenemos la mente de Cristo"** (1 Co. 2:10-12, 16; el énfasis es mío).

Primera de Corintios 2:9 contrasta a los santos del Antiguo Testamento, que no pudieron entender, a los creyentes del Nuevo Pacto, que ¡saben todas las cosas en sus espíritus! En este versículo, Pablo cita una Escritura del Antiguo Testamento (Is. 64:4). La gente del Antiguo Pacto no había nacido de nuevo, así que no tenían nuevos espíritus. Por esto, es totalmente adecuado decir que no podían entender las cosas de Dios. Para ellos, era locura porque tenía que ser discernidas espiritualmente (1 Co. 2:14). Sin embargo, es incorrecto decir lo mismo acerca de los creyentes del Nuevo Testamento que tienen la mente de Cristo en sus espíritus nacidos de nuevo. Puedes entender las cosas de Dios.

Pablo predicó la sabiduría oculta de Dios que recibió por revelación. Declaró, **"hablo en lenguas más que todos vosotros"** (1 Co. 14:18). Mientras Pablo oraba en el espíritu, habló los misterios de Dios y recibió la revelación del conocimiento acerca de ellos (1 Co. 14:2). Sin embargo, no predicó o enseñó en lenguas (1 Co. 14:19). Pablo predicó en su lenguaje nativo la sabiduría que recibió a través de orar en lenguas.

Al Revés

Ora en lenguas cuando estudies la Palabra de Dios. Conforme lo haces, soltarás la mente de Cristo al ámbito de tu alma a través de la revelación del conocimiento. No estoy abogando el hablar en lenguas y luego sólo aceptar cualquier cosa que venga a tu mente, cómo si viniera de parte de Dios. No, se tiene que cotejar con la Palabra. Dios te revelará sobrenaturalmente cosas a través de Su Palabra como resultado de orar en lenguas.

La revelación del conocimiento viene por el Espíritu Santo a tu espíritu nacido de nuevo, dando testimonio en tu alma de la verdad de la Palabra de Dios. Quizás estés leyendo o escuchando una Escritura cuando de repente, se vuelve viva dentro de ti. ¡Esto es revelación!

Simeón reconoció al niño Jesús por la revelación del conocimiento. **"Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por Él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios"** (Lc. 2:26-28). Ningún humano podía haberle dicho estas cosas. Dios se las reveló a Simeón a través de su espíritu.

La revelación del conocimiento viene de adentro hacia afuera, no de afuera hacia adentro. Quizás estés leyendo la Palabra, estudiándola, buscando cosas en griego, verificando las referencias y leyendo o escuchando la opinión de alguien más acerca de lo que la Palabra dice. Pero luego, de repente, la mente de Cristo en tu espíritu nacido de nuevo alcanza y agarra esa verdad gritando, "¡Sí!" Ésta es verdad. "¡Ésta es para ti!" Ésta es la revelación del conocimiento.

Cree Para Interpretar

Cuando oras en lenguas, puedes creer que Dios te da la interpretación. **"Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla"** (1 Co. 14:13).

Reconosco que el contexto de este versículo hace referencia principalmente a la necesidad de la interpretación de una lengua dada en público en un servicio en la iglesia, pero puedes creerle a Dios por la interpretación cuando estás orando en privado en el espíritu.

El orar en lenguas te beneficia, ya sea que esperes recibir la interpretación o no. Aleja el estrés y desata la paz de Dios en tu alma y cuerpo. **"Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales Él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír"** (Is. 28:11-12). Te edifica y promueve el crecimiento espiritual (1 Co. 14:4). Como estás orando con la mente de Cristo, ¿por qué no querrías interpretarlo?

Empecé a interpretar las lenguas que hablaba desde hace mucho tiempo. Al principio cuando me enamoré del Señor, atravesé por una época de intensa emoción, unción y agitación interna, pero mi mente no lo podía comprender. Luego en Vietnam, comencé a percibir algunos destellos de la verdad mientras estudiaba la Biblia. Después de regresar a casa y casarme con Jamie en Octubre de 1972, realmente empecé a adentrarme en la Palabra. Las Escrituras se volvieron vivas en mí y mi espíritu se regocijaba. Leía ciertos pasajes y el espíritu dentro de mí quería que me detuviera y gritara. Sin embargo, como esto era contrario a la idea religiosa que se me había enseñado, realmente batallé con esto.

En mi corazón, decidí romper con todo esto. Por mucho tiempo, pasé entre seis a diez horas al día escribiendo citas bíblicas a mano en mi cuaderno de apuntes. En el camino, me detenía y meditaba en cada palabra. Después me encerré en el closet de nuestro pequeño departamento en Garland, Texas (un suburbio de Dallas), para orar en lenguas sobre estas citas bíblicas por una o dos horas. Mi espíritu ya sabía estas verdades, pero mientras oraba en lenguas pidiéndole a Dios la interpretación a mi mente para que pudiera entenderlas, la revelación llegó.

La comprensión llegó mientras escribía estas citas bíblicas, meditaba, oraba en lenguas sobre ellas y luego recibí la

interpretación. De hecho esta revelación del espíritu, alma y cuerpo fue una de las primeras cosas que Él me mostró. Puesto que mi forma de pensar había sido torcida por la religión y una enseñanza equivocada, me tomó como un par de meses antes de que empezara a hacer las conexiones. Después, de repente, en lo que pareció una semana. Dios comenzó a unir las cosas para mí. Entendí sobre la redención eterna y cómo Dios podía amarme. Estas verdades estallaron y se hicieron una realidad en mí. Después de una semana, la revelación vino muy rápidamente y con tanta fuerza que literalmente le pedí a Dios que la aminorara. Quería comprender y retenerlo todo sin perderme ni una sola cosa. Una de las maneras en que sucedió, fue porque oré por la interpretación.

¿Desastre O Seguridad?

Ahora, no sólo porque ores en lenguas y le pidas a Dios la interpretación significa que debas aceptar cualquier pensamiento que venga a tu mente como si fuera de parte de Dios. ¡Ésta es una fórmula para el desastre! Debes juzgar cada pensamiento por la Palabra de Dios. El Espíritu y la Palabra siempre están de acuerdo (1 Jn. 5:7). Nunca están en desacuerdo porque la Palabra de Dios nunca contradice una verdad espiritual. Sea que estés orando en lenguas y creyendo por la interpretación o no, cualquier pensamiento que pase por tu mente que sea contrario a la Palabra, inmediatamente deberás concluir "¡Eso no es Dios!"

Pablo reprendió a los corintios por usar los dones del Espíritu Santo carnalmente. Su comentario en 1 de Corintios 12, 13 y 14 fueron correcciones respecto al uso adecuado de los dones, especialmente el hablar en lenguas. Por lo tanto, simplemente porque estás orando en lenguas, no es garantía de que tus pensamientos son completamente puros e inspirados por el Espíritu Santo. Tu carne puede ser un elemento a considerar.

Sin embargo, si permaneces en estos límites bíblicos, seguramente serás capaz de recibir mucha revelación del Señor. Conforme oras en lenguas y pides la interpretación, los pensamientos vendrán y de repente dirás, "¡nunca he visto esto

antes!" Luego, conforme lo verificas en más de un confuso lugar en la Biblia, se volverá una verdad obvia para ti.

Básicamente, necesitas conocer la Palabra de Dios para que puedas hacer esto. Posiblemente no sea esta la forma en que un Cristiano inmaduro deba operar. Estuve dedicando de seis a diez horas al día estudiando las Escrituras y luego una o dos horas orando en lenguas para obtener revelación. No creo que debas pasar una hora estudiando la Palabra y luego muchas horas orando en lenguas. Creo que debe ser lo contrario—muchas horas en la Palabra. A través de esto, Dios me ha revelado muchas cosas.

Estas verdades sobre el espíritu, alma y cuerpo llegaron a través de la Palabra de Dios. Todo lo que comparto, lo hago con la Biblia. Pero la razón por la que estos versículos y pasajes han tomado vida y han tocado mi vida en formas que a lo mejor a ti no te ha sucedido, es porque mezclo la meditación de la Escritura con el orar en lenguas.

Para información adicional, mi enseñanza titulada "Revelación del conocimiento" profundiza más allá en este tema. Profundizo en muchos aspectos que sólo me fue posible mencionar en este libro, incluyendo cómo interpretar, balances y controles, etc. "¡Te invito a que obtengas una copia del libro!"

Meditar en la Palabra de Dios, hablar en lenguas y recibir la interpretación es la vía más rápida para una mente constante, con unicidad de propósito y para su manifestación.

Capítulo 15

Investidura De Poder Requerida

Dios ha impartido sabiduría perfecta y revelación completa a tu espíritu nacido de nuevo. **"Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia"** (Pr. 4:7). Sabiduría e inteligencia son las llaves que abrirán cualquier cosa que necesites en la vida. Por lo tanto, extrae la sabiduría y recibe el entendimiento para que las ventanas de tu alma se abran y permitan que las verdades de Dios, que ya están en tu espíritu, se manifiesten en el mundo físico. Sí, puedes vivir una vida Cristiana fructífera y satisfactoria.

Sin la investidura de poder del Espíritu Santo, no podrás soltar totalmente todas estas maravillosas realidades que ya están presentes en tu espíritu nacido de nuevo. Por esto el bautismo del Espíritu Santo es tan importante.

¡Jesús necesitó el bautismo del Espíritu Santo! Él nació como Dios en Su espíritu y como hombre en Su alma y cuerpo Él estaba completo en Su espíritu cuando estuvo en la tierra en Su cuerpo físico. Sin embargo, Jesús no hizo ningún milagro

hasta que Él recibió el bautismo del Espíritu Santo (Lc.3:21-22, 4:1, 14 y a partir de entonces).

Como el Padre, Hijo y el Espíritu Santo son Uno, no operan independientes uno del otro. El Espíritu Santo es quien libera la sabiduría y la revelación de Dios. Él consuela, enseña y recuerda. **“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”** (J**n.** 14:26). Él nos guía a toda verdad, escucha, habla, muestra las cosas por venir, glorifica a Jesús, recibe de Él y te lo muestra por la revelación. **“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”** (J**n.** 16:12-14). Separado del Espíritu Santo, no tendrás acceso a todo lo que Dios ha depositado en ti.

¡Recibe Su Espíritu Y Ora En Lenguas!

Cuando recibes el bautismo del Espíritu Santo, la habilidad de orar en lenguas viene con eso. Mientras oras en el Espíritu, sacas y liberas la sabiduría que está en tu parte nacida de nuevo. Ésta no es la única forma, pero ciertamente es una de las principales. Por lo tanto, es esencial que recibas el bautismo del Espíritu Santo.

El bautismo del Espíritu Santo es una experiencia consecutiva y separada a la salvación. Recibes una investidura de poder por el Espíritu Santo y el don de hablar en lenguas, que te ayudará a operar este poder. Cuando oras en lenguas, te edificas a ti mismo, pero es mucho más que sólo una sensación emotiva. Te ayuda a liberar la sabiduría de Dios que está dentro de ti. Incluso si no hubiera otros resultados (que si hay), eso ciertamente sería suficiente. ¡Hablar en lenguas produce tremendos beneficios espirituales!

Algunos grupos exageran acerca del hablar en lenguas cuando recibes el bautismo del Espíritu Santo y dan menos

importancia a los beneficios que de ahí en adelante tienes en tu vida Cristiana. Debido a esto, muchas de las personas que han recibido el bautismo del Espíritu sólo hablan en lenguas una o dos veces para probar que lo tienen. Sin embargo, no sabían que había otros beneficios, así que realmente no han usado el don desde entonces. También se han perdido de los tremendos beneficios que el hablar en lenguas trae a sus vidas diarias.

Expongo mucho más de la Palabra de Dios sobre este tema en mi mensaje titulado "¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?" y ¿qué es el "hablar en lenguas"? (colectivamente conocido como *La enseñanza del Espíritu Santo*). Si no has sido bautizado con el Espíritu Santo con la señal de hablar en otras lenguas, te invito para que obtengas esta enseñanza ya que realmente te la estás perdiendo. De hecho, probablemente estás frustrado y sin poder en tu vida Cristiana. Al recibir el Espíritu Santo, éste te ayudará a experimentar Su amor más que nunca antes y hará que Su poder esté disponible para ti. Además, el mismo Señor Jesús lo ordenó: **"Recibid el Espíritu Santo"** (Jn. 20:22). ¿Obedecerás?

Si estás leyendo este libro y no has recibido el bautismo del Espíritu Santo, necesitas hacerlo. Ya sea que vayas con alguien que ya lo tiene, o directamente busca al Señor en oración acerca de esto. Te invito a que llames a una de nuestras líneas telefónicas de ayuda porque alguien estará feliz de explicarte y orar contigo para que lo recibas. Vemos a mucha, mucha gente bautizada en el Espíritu Santo y hablando en lenguas por las líneas de teléfono.

Mientras hablas en lenguas, tu espíritu ora y la perfecta mente de Cristo libera la sabiduría oculta de Dios. Después, pide y cree por la interpretación (1 Co. 14:13). Deja que Dios te de la comprensión para que la revelación del conocimiento de los misterios que estás hablando en el espíritu puedan salir hasta tu mente física. ¡Entonces verás que Su poder se manifiesta!

Capítulo 16

El Espíritu en Contra de La Carne

Una vez que naciste de nuevo, el resto de tu vida Cristiana es aprender a caminar en el espíritu. Es dejar que lo que Dios ya hizo por medio de tu nuevo nacimiento te domine más que tu mundo físico y emocional. ¡Realmente así de simple es la vida Cristiana!

¡Puede ser simple, pero no es fácil! Una de las cosas más difíciles que alguna vez harás será aprender a cambiar de ser gobernado por tu ser natural a permitir que tu nuevo ser en Cristo sea el que te domine. ¿Por qué es tan difícil? Debes percibir tu espíritu por fe en la Palabra de Dios porque no puedes verlo o sentirlo. Las palabras de Jesús son espíritu y son vida (Juan 6:63). Cuando ves en la Palabra de Dios, estás viendo en un espejo espiritual (Stg. 1:23-25). La única manera para verdaderamente saber lo que es verdad sobre quién eres en el espíritu, es al creer la Palabra de Dios. Debes hacer un cambio de caminar por vista (concocimiento sensorial) a caminar por fe (conocimiento revelado) (2 Co. 5:7). Todo lo que tienes que hacer es empezar a apoyar tus pensamientos, acciones e identidad en quién eres en Cristo.

Mientras que tu carne sea contraria a tu espíritu, tendrás conflicto. **“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis**

los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley” (Gá. 5:16-18). “Contraria” significa que está “opuesta, enemigo, adversario.” Este conflicto entre tu espíritu y tu carne **¡**es tu verdadera guerra espiritual**!**

Cada día de tu vida, la batalla recae en si serás dominado por tu carne o por tu espíritu. Tu carne tiende hacia lo que puedes ver, probar, oír, oler y sentir. Por lo tanto, se inclina hacia la influencia de satanás y de su reino, el cual opera en el mundo físico. El diablo está orientado hacia la carne, trabajando a través de las cosas carnales y naturales. Él te tienta a no creerle a Dios por las cosas que puedes ver y sentir. Por otra parte, el Señor opera en el ámbito espiritual, primordialmente a través de Su Palabra. Debido a la naturaleza de este intenso, continuo, conflicto interno, no puedes simplemente hacer lo que quieras hacer. O tu espíritu te dominará o en su lugar tu carne te dominará.

No puedes agradar a Dios en tu carne. **“Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”** (Rom. 8:8). No sólo es difícil, es imposible. Esto quiere decir que debes identificar a la carne y lidiar con ella.

No “Una Naturaleza de Pecado”

Si vives conforme a la carne esto te traerá todo tipo de muerte. “**Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis**” (Ro. 8:12-13). Esto no sólo quiere decir la última muerte física (cuando tu espíritu y tu alma se separan de tu cuerpo) también incluye todo lo que lleva a eso. **“Porque la paga del pecado es muerte”** (Ro**.** 6:23). En lenguaje Bíblico, cualquier resultado del pecado es una forma de muerte. La depresión, el desánimo, la ira, la amargura, el temor, la preocupación, la enfermedad, la pobreza,la soledad, etc. Todos estos resultados son muerte. Si vives conforme a la carne—te enfermarás, empobrecerás, estarás deprimido,

enojado, etc.— muerto. Tu carne es la incursión de satanás para traer muerte a tu vida.

Como un creyente nacido de nuevo, tu carne se compone de tu alma y de tu mundo físico. Sin embargo, antes de que fueras salvo, también incluía tu espíritu humano caído.

Mi estudio de la *Nueva Versión Internacional* de la Biblia (NVI) me ha mostrado que casi siempre substituye la frase "naturaleza pecaminosa" por lo que la *Versión Reina Valera* (VRV) traduce "carne." Esta interpretación quizás funcione en un cierto nivel, pero he descubierto una desviación en muchas partes. Por ejemplo, en Romanos, la carne básicamente se refiere a alguien que no ha nacido de nuevo o a un creyente nacido de nuevo que no está viviendo bajo el control del Espíritu Santo. La frase "naturaleza de pecado" no transmite esta verdad con exactitud.

Una Vida Nueva

Así como Pablo enseñó cómo Dios trata con la gente de acuerdo a Su gracia, no por sus obras, esto hace surgir la pregunta en Romanos 6:1. **"¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?"** La respuesta, por supuesto, es: **"De ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?"** (Ro. 6:2). Tu espíritu es la parte de ti que ha muerto al pecado. Tu cuerpo y alma todavía pueden hacer cosas pecaminosas, pero la parte de ti que nació de nuevo no puede.

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" (Ro. 6:3). Esto está hablando sobre ser bautizado en el cuerpo de Cristo y que el Espíritu Santo sea el que bautiza— no el bautismo en agua (1 Co. 12:13). Hay diferentes personas que bautizan y diferentes elementos en los que eres bautizado. Después de profesar tu fe en Cristo, debes seguir al Señor y ser físicamente sumergido en agua como un símbolo de lo que se llevó a cabo el día que recibiste salvación. También, Jesús te bautizará con el Espíritu Santo. Pero Romanos 6:3 se refiere a cómo, cuando naces de nuevo, eres colocado en Cristo y Él en ti.

Recibes el Espíritu de Cristo y Él te recibe a ti. Cuando este bautismo se llevó a cabo, fuiste bautizado en Su muerte.

Observa cómo ser bautizado en Su muerte es automático, pero caminar en la nueva vida no lo es. **"Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva"** (Ro. 6:4, el énfasis es mío). Manifestar la nueva vida es algo que debe ocurrir.

Pero depende de cómo renueves tu mente **"Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto"** (Ro. 6:5-6). Tu espíritu murió al pecado, no puede pecar y no tiene deseos de pecar, pero esto no significa que automáticamente tu alma y tu cuerpo reflejarán este cambio. Caminar en la vida de resurrección depende de ti. **"Sabiendo esto que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado"** (Rom. 6:6).

"El viejo hombre" se refiere al espíritu que tenías antes de la salvación. Es tu ámbito espiritual el que estaba muerto en sus delitos y pecados (Ef. 2:1). Tu viejo hombre ya no existe porque fue crucificado, ha muerto y fue enterrado con Cristo. La forma en que algunas personas enseñan las Escrituras te guiarán a creer que tienes cuatro espíritus viviendo al mismo tiempo en alguna parte dentro de ti (el viejo hombre, el nuevo espíritu, el Espíritu de Cristo y el Espíritu Santo). Esto es peor que ser un esquizofrénico— son múltiples personalidades. ¡La Palabra de Dios no enseña eso!

La mayoría de los Cristianos hoy en día creen que tienen una vieja naturaleza y una nueva naturaleza. Esto es erróneo porque tu viejo hombre murió y tu nuevo hombre es quién eres ahora en el espíritu. Ya no voy a comprobar este tema más a fondo, porque mi enfoque es sólo mostrarte cómo vencer la carne.

¡Asustado!

La NVI traduce “carne” como tu vieja “naturaleza de pecado.” Ésta es demasiada interpretación. En el nuevo nacimiento, tu vieja naturaleza fue crucificada, muerta y se ha ido. En su lugar, Dios te da un espíritu completamente nuevo y te conviertes en una nueva criatura. Este espíritu está tan unido con Cristo que de hecho no hay diferencia entre tu espíritu y el Espíritu de Cristo, el cual fue enviado a tu corazón. Realmente te volviste uno con Él (1 Co. 6:17). Tu espíritu vuelto a nacer es idéntico a Jesús. Los dos se han convertido en uno, haciéndote una persona completamente nueva. Después, tu espíritu fue sellado, rodeado y encerrado por el Espíritu Santo.

La gente acepta el concepto de tener una vieja naturaleza que los impulsa a pecar, porque esto lógicamente explica su continua tendencia a ello. Pero Romanos 6:6 explica lo que necesitas saber para ser libre. Tu viejo hombre fue crucificado con Él. Entonces, ¡el cuerpo del pecado tiene que ser destruido!

Cuando mueres físicamente, dejas un cuerpo atrás. **“Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”** (Santiago 2:26). La muerte física ocurre cuando tu espíritu deja tu cuerpo. Se requiere un período de tiempo para que tu cuerpo empiece a deteriorarse y a descomponerse. Aunque tu espíritu se fue, tu cuerpo físico puede verse exactamente igual como era durante tu vida por un tiempo breve.

Hace muchos años, un amigo mío trabajaba en la morgue que estaba en el decimotercer piso del hospital *Parkland* en Dallas, Texas. Una vez jaló a un hombre muerto que estaba sobre la plancha y luego se volteó para agarrar algo. Cuando se volteó, este cuerpo se había sentado con sus ojos y boca totalmente abiertos. Estaba nomás sentado ahí con sus brazos colgando a los lados. ¡Mi amgo casi saltó por la ventana! Pensó que esta persona estaba viva y se asustó.

Mi amigo corrió y trajo a alguien para que revisara los signos vitales de ese hombre. ¡Muerto! Después de revisar el cadáver lo empujaron para recostarlo de nuevo, el profesional médico le explicó: “a veces cuando una persona acaba de morir, todavía

pueden tener impulsos eléctricos en su cuerpo. Sus músculos se contraen y puede sentarse, pero no está vivo." El cuerpo todavía tiene algunos comportamientos de vida, pero la vida ha partido.

Una Naturaleza, Dos Mentes

Cuando volviste a nacer, tu vieja naturaleza de pecado dejó atrás un cuerpo. Por esto todavía te sientes atraído por el pecado aunque ya moriste a eso. Tu viejo hombre fue crucificado, ha muerto y ahora se fue, pero sus efectos todavía los puedes sentir a través de tu cuerpo físico y de tu mente sin renovar.

Tu mente natural fue programada para actuar como el hijo del diablo que eras antes de recibir al Señor (Ef. 2:1-2). Fuiste educado para ser egoísta, para enojarte, para ser lujurioso, crítico, codicioso, amargado y a hacer todos los otros pecados que cometías. Pero ahora que eres vuelto a nacer, tu Padre celestial te ha adoptado en Su familia y te dio una naturaleza completamente nueva y justa. Sin embargo, tu viejo hombre dejó atrás un cuerpo. Esto significa que tu mente física continuará funcionando como una computadora con sus programas anteriores hasta que la renueves con la Palabra de Dios.

Tienes una naturaleza pero dos mentes. Si piensas que tienes ambas la vieja naturaleza y la nueva adentro, vas a pensar que eres dos personas diferentes al mismo tiempo.

¡Esto es esquizofrénico! Sólo tienes una naturaleza— la nueva. Pero si tienes dos mentes diferentes— la mente sin renovar (la carne) y la mente de Cristo (el espíritu).

La clave está en reprogramar tu mente física y que esté de acuerdo con tu mente espiritual. Tu espíritu siempre está a favor de Dios, siempre piensa en quién eres en Cristo, siempre considera lo que tienes en el Señor y siempre cree lo que puedes hacer en Él. Conforme renuevas tu mente natural para pensar como tu espíritu, experimentarás la vida y el poder de Dios que está en ti.

Simple, Pero No Fácil

Es así de simple, pero no es tan fácil. Si te has conectado al mundo espiritual como un creyente completamente nuevo, sólo escuchando quién eres en Cristo y dejando que el Espíritu Santo te instruya sin ninguna influencia externa negativa (humana, religiosa o demoníaca), naturalmente empezarías a emanar y a manifestar la vida de Dios en tus pensamientos y en tus acciones. Sin embargo, la vida no es así. Has sido programado erróneamente y necesitas ser reprogramado. El enemigo te miente y tus amigos, familiares y la gente religiosa dicen: "¡Oh no, tú no tienes la naturaleza de Dios! Tú sólo eres un viejo pecador salvado por la gracia de Dios. ¡No puedes hacer estas cosas!" Estas voces constantemente te retan a no creer lo que tu espíritu te está diciendo. Debido a esto, manifiestas la vida de Dios desde tu espíritu en diferentes niveles, dependiendo de que tan bien renueves tu mente.

Tu mente física decide si vas a ser dominado por tu espíritu o por tu carne. Si no la renuevas con la Palabra de Dios, tu mente natural automáticamente tenderá hacia lo que puede ver, probar, oír, oler y sentir. Tienes que adentrarte en la Palabra de Dios y mezclarlo con tu fe para poder ser guiado por tu espíritu. **"Digo, pues: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne"** (Gá. 5:16).

Abotonarme la camisa fue un problema para mí hasta que reprogramé mi mente. No estoy seguro por qué, pero cuando era un niño, fue difícil para mí abotonarme la camisa. Cada vez que lo intentaba, lo hacía mal. Cuando llegaba hasta abajo, me daba cuenta que la había abotonado incorrectamente y que tenía que volver a hacerlo. Sin embargo hoy en día, no tengo problemas con esto. A menudo uso camisas con botones y las abotono correctamente desde el principio sin pensar en ello. Abotonarme mi camisa se volvió mi "segunda naturaleza."

Te puedes confundir con algo que se vuelve tan natural para ti como si fuera tu "naturaleza," cuando en realidad, es algo que aprendiste. La razón por la que todavía haces algunas de las cosas que haces es porque no has renovado tu mente. Tu vieja naturaleza de pecado no está ahí forzándote a hacer las cosas que hacías antes de convertirte. Simplemente has actuado en

esas cosas negativas que fueron reforzadas por el mundo carnal que te rodea tan amenudo, que se convierten en patrones de pensamiento y de conducta. Si volviste a nacer, no eres malvado en tu interior. Sólo necesitas reprogramar tu mente a la forma de pensar y de actuar de Dios.

¡Jesús te ha hecho libre! No tienes ninguna naturaleza de pecado dentro de ti con la que estás luchando. Ese viejo hombre está muerto y se fue. La única razón por la que no estás viviendo tu libertad en todas las áreas es por tu ignorancia al respecto. No has renovado tu mente y tu carne todavía te domina de diferentes maneras. Personalmente, he experimentado muchas victorias, pero todavía estoy en el proceso de renovar mi mente igual que los demás.

Espíritu = Espíritu

El término “la carne” realmente no está describiendo una “naturaleza de pecado” después de que naciste de nuevo. Se refiere más especificamente a cada pensamiento, emoción, deseo y parte de ti que no está bajo el control de tu espíritu que es totalmente nuevo y justo.

Estrictamente hablando, lo que es verdad del Espíritu Santo es verdad de tu espíritu vuelto a nacer porque son uno. **“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él”** (1 Co. 6:17). No hay letras mayúsculas en el griego. Los traductores decidieron con base en el contexto del pasaje si lo interpretaban “Espíritu” o “espíritu.” De cualquier forma— el Espíritu Santo o el espíritu vuelto a nacer, se establece el mismo tema. **“Digo, pues: andad en el Espíritu** [espíritu]**, y no satisfagáis los deseos de la carne”** (Gá. 5:16, los paréntesis son míos).

Los pensamientos, deseos, patrones y hábitos que fueron establecidos en ti a través de tu vieja naturaleza de pecado empezarán a disminuir conforme decidas ser dominado por tu espíritu. No tienes que continuar en la esclavitud de codiciar, el alcohol, el odio, las drogas, la discordia, el chisme, la depresión, la enfermedad, el desánimo, las dolencias, la pobreza, etc. Puedes romper con todas esas cosas porque en tu espíritu, ya

eres libre. Sólo es cuestión de renovar tu mente y comenzar a ver quién eres en Cristo. Mientras esto sucede, no satisfarás los deseos de la carne. ¡Asombroso!

Capítulo 17

La Vida Imposible

"Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, (<u>esto es, en mi carne</u>,) no mora el bien" (Rom. 7:15-18, el énfasis es mío). Pablo sabía que el Espíritu de Cristo moraba en su espíritu rencido. Por lo tanto, él no podía estar estrictamente en lo correcto y decir: **"En mí...no mora el bien"** sin la afirmación para aclarar **"(Esto es, en mi carne)."**

Pablo reconocía su espíritu vuelto a nacer, pero declaró: "No hay nada bueno en mi carne— mi mente sin renovar y mi cuerpo físico, todas mis partes externas que funcionan independientemente de Cristo. ¡No hay nada bueno en eso! Voy a tener que despojarme de esta carne y recibir un cuerpo nuevo y un alma nueva, los cuales estarán completamente renovados y pensarán exactamente como Dios."

"Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero,

eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (Ro. 7:18-23).

Suena demasiado parecido a lo que escribió en Gálatas 5:17, **“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis”** Romanos 7:24 resume el tétrico dilema de Pablo, **“¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?”**

Sin Asistencia Sobrenatural

Romanos 7 no enseña que Pablo constantemente estaba intentando y fallando en hacer lo correcto. No estaba describiendo su vida Cristiana actual diciendo que así era como era. Pablo no estaba confesando que después de todos estos años todavía estaba batallando contra la codicia, el pecado sexual, la ira y la amargura. Tampoco estaba diciendo, “tienes esta carne e intenta todo lo que puedas, pero nunca podrás vencerla.”

Pablo simplemente estaba describiendo la incapacidad de la carne— tu habilidad física, tu mente natural, sus emociones y sus acciones todas independientes de Cristo —para poder agradar a Dios. No puedes vencer a tu carne con tus propias fuerzas; tienes que empezar a vivir con base en quién eres en Cristo. Tu hombre espiritual ha sido completamente cambiado e infundido de la vida de Dios. Sólo puedes agradarle a Él al vivir a través de Su Espíritu.

La vida Cristiana no es difícil de vivir —¡es imposible! En tu carne, no puedes hacer lo que el Señor te dijo que hicieras. Él te ordenó que sobrellevaras a alguien que te insulta. Si te dan una cachetada en la mejilla, pones la otra. Si te demandan y te quitan tu abrigo, dales también tu capa. Si alguien te obliga a llevar su

carga una milla en contra de tu voluntad, vé dos millas (Mt. 5:39-41). Tu ser natural, independiente de Dios, simplemente no desea hacer cosas como éstas.

Es natural ser individualista, egocéntrico y exaltarnos a nosotros mismos. Si alguien te da una cachetada tú le quieres dar dos. Si alguien te quita algo por medio de un juicio legal, querrás contratar al mejor abogado para contra demandarlo. Pero el Señor te dijo, "haz lo opuesto." ¡Sin asistencia sobrenatural es imposible hacer lo que Jesús te ordenó! Por eso Pablo declaró: "Ya no vivo yo más vive Cristo en mí" (Gá. 2:20).

490

Hay una gran libertad que viene al reconocer y desatar al Cristo en ti. No tienes que decir en la carne "bien, te amaré" y poner la otra mejilla y rechinar los dientes. Es mucho mejor orar: "Padre, a mí me gustaría noquearlo. Mi carne no puede hacer esto," (Pablo describió esto en Romanos 7), "pero en mi espíritu, puedo hacer todo a través de Cristo que me fortalece. Tengo el mismo espíritu de Jesús cuando estuvo colgado en la cruz y perdonó a los que lo crucificaron." (Has leído esto en la Palabra de Dios y lo has creído.) "Padre, no lo siento así ahora, pero sé que mi espíritu es el mismo que permitió a Jesús extender su misericordia a aquellos que se burlaron de Él. En lo natural, no puedo hacer esto. Padre, por favor vive a través de mí. Dame compasión sobrenatural por esta persona para que pueda amarla.

Pedro pensó que estaba siendo muy generoso cuando preguntó: "¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano?—¿Más de siete veces al día?" Jesús respondió: "¡siete veces, no! ¡Pero, sí setenta veces siete!" ¡Esto es 490 veces en un día! Esta fue su manera de comunicar que no debe haber un límite en tu perdón (Mt. 18:21-22).

El Señor quiere que perdones totalmente—¡tantas veces como sea necesario! En tu carne, tal vez seas capaz de perdonar a una persona por algo sin importancia una, dos o hasta siete veces en un día (Pedro pensó que sería capaz de hacer eso). Pero lo que Jesús pide va más allá de tu capacidad

humana. La única manera en que puedes perdonar así es diciendo: “Padre, yo no lo puedo hacer, pero Tú sí. Señor, por favor ámalos a través de mí.” Cuando te humillas renunciando a tu propia habilidad natural y acudes a Dios y a Su habilidad divina, descubrirás una fortaleza sobrenatural que fluye a través de ti.

Tienes una provisión ilimitada de la clase de amor de Dios en tu espíritu. **“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”** (1 Co. 13:4-7). ¡Su amor nunca falla (versículo 8)!

En tu espíritu, tienes una habilidad ilimitada para perdonar, aguantar, creer y esperar. Si te encuentras recalcando: “ya no puedo aguantar a esta persona. No lo soporto. ¡Estoy al final de mis fuerzas!” lo que realmente estás diciendo es: “¡He llegado al final de mi carne!” ¡Esto es bueno! ¡Ahora deja que tu espíritu tome el control!

¡Tú También Puedes!

Ora, “¡Dios, cuánto lo siento! He estado tratando por mí mismo, por eso estoy fatigado, frustrado y enojado. Perdóname y vive Tu vida a través de mí. Creo en Tu Palabra. En el espíritu, soy una persona completamente nueva. Voy a caminar en el espíritu, no voy a satisfacer los deseos de la carne.” (Después, empieza a meditar en quién eres y qué es lo que tienes en Cristo.) “Por fe, esto es quién escojo creer que soy.”

Esto es renovar tu mente y soltar la vida sobrenatural de Dios de tu espíritu hacia tu alma y a tu cuerpo. Cuando tu mente física se pone de acuerdo con tu mente espiritual verdaderamente puedes empezar a tener esperanza, a aguantar y creer en cosas que no las podías haber hecho en tu ser natural.

He podido ser capaz de amar a muchas diferentes personas que se han venido en mi contra. Un muchacho al que le estaba

ministrando, me escupió en la cara. Algunas personas han tratado de atacarme físicamente. Hay ministros reconocidos nacionalmente que creen que soy el más astuto de los líderes de los cultos espurios y que "soy del diablo." Un tipo se robó $20,000 dlls. de nuestro ministerio. He sido raptado y he recibido amenazas sobre mi vida. Pero en todo esto (y más), puedo decirte verdaderamente que no tengo nada en contra de cualquiera de estas personas. No contemplo malos pensamientos y no invierto tiempo pensando en ellos. He perdonado completamente a cada uno y a todos. ¿Cómo? Renové mi mente a la Palabra de Dios y desaté el amor y el perdón que están en mi espíritu. ¡Tú también puedes hacerlo!

Liberando tu Verdadera Identidad

¡No puedes agradar a Dios si andas conforme a la carne! Romanos 7 describe el vivir con tus propias fuerzas, con tu habilidad carnal. Por esto los resultados son el fracaso y la incapacidad para hacer el bien deseado (Ro. 7:19). Con tu carne, no puedes vencer, voltear la otra mejilla y perdonar un ilimitado número de veces. Por esto Pablo dijo de su carne: **"¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?"** (Ro. 7:24). En otras palabras, Pablo preguntó: "¿Quién me librará de esta carne?"

¡El siguiente versículo contiene la respuesta! **"Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro"** (Ro. 7:25). La liberación de la carne viene a través de vivir por quién eres en tu espíritu. De aquí, Pablo se lanza a Romanos 8 con **"Ahora, pues." "Por lo tanto"** se refiere a lo que anteriormente fue dicho, que la carne no puede agradar a Dios (Ro. 7). Por consiguiente, debes andar tras el Espíritu (Ro. 8).

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Ro. 8:1). Tu espíritu es la única parte de ti en Cristo Jesús. Si andas en el espíritu, no hay ninguna condenación para ti. ¡Éstas son buenas nuevas!

Romanos 8 es uno de los capítulos más triunfantes en toda la Biblia. ¿Por qué? Porque fue escrito desde la perspectiva de tu

espíritu nacido de nuevo. La frustración de vivir en la carne descrita en Romanos 7 no es la vida normal del Cristiano. Romanos 7 habla de una persona que está tratando de agradar a Dios a través de sus propias fuerzas. "¡Oh Dios, estoy tratando de ser mejor! ¡Quiero hacer mejor las cosas, pero no puedo!" ¿Por qué? Es imposible servir a Dios en la carne. La palabra "espíritu" se usó sólo una vez en Romanos 7. En contraste, se usa 21 veces en Romanos 8. Romanos 8 es el capítulo que describe la vida Cristiana normal. ¡Tienes que pasarte al lado espiritual!

Esta revelación del espíritu, del alma y del cuerpo explica mucho de la vida Cristiana. ¿Cómo puedes vivir en el espíritu si no sabes que tu espíritu fue el que cambió? Cuando entiendas esto, podrás empezar a entender que quién eres y lo que tienes en Cristo no fluctúa en relación a tu comportamiento. ¿Cómo puedes soltar algo que no sabes o no crees que tienes? Una vez que lo crees, debes rechazar la carne y caminar sabiendo quién eres en el espíritu. Cultiva una buena imagen de quién eres en Cristo y permite que eso se convierta en tu verdadero tú. Simplemente se trata de descubrir y soltar tu verdadera identidad.

Un Extrovertido Introvertido

A través de esto, ¡Dios hizo un milagro en mi vida! Yo era extremadamente introvertido antes de entregarme al Señor. A causa de mi nerviosismo y por estar muy consciente de mí mismo, no podía ver a alguien a la cara ni hablar sin tartamudear. Ahora, Dios me permite estar hablándole a millones de personas a diario a través de la radio y la televisión. He compartido con la gente cara a cara en reuniones por todo el mundo, a veces a más de cinco mil personas en una ocasión. Sin embargo ya no tengo temor porque ya no me molesta. ¡Estoy enfocado en quién soy espiritualmente!

Mi carne es la misma que era antes. Todavía tengo la tendencia a ser introvertido. De hecho, cuando no estoy concentrado en el Señor y alguien me sorprende actuando en la carne, todavía quiero alejarme, no esforzarme y sólo ir y sentarme hasta el fondo. Este aspecto de mi naturaleza no ha cambiado.

La mayoría de las personas piensan que están mejorando a su carne cuando nacen de nuevo. ¡Esto simplemente no es verdad! No mejoras a tu ser natural a través de la vida Cristiana, mejoras tu capacidad para negarlo. El progreso proviene al escoger y reconocer tu nueva identidad en Cristo y dejar que esos pensamientos y acciones se manifiesten desde tu espíritu.

Ahora cuando hago exámenes de personalidad, siempre obtengo la máxima calificación en cada categoría para personas extrovertidas. Eso es lo que yo he decidido ser y en quien me he convertido en Cristo. Esto es mi espíritu vuelto a nacer. Si de alguna manera pudieras ponerme a prueba apartado de mis reacciones santas descubrirías que en mi carne todavía soy un introvertido.

Viviendo Por El Espíritu

La vida Cristiana no es un proceso por el cual tu carne natural se fortalece en santidad para que no necesites al Espíritu Santo tanto como cuando empezaste. Más bien, es fortalecerse en el espíritu y debilitarse en la carne. El dominio de la carne disminuirá conforme aprendes consistentemente a depender del Espíritu y a sacar más lo que está en tu espíritu.

Enfócate en quién eres en tu espíritu al meditar en la Palabra de Dios, y tu carne se arrodillará al gobierno y reinado del espíritu. **"Digo, pues: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis"** (Gá. 5:16-17). Quebrantarás el control de la carne conforme estableces tu identidad y potencial en lo que la Palabra dice acerca de quién eres en Cristo. En vez de ser controlado por tu viejo ser carnal, tu hombre espiritual comenzará a dominar.

¡Mi carne básicamente es tímida y reservada, pero mi espíritu es tan intrépido como un león (Prov. 28:1)! Algunas personas que viajan en aviones se apresuran a ir al mostrador y a hacer reclamos cuando algo sale mal. Yo soy muy diferente. Normalmente dejo las tarjetas de las agencias de viajes, porque los representantes de la aerolínea casi nunca aceptan esos

descuentos. ¡No soy un tipo insistente! Sin embargo puedo ser muy valiente y determinado cuando se trata de asuntos espirituales, o de cualquier otra cosa de valor para mí. En el pasado la gente me ha retado en los servicios de la iglesia. Es como si el espíritu de poder viniera sobre mí y me encargo de eso (Is. 11:2). Esto es porque he aprendido a vivir más por el espíritu que por la carne.

Capítulo 18

Obedece A Tu Espíritu

A través de la dislexia espiritual, la mayoría de las personas perciben Gálatas 5:16 completamente al revés. **“Digo, pues: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”** Reconocen que la carne y el espíritu son contrarios pero asumen que están caminando automáticamente en el espíritu si sólo niegan a su carne. Por lo tanto, se enfocan a renunciar a esto y a rechazar aquéllo, pensando: “¡Si tan sólo dejo de hacer estas cosas malas y de tener estos pensamientos obscenos, entonces andaré en el espíritu!” ¡Error! Este versículo no dice “camina en la carne y estorbarás al espíritu.” O “vence a la carne, y entonces caminarás en el espíritu.” No, declara justo lo opuesto: “¡camina en el espíritu y no satisfarás los deseos de la carne!”

La oscuridad es simplemente la ausencia de luz. No puedes deshacerte de la oscuridad paleándola hacia fuera del cuarto. Sin embargo, si prendes la luz, ¡huirá! Cuando caminas en el espíritu (prender la luz), por resultado—como un subproducto—no satisfarás los deseos de la carne (la oscuridad huye). La fuerza de voluntad es la pala de la carne. Si sientes que realmente no puedes aceptar quién eres en Cristo hasta que superes la oscuridad de tu vida— beber, chismear, fumar o cualquier vicio que actualmente tengas— terminarás frustrado (Ro. 7). No es

que Dios no quiera mandar Su poder sobre ti; simplemente aún no has prendido el interruptor. Suelta esa pala y prende la luz. Adéntrate en la Palabra de Dios y comienza a reconocer y a meditar en quién eres en Cristo. Mientras enfocas tu atención continuamente en la realidad de tu nueva identidad, el brillo de quién eres en el espíritu comenzará a resplandecer en y a través de ti a tal grado que quebrantará el control que la carne tiene sobre ti y te liberará de estos problemas externos. La luz siempre vence y arroja fuera las tinieblas.

Un amigo mío solía ser reconocido como animador secular, escribió varias canciones famosas. Mientras estaba en esta profesión, aceptó a Cristo. Después de terminar un concierto a media noche, se subía al autobús con sus músicos y comenzaban a viajar a su siguiente destino. Emocionado acerca de Dios y de Su Palabra, mi amigo inhalaba cocaína al leer las páginas de su Biblia para mantenerse despierto y seguir leyendo sobre lo mucho que el Señor le amaba.

Hoy, este hombre ha sido pastor por más de veinte años. ¿Cómo venció a su carne y estos malos hábitos? ¿Dejó de inhalar la cocaína al principio y de hacer todas las otras cosas que no eran santas? ¡No! Este hombre no permitió que sus vicios le impidieran empezar a descubrir lo que la Palabra de Dios decía acerca de él. Centró su atención en descubrir quién era en Cristo y todo lo que Jesús había hecho. Conforme estas cosas se volvieron una realidad, finalmente llegó a un punto donde Dios lo guió para alejarse de ese modo de vivir.

¡Dios quiere que vengas a Él tal como eres! Después de que le recibes y cambia tu interior, renueva tu mente a lo que eres en Cristo. Mientras descubres quién eres en el espíritu, como consecuencia cambiarás exteriormente. Si sólo caminaras en e l espíritu al enfocar tu atención en las cosas de Dios, a pesar de cómo sea tu carne, quebrantarás su dominio sobre ti.

Enfoque: Calidad Y Cantidad

Puedes saber si estás caminando en el espíritu o no, al ver en qué pones tu atención. **"Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del**

Espíritu, en las cosas del Espíritu” (Rom. 8:5). ¡Lo que estás pensando te dirá si estás viviendo en la carne o en el espíritu!

¿En dónde tienes tu atención? Si el doctor te dice que vas a morir, ¿estás más dominado por su palabra o por la Palabra de Dios? ¿Estás imaginando y anticipando la enfermedad, la dolencia y la muerte? O ¿tienes tu atención en las Escrituras que declaran que Él se llevó todas tus enfermedades y por Sus llagas fuiste curado de toda dolencia? ¿Estás centrado en el espíritu o en la carne?

Si tu mente permanece en las cosas de la carne, entonces andas en la carne. No puedes agradar a Dios, ni serás capaz de tener éxito sobre ese padecimiento. Morirás físicamente aunque el poder sanador y resucitador de Dios ya está dentro de tu espíritu vuelto a nacer. Aquéllo en lo que tu mente se enfoque determina si andas en la carne o no. ¡Esto es realmente simple!

Al aprender a mantener tu mente en Dios, tu espíritu dominará y controlará tu carne. **“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”** (Rom. 8:6). Esto no sólo es tiempo de calidad; es ambos: calidad ***y*** cantidad del tiempo invertido atendiendo las cosas de Dios.

Ocuparse de la carne es muerte. “Carnal” literalmente significa “de los cinco sentidos.” El tener una mentalidad carnal significa ser carnal, físico, estar dispuesto a las cosas externas en lugar de estarlo a las cosas espirituales. Es estar dominado por tus cinco sentidos. Si tu cuerpo está enfrentando alguna enfermedad y si estás más conectado y más sensible a lo que sientes (carne) en lugar de lo que crees (la Palabra) entonces eres carnal. El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del espíritu es vida y paz.

¿Qué Reporte Vas A Creer?

Necesitas llegar al punto donde creas más el reporte de Dios que el del mundo. Te has adentrado en el espíritu cuando la Palabra de Dios te domina más de lo que puedes ver, probar, oír, oler y sentir. En lugar de dejar que el diablo te diga lo que no puedes hacer o alguien más te está diciendo que morirás o que

tu chequera te diga que estás en grandes problemas otra vez, pon atención a lo que Dios dice de ti, a lo que Él dice que tienes, a lo que Él dice que puedes hacer. Una vez que hagas esto, descubrirás que el dominio, el poder y el control de tu carne sobre ti ha sido quebrantado.

La sanidad física fue comprada a través de la expiación de Cristo. No es una posdata del perdón de pecados. Jesús murió para producir sanidad y es una parte integral de su expiación. De hecho, Su sacrificio provee sanidad física tanto como el perdón de los pecados. Así como Dios no conduciría al pecado a nadie, así mismo no pondría enfermedad en nadie. ¿Por qué? Jesús derramó Su preciosa sangre para redimirnos completamente de ambos (de los pecados y de las enfermedades). (Para un estudio profundo sobre sanidad, te recomiendo mi enseñanza titulada *¡Dios te quiere sano!*)

El que veas una verdad no significa que automáticamente recibirás su beneficio. ¡De hecho, el conflicto normalmente surgirá! Hebreos 10:32 revela que una vez que eres iluminado, sostienes **"un gran combate de padecimientos."** ¿Por qué? satanás inmediatamente viene a robar la Palabra antes de que se arraigue en tu corazón y produzca frutos (Marcos 4:15,19). Intenta desalojarla cuando eres tierno en el Señor, cuando la verdad todavía es nueva para ti, antes de que eche raíces y quede establecida como parte de tu ser.

Una vez que vi en la Palabra que siempre es la voluntad de Dios sanar ¡la pelea empezó! Satanás se vino en mi contra y empecé a padecer enfermedad más que nunca. Inmediatamente, tuve un conflicto interno entre mi carne y mi espíritu. El espíritu declaró, "por Sus llagas fui sanado (1 de Pedro 2:24); ya fue hecho (Ef. 1:18)" y "el mismo poder que resucitó a Jesucristo de entre los muertos vive dentro de mí (Ef. 1:19-20)." En mi espíritu, tenía este poder de resurrección, pero mi carne continuaba argumentando, "¡estás enfermo!" Te sientes terrible y estás a punto de vomitar. "¡Admítelo!" Tuve este increíble conflicto entre lo que vi con mi espíritu a través de la Palabra de Dios y lo que sentí en mi cuerpo físico. ¡Mi carne y mi espíritu estaban peleando uno contra otro!

Ésta era mi mente sin renovar, no una vieja naturaleza interna que trataba de hacerme dudar de Dios. Por varios años, mi hombre viejo me enseñó cómo creer sólo en lo que podía ver, probar, oír, oler y sentir. Cuando el viejo hombre fue crucificado, su mente se quedó atrás, programada al conocimiento sensorial. Todo en mi ámbito físico, natural, carnal gritaba: "¡estás enfermo!" Mi cuerpo me decía que tenía dolor. Otras personas me comentaron lo mal que me veía. Por lo tanto, ¡era una batalla real en mi mente creer en lo que no podía ver!

Simplemente resolví en mi corazón que no me daría por vencido y no cedería hasta que vi con mis ojos físicos la verdad de la Palabra de Dios manifiesta en mi cuerpo. Estaba tan comprometido con el hecho de que lo que Dios dijo de mí era verdad, que decidí obligarme a creerlo.

Rompiendo La Presa

En ese tiempo, era pastor de una pequeña iglesia en Segoville, Texas, donde estaba viviendo. Prediqué sanidad y tuve la revelación acerca de esto, pero estaba enfermo en mi cuerpo. El diablo estaba peleando en mi contra. ¡Mi carne y mi espíritu estaban dándose de cabezazos!

Puesto que la fe sin obras está muerta, una noche decidí no irme a acostar y actuar enfermo (Stg. 2:17, 20, 26). No quería matar mi fe al ceder a la presión. Sin embargo, para mí fue físicamente imposible levantarme porque estaba tan enfermo. Tuve que hincarme en el piso de la sala para que Jamie pudiera dormirse. Puse mi Biblia en el piso de madera enfrente de mí, resolví en mi corazón que iba a pelear en contra de esta cosa. Me pasé horas simplemente recitando versículos de sanidad. No me detuve porque sabía que si lo hacía me quedaría dormido de puro agotamiento. Confesaba en voz alta: "por Sus llagas, fui sanado." Mi cuerpo respondía: "¡Oh no, tú no lo estás!" Después respondía, "¡sí, lo estoy— la Palabra así lo dice!" La pelea continuó por varias horas mientras que empujaba mi Biblia y me arrastraba con las manos y las rodillas alrededor del cuarto sólo para mantenerme despierto.

No tienes que hacerlo de la manera como lo hice, pero tendrás que vencer el mismo conflicto. No es sólo decir: "Está bien, ya veo la verdad. Carne, renuncio a ti y escojo caminar en el espíritu." No, será una experiencia traumática cuando te des la vuelta y vayas en la otra dirección. Tu mente y tus emociones han sido complacidas por muchos años. Siempre te han dicho que cualquier cosa que veas es más real que lo invisible. Habrá una pelea y probablemente no todo sucederá en una sola noche.

Esa noche quedó demostrado que tuve una gran victoria dentro de mí. Rompí la presa de la carne que impedía el fluir de la vida de Dios en mí. Mi espíritu comenzó a dominar desde ese instante en adelante poco a poco. Todavía estoy luchando contra esas mismas cosas, pero he crecido muchísimo. Estoy teniendo grandes victorias en mi vida y soy capaz de ayudar a mucha más gente. Todavía estoy en el proceso, pero estoy renovando mi mente y ganando la batalla entre mi carne y mi espíritu.

La Prueba

Recientemente, fui llamado para asistir a un examen de rutina, para evaluar mi estado de salud para una póliza de seguro.

Sin embargo, puesto que me rehusé a que me rasuraran el vello del pecho, los electrodos se cayeron después de sólo doce minutos. Después de varias semanas, la compañía de seguros llamó y me dijo que no podían asegurarme. Citaron el hecho que la lectura de mis exámenes indicaba que tenía un serio problema en el corazón que surgió a los doce minutos del examen. Cuando les pregunté si podría afectar el hecho de que los electrodos se cayeron, decidieron hacerme otro examen.

Esta ocasión les permití que rasuraran mi pecho. Pero no sin antes haberle informado a la enfermera que estaba removiendo cabello virgen. Terminé el examen sin ningún incidente y esperé para que el doctor revisara mis resultados. Él estaba satisfecho con la lectura del examen hasta cerca del minuto trece del examen. Entonces fue cuando puso una mirada de preocupación y me dijo que tenía un serio problema. Después

este profesional médico me aconsejó que “necesitaba” ver a un especialista ese mismo día y comenzó a escribir una nota para que se la diera a ese otro doctor.

Valientemente miré a este hombre a la cara y declaré: “¡Yo no creo en tus resultados!” Fue fácil ver que no estaba acostumbrado a que alguien contradijera su opinión. Lo reté a que volviera a revisarlos y después que honestamente me dijera que tenía un problema en el corazón.

Respondió: “bien, esto realmente no dice que tienes un problema en el corazón. Sólo que tus resultados son completamente normales. Pero como cada corazón es un poco diferente, podrías estar totalmente saludable. ¡Sólo pienso que deberías hacerte otro examen!”

“¡Eso no fue lo que dijo!” vociferé. “Me dijo que tenía un serio problema en el corazón, no que exista una pequeña posibilidad y que piensa que debo buscar otra opinión.”

Se retractó, tragó saliva y dijo: “estás bien... olvídate del otro examen.”

La mayoría de la gente hubiera aceptado la palabra de este doctor por encima de la Palabra de Dios, la cual enfáticamente declara que fuiste sanado. Cuando fianlmente dejan de obsesionarse al respecto, sus corazones terminan fallando—debido al miedo (Lc. 21:26). La próxima vez que te enfrentes con un reporte que es contrario al de Dios, ¿a quién escogerás creerle?

Domina a Tu Carne

Tú vences cuando obedeces lo que la Palabra de Dios dice de ti— especialmente el Nuevo Testamento. Cuando tu forma de pensar está en acuerdo con la Palabra, tienes una mente espiritual, las palabras de Dios son espíritu y son vida (Juan 6:63). En tu espíritu estás completamente cambiado, eres eterno, santificado, santo y perfecto para siempre. ¡Así como Jesús es— así eres! Si te dominan estos pensamientos, todo lo que tendrás será vida y paz.

Si tienes algo más que no es vida y paz, entonces estás teniendo otra mente pero no una mente espiritual (Rom. 8:6). Quizás deseas cosas correctas, oras y le ruegas a Dios por ellas, pero no obtienes la victoria sólo por desear o rogar. Obtienes la victoria que Él ya logró y proveyó para ti al enfocar tu atención en el espíritu. Cuando haces esto, vencerás.

En mi opinión, no manifestarás mucho de la vida de Dios si estás conectado con el mundo a través de la radio, la televisión, los noticieros y las revistas. Se requiere mucho esfuerzo, un verdadero esfuerzo, para mantener tu atención en las cosas de Dios. ¿Cómo puedes esperar resultados diferentes cuando lees, ves, oyes y piensas todas las mismas cosas que tus vecinos que no son creyentes? Esto es ignorancia llevada al máximo. Seguro, probablemente seas capaz de añadir una devoción y saber intelectualmente que Dios te quiere sano, próspero y libre de la opresión. A lo mejor hasta tienes un deseo por Dios y una sensibilidad hacia Él que ellos no tienen. Pero en relación a los resultados, realmente no experimentarás más del poder milagroso de Dios en tu vida mientras que continúes pensando en las mismas cosas carnales que ellos piensan todo el día. ¡Para obtener resultados diferentes, tienes que hacer algo diferente!

Si estás ocupado en las cosas de la carne, entonces irás tras la carne; el ámbito físico te dominará. No serás capaz de agradar a Dios (Ro. 8:8) ni experimentarás la victoria que está disponible para ti. Para desatar el poder y la vida de Dios, debes dominar a tu carne y enfocar constantemente tu mente en quién eres y en lo que tienes en tu espíritu.

Capítulo 19

¡Tiempo De Partir!

Cuando haces a Jesucristo el Señor de tu vida por creer verdaderamente en Él, un cambio instantáneo ocurre. Este cambio ocurre en tu espíritu, no en tu carne —tu cuerpo o tu alma. Si el cambio alguna vez se manifiesta en tu mundo físico depende de lo que pienses.

La carne, tu ser natural, jala en una dirección y tu espíritu te dirige en otra. Tu forma de pensar determina lo que experimentas. Si tu mente está sólo en las cosas físicas— no necesariamente cosas pecaminosas— sólo físicas, entonces estarás limitado y dominado por tu carne. Quizás hasta seas una persona muy moral, pero no experimentarás la vida sobrenatural de Dios.

La única forma cómo experimentarás el poder de Dios que está en ti es al caminar en el espíritu. Tener la fe para resucitar a a alguien de entre los muertos va más allá de sólo vivir una buena vida. Tienes que creer en algo que que no se puede probar o que tenga evidencia en el mundo físico. Tienes que ir más allá del mundo físico y reconocer que hay un mundo espiritual. Conforme reconozcas tu verdadero poder y creas, el mundo espiritual se convertirá en algo más real para ti que el mundo físico.

¡Esto también se aplica a la prosperidad! Habrá ocasiones en que no hay ningún fundamento para tener fe en tus hechos físicos. Tu chequera no lo comprobará. Todo en lo natural puede estar en contra de la Palabra, pero si permaneces en el espíritu, firme en lo que Su Palabra dice, serás capaz de verte a ti mismo próspero cuando todos los demás tratan de embargar tu casa, tu carro, etc. Si te sostienes en la Palabra de Dios, tu espíritu dominará tu carne y romperá su dominio. ¡Entonces es cuando verás la manifestación de la Palabra!

Paz

¡Puedes tener una mente espiritual! Lo que continuamente estés pensando te dominará (Pr. 23:7). Si es quién eres y lo que tienes en Cristo, entonces esto es lo que eventualmente se manifestará en tu vida física.

¡Un tercio de tu salvación ya está completa! Tu espíritu no está en el proceso de creer o de madurar. Ahora mismo en tu espíritu, eres exactamente como lo serás por la eternidad (1 Jn. 4:17). Tienes un cuerpo físico y un alma que aún no han sido cambiados. Tienden al cambio y pueden cambiar, pero esto no es automático. Sin embargo, el cambio en tu espíritu en el momento de la salvación fue total, completo y automático.

El que veas alguna vez tu verdadero potencial espiritual manifestado o no en tu vida física depende de lo que piensas (Ro. 12:2). Si las cosas naturales —sean pecaminosas o simplemente carnales— dominan y controlan tus pensamientos, cerrarás el fluir del Espíritu de Dios a través de ti. Pero si te dejas dominar con las verdades de Su Palabra y vas más allá de las limitaciones de tus cinco sentidos, puedes empezar a soltar la vida sobrenatural que está dentro de ti.

Serás capaz de experimentar una paz que sobrepasa todo entendimiento. Aun cuando parece que todos están en tu contra y que todo se está derrumbando en tu mundo físico, disfrutarás de la paz sobrenatural mientras permanescas enfocado en la Palabra. **“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”** (Fil. 4:7).

Una noche antes de Su crucifixión, Jesús le dijo a Sus discípulos, **"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí"** (Jn. 14:1). Para la mente natural, esto suena irrazonable a la luz de la situación. Su Mesías, aquel que amaban y adoraban, estaba a punto de ser ejecutado. No había ninguna forma posible en que naturalmente pudieran tener paz en medio de algo como esto, pero Jesús les había dado Su Palabra. Él les dijo muchas veces, "seré crucificado, pero resucitaré al tercer día." Si hubieran meditado y hubieran sido dominados por lo que Jesús les dijo, hubieran soltado la paz sobrenatural de Dios que necesitaban en esa situación tan difícil.

¿En Qué Pensarás?

Si quieres experimentar lo mejor de Dios, debes entender estas verdades respecto a tu espíritu, tu alma y tu cuerpo. Tienes un potencial ilimitado, todo está en tu espíritu. La victoria que Dios te ha dado no está en tu carne, está en la parte de ti que volvió a nacer. Conforme maduras en la vida Cristiana, no te vuelves menos carnal; sólo dejas que menos carnalidad te domine y se manifieste porque en cambio estás cediendo al espíritu.

A través de la Palabra de Dios, concéntrate en ver quién eres en Cristo. Pasa menos tiempo alimentando la carne y en cambio enfócate en el espíritu. Rodéate con personas que hablan con fe, que son positivos y que se centren en el potencial que tenemos en Cristo en lugar de aquéllos que se quejan y lamentan. Desarrollarás una forma de pensar basada en tu nueva identidad en Cristo conforme te alineas con lo que ves en el espejo espiritual de la Palabra de Dios.

Nada puede separarte del amor de Dios porque tu espíritu nacido de nuevo ha sido santificado y perfeccionado para siempre. Dios es un Espíritu, y Él te ve en el espíritu (Jn. 4:24). Él tiene comunión contigo, de Espíritu a espíritu renacido. Dios nunca te da lo que mereces basado en tus pensamientos y en tus acciones físicas, en la carne; más bien, Él trata contigo en el mundo espiritual. Es por esto por lo que Él te recibirá en

cualquier momento, en cualquier condición—¡tú eres Su hijo amado!

Constantemente estas recibiendo informacion y estas siendo atraido a una de dos direcciones —a la carne o al espíritu (Gá. 5:17). El Espíritu Santo siempre se empeña en atraerte hacia Dios y te recuerda de tu nueva identidad en Cristo. Satanás, a través del mundo, sus imágenes y voces—los medios de comunicación, los cines, los libros, los periódicos, las revistas, las asociaciones e incluso las organizaciones de iglesias que están equivocadas en algunas de sus creencias—constantemente te empujarán a aceptar la derrota. En lo que continuamente piensas es lo que experimentarás (Pr. 23:7).

Tu carne y tu espíritu constantemente pelean en tu mente uno contra el otro. Dios proclama, "todo lo puedes en Cristo que te fortalece." El mundo responde, "no, tú no puedes. ¡Eres un fracasado!" Y así, cada dia la batalla es violenta. Es por esto que esta verdad que cambia vidas no es algo que aprendes una vez y concluyes. "¡Lo tengo!" Esta comprension de espíritu, alma y cuerpo deberían motivarte para que con agresividad sigas renovando tu mente a la Palabra de Dios—un proceso que continuará por el resto de tu vida.

Empapa Tu Mente

Empapa tu mente con estas verdades que Dios ha dicho.

Quizás necesites volver a leer este libro en una semana o en un par de meses. A lo mejor debes considerar ordenar una serie de audio para que puedas escuchar estas enseñanzas una y otra vez. En lo que hagas, medita siempre en estas verdades hasta que tomen vida para ti. Después mantenlas frescas al regresar a ellas ocasionalmente.

Dios me habló de estas verdades hace más de 35 años, pero todavía estoy en el proceso de renovar mi mente a ellas. A través de los años, Él ha estado ampliando, desarrollando esto y me ha dado aun más comprensión al respecto. Me siento como el apóstol Pablo, quien después de veinte años o más de conocer y servir a Dios, dijo: **"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo**

ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:13-14).

¡No te desanimes! No estoy diciendo que tienes que esperar por mucho tiempo antes de que veas algún resultado. Sólo quiero que sepas que hasta que lo veas a Él cara a cara, no has llegadoa la meta, pero ya arrancaste. Si el Señor te ha hablado a través de esta enseñanza, ¡necesitas arrancar ahora mismo! Deja de ocuparte de la carne y en cambio empieza a ser dominado por tu espíritu nacido de nuevo. Descubre las realidades acerca de quién eres en el espíritu y deja que te controlen. Cuando lo hagas, experimentarás vida y paz. ¡Realmente es así de simple!

¡Pero no es fácil! De hecho, cambiar tu enfoque de la carne al espíritu es uno de las cosas más difíciles que alguna vez harás. Es algo gradual, pero total— la reprogramación de tu mente natural para que esté de acuerdo con tu espíritu. A través de renovar tu mente a la Palabra de Dios, puedes convertirte en alguien con una mente espiritual.

Lo que Dios te ha mostrado a través de este libro tiene el potencial de cambiar radicalmente tu vida, pero aplicar estas verdades requerirá un enfoque real y un esfuerzo de tu parte. Sin embargo, las buenas nuevas son que Dios quiere que lo comprendas totalmente y que camines en esto más de lo que lo haces. Él hará fielmente su parte si tú continúas en esa dirección reconociendo que —“¡Dios, un milagro va a ser necesario para renovar mi mente!” “¡Estoy tan acostumbrado a ser dominado por la carne! ¡Realmente voy a necesitar Tu ayuda!” El Espíritu Santo te revelará quién eres en Cristo. Él te mostrará a Jesús, la verdad espiritual y la realidad. Simplemente se requiere entrega y esfuerzo de tu parte para enfocarte en la Palabra y en el espíritu.

Empieza Ahora

A la luz de lo que has leído, te invito a que repitas la siguiente oración en voz alta, con todo tu corazón:

Padre, abro mi corazón al Espíritu Santo para que continúe revelandome estas verdades. Reconozco que éste es un proceso y no algo que sucede una sola vez. Por esto, te pido que me des una mayor revelación del espíritu, alma y cuerpo a través del resto de mi vida. Conforme hago lo que Tú me has enseñado, por favor anímame con algunos resultados rápidos. Quiero establecer nuevos patrones para caminar por el Espíritu para que pueda vivir una vida llena y efectiva en Ti.

Gracias por traer a mi memoria estas verdades cuando las necesite. Gracias por ayudarme a compartirlas con otros para que también puedan quedar libres del dominio de la carne. Gracias por hacerme libre y también por usarme para liberar a muchos otros. ¡Te amo, Padre! Amén.

Recibe a Jesús como tu Salvador

¡Optar por recibir a Jesucristo como tu Señor y Salvador es la decisión más importante que jamás hayas tomado!

La Palabra de Dios promete: **“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”** (Ro. 10:9-10). **“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”** (Ro. 10:13).

Por Su gracia, Dios ya hizo todo para proveer tu salvación. Tu parte simplemente es creer y recibir.

Ora con voz alta, ***“Jesús, confieso que Tú eres mi Señor y mi Salvador. Creo en mi corazón que Dios te levantó de entre los muertos. Por fe en Tu Palabra, recibo ahora la salvación. “¡Gracias por salvarme!”***

En el preciso momento en que entregaste tu vida a Jesucristo, la verdad de Su Palabra instantáneamente se lleva a cabo en tu espíritu. Ahora que naciste de nuevo, hay un Tú completamente nuevo.

Recibe al Espíritu Santo

Como Su hijo que eres, tu amoroso Padre celestial quiere darte el poder sobrenatural que necesitas para vivir esta nueva vida.

“Todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá... ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas. 11:10,13).

¡Todo lo que tienes que hacer es pedir, creer y recibir!

Ora: ***“Padre, reconozco mi necesidad de Tu poder para vivir esta nueva vida. Por favor lléname con Tu Espíritu Santo. Por fe, ¡lo recibo ahora! ¡Gracias por bautizarme! ¡Espíritu Santo, eres bienvenido en mi vida!”***

¡Felicidades, ahora estás lleno del poder sobrenatural de Dios!

Algunas sílabas de un lenguaje que no reconoces surgirán desde tu corazón a tu boca (1 Co. 14:14). Mientras las declaras en voz alta por fe, estás liberando el poder de Dios que está en ti y te estás edificando en el espíritu (1 Co. 14:4). ¡Puedes hacer esto cuando quieras y donde quieras!

Realmente no interesa si sentiste algo o n**o** cuando oraste para recibir al Señor y a Su Espíritu. Si creíste en tu corazón que lo recibiste, entonces la Palabra de Dios asegura que así fué. **“Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed**

que lo recibiréis, y os vendrá” (Mr. 11:24). Dios siempre honra Su Palabra, ¡créelo!

Por favor, escríbeme y déjame saber si hiciste la oración para recibir a Jesús como tu Salvador o para ser lleno del Espíritu Santo. Me gustaría regocijarme contigo y ayudarte a entender más plenamente lo que ha sucedido en tu vida. Te enviaré un regalo que te ayudará a entender y a crecer en tu nueva relación con el Señor. *“¡Bienvenido a tu nueva vida!”*

Otras Publicaciones de Andrew Wommack

El Nuevo Tú

Es muy importante entender lo que sucedió cuando recibiste a Jesús como tu Salvador. Es la clave para evitar que La Palabra que fue sembrada en tu corazón sea robada por Satanás. La enseñanza de Andrew provee un fundamento sólido de las Escrituras que te ayudará a entender. La salvación es sólo el inicio. Ahora es tiempo de ser un discípulo (aprender de Él y seguirlo). Jesús enseñó mucho más que sólo el perdón de pecados; Él trajo al hombre a una comunión con el Padre. Desde la perspectiva de Dios, el perdón de los pecados es un medio para alcanzar un objetivo. La verdadera meta es tener comunión con Él y ser más como Jesús.

Código del artículo: SP317

Título en inglés: *The New You*
Código del artículo: 323 ISBN: 1-59548-054-4

El Espíritu Santo

¡Aprenda por qué el bautismo del Espíritu Santo es una necesidad absoluta! Vivir la vida abundante que Jesús proveyó es imposible sin esto. Antes de que los discípulos de Jesús recibieran al Espíritu Santo, eran hombres débiles y temerosos. Pero, cuando fueron bautizados con el Espíritu Santo en El día de Pentecostés, cada uno se volvió un poderoso testigo del poder milagroso de Dios. En Hechos 1:8 Jesús nos dice que el mismo poder está disponible para nosotros.

Código del artículo: SP316

Título en Inglés: *The Holy Spirit*
Código del artículo: 323 ISBN: 1-59548-053-6

La Gracia, el Poder del Evangelio

Encuestas recientes indican que la mayoría de los Cristianos, aquellos que aseguran ser renacidos, creen que su salvación depende por lo menos en parte de su comportamiento y de sus acciones. Sí, creen que Jesús murió por su pecado, pero ya que lo han aceptado como su Salvador creen que aún deben cubrir ciertos estándares para ser lo suficientemente “buenos”. Si eso es verdad, entonces ¿cuál es el estándar y cómo sabes que ya lo cumpliste? La iglesia ha tratado de contestar estas preguntas por siglos y el resultado siempre ha sido una esclavitud religiosa y legalista. Entonces, ¿cuál es la respuesta? Se debe empezar por hacer la pregunta correcta. No es: “¿Qué debemos hacer? Más bien: “¿Qué hizo Jesús?” Este libro te ayudará a entender, por medio del libro de Romanos, la revelación del Apóstol Pablo de lo que Jesús hizo, nunca más preguntarás si estás cumpliendo con el estándar.

Código del artículo: SP322

Título en Inglés: *Grace, The Power Of The Gospel*
Código del artículo: 323 ISBN: 978-1-906241-12-4

La Autoridad del Creyente

El controversial tema de la autoridad del creyente en Cristo se discute extensamente en la iglesia hoy. Andrew Wommack, maestro de la Biblia reconocido internacionalmente nos trae una nueva perspectiva sobre esta importante verdad espiritual que podría poner a prueba todo lo que has aprendido. Al escudriñar Las Escrituras, Andrew revela la importancia espiritual de tus decisiones, tus palabras, y tus acciones y cómo afectan tu capacidad para enfrentar los ataques de Satanás y para recibir lo mejor de Dios. Descubre las poderosas verdades encerradas en la verdadera autoridad espiritual y empieza a ver verdaderos resultados.

Código del artículo: SP327

Título en Inglés: *The Believer’s Authority*
Código del artículo: 323 ISBN: 978-1-906241-92-6

La Guerra Ya Terminó

El Conflicto de mayor duración en la historia de la humanidad duró 4000 años y culminó con una victoria absoluta hace casi 2000 años. Aun así, muchos todavía no han escuchado estas noticias y continúan peleando la batalla—la batalla en contra del pecado y del juicio. En la cruz Jesucristo dijo: "Consumado es", se proclamó la victoria, y la reconciliación comenzó. Ésta era la victoria que se prometió cuando Jesucristo nació y los ángeles declararon: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" La paz de la que Él habló no era la paz entre los hombres, sino la paz entre Dios y la humanidad. El pecado ya no es el problema; el precio ha sido pagado de una vez por todas. ¿Fue Su sacrificio suficiente para ti? ¿Crees que Dios está restringiendo Su bendición y que la razón es tu pecado? Las respuestas que encontrarás en este libro te liberarán de la condenación y el temor. ¡Te liberarán para que recibas las promesas anunciadas por Dios!

Código del artículo::SP326

Título en Inglés: *The War Is Over*
Código del artículo: 323 ISBN: 978-1-906241-50-6



Acerca del Autor

Por más de tres décadas Andrew ha viajado por los Estados Unidos y por el mundo enseñando la verdad del Evangelio. Su profunda revelación de La Palabra de Dios es enseñada con claridad, simplicidad, enfatizando el amor incondicional de Dios y el equilibrio entre la gracia y la fe. Llega a millones de personas a través de sus programas diarios de radio y televisión *La Verdad del Evangelio*, transmitidos nacional e internacionalmente.

Fundó la escuela *Charis Bible College* en 1994 y desde entonces ha establecido extensiones del colegio CBC en varias ciudades principales de América y alrededor del mundo. Andrew ha producido una colección de materiales de enseñanza, disponibles en forma impresa, en formatos de audio y video. Y, como ha sido desde el inicio, su ministerio continúa proporcionando cintas de audio y CDS gratuitos a todos aquellos que no pueden adquirirlos.

Andrew Wommack Ministries – Europe
PO Box 4392, WS1 9AR, Walsall, England

E-mail: enquiries@awme.net

UK Helpline Phone (orders and prayer):
+44 (0)1922 473300
Hours: 7:00 AM to 4:00 PM GMT

Web: www.awme.net

Te has preguntado alguna vez, ¿qué fue lo que cambió cuando "naciste de nuevo"? Te ves en el espejo y ves el mismo reflejo— tu cuerpo no ha cambiado. Te encuentras actuando de la misma manera y cediendo a esas mismas tentaciones pasadas— parece que esto tampoco cambió. Así que te preguntas, ¿Verdaderamente ha cambiado algo?

La respuesta correcta a esa pregunta es fundamental para recibir de Dios. Si careces de este conocimiento básico, por siempre te harás preguntas que implican muchas dudas como ésta: "¿Cómo es posible que yo pueda esperar recibir algo de parte del Señor? No lo merezco, ¡no soy lo suficientemente bueno!"

Espíritu, Alma y Cuerpo te ayudará a eliminar ésta y otras preguntas llenas de dudas que destruyen tu fe. Si tienes algún problema para recibir de Dios. ¡Debes leerlo!

Andrew Wommack Ministries Inc.
PO Box 3333
Colorado Springs, CO 80934-3333
www.awmi.net

Andrew Wommack Ministries – Europe
PO Box 4392,
Walsall, WS1 9AR, England
www.awme.net

ISBN: 978-1-907159-36-7

Item Code: SP318-E